

La factura de la crisis  
Privatizar el riesgo  
Silencios vertidos al mar  
Los ángeles están de moda  
¿Hay vida después de la Roja?  
Verdades sobre el clima  
Se recoge lo que se siembra  
Los dueños del grifo  
Mudando la piel

# Las crisis de la crisis

59 artículos y 25 poemas

Por Ángel Juárez

Con quien pasamos cuentas y a quien exigimos responsabilidades?  
Falta pan para tanto chorizo  
Mejor ser Robin Hood que Ali Babá  
Con la cabeza, con el corazón  
Hegales a ratos, olvidados del presente  
El pozo sin agua  
Mi reino por una manta  
PRÓLOGOS DE  
Federico Mayor Zaragoza y  
Luis Gonzalo Segura  
Una utopía realista  
Cuando estábamos domesticados  
La piel que no se habita  
Una España sin Dalís ni Buñueles  
Los jóvenes, juguete político y fracaso real

Tarragona 2016

La Infanta, la «casta» y el pueblo que dice basta



Las crisis de la crisis

Promueve:  
Mare Terra Fundació Mediterrània ([www.mare-terra.org](http://www.mare-terra.org))

Edita:  
Arola Editors

1ª edición:  
Septiembre 2016

Coordinación del libro:  
Adrián Muñoz Punzano

©De los textos:  
Ángel Juárez Almendros

©De los prólogos:  
Federico Mayor Zaragoza y Luis Gonzalo Segura

Diseño:  
Fèlix Arola Ferrer

Imprime:  
Gràfiques Arrels

Dep. Legal:  
T

ISBN:  
978



Todos los derechos reservados

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase al editor o a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

# Las crisis de la crisis

59 artículos y 25 poemas

Por Ángel Juárez

AROLA EDITORS



*Siempre necesitamos que haya personas que nos apoyen, o la vida no sería igual. Y muy especialmente precisamos sentir ese apoyo en los momentos complicados, como los que hemos vivido durante los últimos años por culpa de la maldita crisis.*

*Como suelo decir, la vida, pese a todo, es maravillosa, y lo es gracias a tantos y tantos seres que nos rodean, nos brindan su cariño, nos hacen reír y nos hacen amar. Por eso quiero dedicar este libro a todos aquellos que durante los últimos tiempos me han ayudado a hacer que mi vida, pese a todas las crisis que —como a todos— me han rodeado, esté siendo una experiencia tan gratificante.*

*Y, por encima de todo, quiero dedicar este libro de manera especial a Úrsula, por algo que es a la vez tan simple como complejo: estar siempre a mi lado, sin importar cuáles sean las circunstancias.*





# Índice

‘Nos quedará la palabra’	15
‘Bocados de realidad’	21
Introducción	23
ARTÍCULOS	25
POEMAS	I
Ángel Juárez Almendros	153



# Artículos

Siempre ha habido alternativas	27
La factura de la crisis	35
¡Viviendas para todos!	37
Honduras, la Cenicienta de Latinoamérica	39
Silencios vertidos al mar	41
Los ángeles están de moda	43
Camaleones y fantasmas	45
La Tierra no es de nadie	47
¿Hay vida después de la Roja?	49
Tiempos de reencuentros	51
Crisis social: el futuro en nuestras manos	53
Les «leyes» de la vida	55
Verdades sobre el clima	57
Mudando la piel	59
La suciedad de la sociedad política	61
Se recoge lo que se siembra	63
El saqueo social: Life is hard	65
Tiempo para cambiar nuestro tiempo	67
A grandes cambios, pequeños pasos pero firmes	69
Los dueños del grifo	71
El Duque de Palma y el trabajo real de las ONGs	73
¿Con quién pasamos cuentas y a quién exigimos responsabilidades?	75
Con la cabeza, con el corazón	77
La pobreza como estatus social	79
Caníbales sociales en tiempos de crisis	81
Previsión cero, insumisión lógica	83
Falta pan para tanto chorizo	85
Las tres C: comida, casa y curro	87
Mejor ser Robin Hood que Ali Babá	89
Ilegales a ratos, olvidados del presente	91
Las crisis y Don Santiago	93
Desahucios: la vejación de la dignidad humana	95
Cambió el año, siguen los desahucios	97

Con derecho al pataleo, obligados al rebote	99
Integración SÍ... ¿pero cómo?	101
La Infanta, la «casta» y el pueblo que dice basta	103
Perder todo lo ganado	105
Buscando alternativas desde el agujero	107
La piel que no se habita	109
Decir la verdad o callar para siempre	111
El pozo sin agua	113
Los jóvenes, juguete político y fracaso real	115
Mi reino por una manta	117
Inmigración: debate caliente para una fría Alemania	119
Se puede, podemos, no pueden	121
El infausto declive de la Dinastía Pujol	123
Privatizar el riesgo	125
Militante del sentido común	127
Desprotegiendo el medio ambiente	129
Cuando estábamos domesticados (y no lo sabíamos)	131
En busca de la sanidad perdida	133
Líderes anónimos, pero siempre necesarios	135
Una utopía realista	137
La doble vara de medir con nuestro dinero	139
El Impuesto del Sol, un atentado al progreso	141
Desalentador	143
Una España sin Dalís ni Buñueles	145
La frustración es no intentarlo	147
Luz en la oscuridad	149

# Poemas

Cuando...	III
Acto revolucionario	IV
No os olvidaré	V
Caramelos	VI
No os quiero	VII
Figuras negras	VIII
Ya está bien	IX
Dolor	X
No quiero volver	XI
Balas	XII
Siento	XIII
Tú	XIV
Pateras	XV
Banderas	XVII
Nada es nada	XVIII
Ven, acércate	XIX
Todas las culturas	XX
La lucha necesaria	XXI
Marionetas con cargos	XXII
Homenaje a los indignados	XXIII
África	XXIV
Puertas cerradas	XXV
Basta ya	XXVI
El lado oscuro	XXVII
La vida comienza cada día	XXVIII



# ‘Nos quedará la palabra’

Federico Mayor Zaragoza

Director general de la UNESCO entre 1987 y 1999

*«Un día, / los intelectuales / apolíticos / de mi país /  
serán interrogados / por el hombre / sencillo / de nuestro pueblo...».*  
Otto René Castillo en «Informe de una injusticia» (1974).

Desde el origen de los tiempos, poder absoluto masculino. Unos cuantos hombres han impuesto su voluntad al resto de los hombres y a todas las mujeres. La gente se hallaba confinada, intelectual y territorialmente, en muy pequeños espacios. Nacía, vivía y moría en poco más de 50 kilómetros cuadrados. Eran seres anónimos, invisibles, atemorizados, obedientes. De vez en cuando, un destello de algún filósofo o artista, era capaz de propagar pensamientos y sentimientos. Pero, en su conjunto, sólo alardes de fuerza en los escenarios de la gobernación: el perverso adagio de «*si vis pacem, para bellum*» (si quieres la paz, prepara la guerra) se ha cumplido —y se cumple todavía— de manera inexorable.

Ha habido intentos, en el siglo XX, de iniciar la sustitución de la fuerza por la palabra: el Presidente Woodrow Wilson, en 1919, al terminar la primera guerra mundial, conmovido por una contienda basada en la extenuación, en la rendición por hambre, frío y peste, establece la Liga de Naciones, de tal modo que en lo sucesivo se evite el rearme de quienes habían promovido la confrontación en el mismo corazón de Europa, y los conflictos se resuelvan por la diplomacia y los tratados. El Partido Republicano de los Estados Unidos hizo imposible aquella lúcida previsión de Wilson y, a su regreso a los Estados Unidos, impidieron que Norteamérica formara parte de la Sociedad de Naciones... ¡creada por el Presidente de los Estados Unidos! Estas son las terribles incongruencias, incomprensibles realidades, que deben conocerse, que deben aprenderse para que la gente conozca las causas de las situaciones ulteriores.

Y así, el fanatismo, el racismo, el fascismo, condujeron inexorablemente a una segunda guerra mundial, en la que tuvieron lugar las acciones más reprobables de las que hasta aquel momento se tenían noticias: genocidio, holocausto. Hitler, Mussolini, Hiro-hito no tienen límites en sus ambiciones hegemónicas y en los medios para lograrlas.

En 1944 y 45, otro gran Presidente norteamericano, Franklin Delano Roosevelt intenta la sustitución de la fuerza por la palabra: crea la Organización de las Naciones Unidas, y la Carta empieza con gran

clarividencia con lo que hoy constituiría la solución a los grandes desafíos que enfrenta la humanidad: «Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra». Son los pueblos y no los Estados o gobiernos los que tienen la palabra, los que expresan su firme voluntad de adoptar las medidas correspondientes. Son las generaciones venideras las que se tienen en cuenta como referencia principal de la responsabilidad humana. Y se acuerda «evitar el horror de la guerra», es decir, construir en adelante la paz, favorecer la convivencia, favorecer unas condiciones de vida digna para todos. Para que se pueda aplicar debidamente la palabra clave del gran diseño de Roosevelt, «com-partir», se dispone de un grupo de agencias e instituciones que permitan disponer de los conocimientos apropiados y, como torres de vigía, aporten la capacidad de anticipación que se requiere. Y así, crea la FAO (alimentación), la UNESCO (educación, ciencia, cultura y comunicación), la OMS (salud), la OIT (trabajo), el fondo UNICEF, para la infancia; el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)...

Todo parecía estar bien programado para que fueran los «pueblos», quienes tomaran en sus manos las riendas de su destino.

En el preámbulo y en el artículo 1º de la Constitución de la UNESCO se establecen claramente guías de acción hacia el futuro, basadas en la igual dignidad de todos los seres humanos. «La humanidad será guiada por los principios democráticos de la justicia, la libertad y la solidaridad... intelectual y moral». En el artículo 1º se manifiesta que «la UNESCO garantizará la libre circulación de las ideas por la palabra y por la imagen»... y que los educados se caracterizan por ser «libres y responsables»...

No cabe duda, pues, que era el momento en que parecía que, por fin, no iban a ser unos cuantos hombres, sino todos, hombres y mujeres, «los pueblos»,... los que, después de tantos siglos, iban a poder vivir a la altura de sus facultades distintivas y que podrían ejercer plenamente los derechos humanos cuya Declaración Universal adopta unánimemente la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948. «Estos derechos son para liberar a la humanidad del miedo», se dice en el primer párrafo del preámbulo de la Declaración. Liberados del miedo, conscientes de que son capaces de pensar, imaginar, anticiparse, ¡crear!... se abría un panorama que permitiría, sin duda, el inicio de una nueva era.

Sí, todo parecía encarrilado pero... comienza «la guerra fría», caracterizada por una tremenda carrera armamentística entre los dos «grandes vencedores»: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Todo el progreso que se había iniciado con la ayuda al desarrollo y la cooperación internacional queda detenido frente a la lucha por el predominio



militar. La Unión Soviética sitúa, con el primer vuelo espacial, una posible confrontación ulterior en las «galaxias», en la que el Presidente Reagan no duda en emplazar a sus contrincantes, con el aplauso de los grandes productores de armamento.

Pero, de pronto —lo inesperado es nuestra esperanza— el nombramiento de Mikhail Sergeyevich Gorbachev como Presidente de la Unión Soviética, cuya decidida acción de reformas que culminan con la transformación de la URSS en «Comunidad de Estados Independientes», es capaz de terminar con la guerra fría con el símbolo del desmoronamiento del Muro de Berlín. El Presidente Reagan no sigue el ejemplo de Gorbachev y, bien al contrario, sustituye los valores éticos por las pautas mercantiles, margina al Sistema de las Naciones Unidas y pone en su lugar los grupos plutocráticos (G6, G7, G8...) al tiempo que se impone en Occidente el neoliberalismo globalizador a ultranza.

En Reikiavik, en octubre de 1986, Gorbachev propone al Presidente norteamericano la eliminación de la amenaza nuclear. Reagan acepta la reducción del 70% de las ojivas nucleares... pero no puede ir más allá, a pesar del requerimiento formal del líder soviético. Y es que, como recuerda Gorbachev en aquel momento, «ya el Presidente Eisenhower había advertido en enero de 1961, en la investidura del Presidente John Fitzgerald Kennedy, que «había un poder mayor que el del Presidente de Estados Unidos: el del complejo bélico industrial».

En la década de los ochenta, la alianza Reagan y Thatcher conduce a una economía basada en la especulación, deslocalización productiva y guerra (3.000 millones de dólares al día mientras que mueren de hambre más de 20.000 personas, la mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad), al debilitamiento del Estado-nación en favor de grandes consorcios multinacionales, y —como ya he indicado— la cesión de la gobernanza mundial a un grupo de naciones ricas. ¿Cómo pudo pretenderse y aceptarse por tantos países que un puñado de naciones ricas tomara en sus manos las riendas del destino común?

Cuando todo clamaba paz, extinta la guerra fría, cuando tantos Estados previamente sometidos a la Unión Soviética iniciaban su largo recorrido hacia la democracia y hacia las libertades públicas, cuando un sudafricano en cautiverio durante más de 27 años sale con las manos tendidas en lugar de alzadas y logra la reconciliación en Sudáfrica —sí, lo inesperado es la esperanza— cuando se terminaba, con la intervención de la Comunidad de San Egidio, la guerra civil en Mozambique... y se firmaba en Chapultepec el final de la contienda en El Salvador... y se reiniciaba el proceso de paz en Guatemala... la actitud del Presidente Reagan impidió un cambio de rumbo. Sí: al final de la década de los ochenta —me gusta insistir en ello porque creo que es importante como

suceso y como lección- todo clamaba paz... pero se suceden los acontecimientos que prueban la disidencia norteamericana, para las ambiciones hegemónicas del Partido Republicano de los Estados Unidos: a finales del año 89, el gran Administrador General y fundador de UNICEF, Jim Grant, convoca a los mandatarios de todo el mundo para la firma de la Convención de los Derechos Humanos de la Infancia en la sede de las Naciones Unidas en Manhattan. Y, aunque parezca inverosímil, cuando se hallan presentes Jefes de Estado, Reyes, Presidentes de Gobierno... el Presidente Bush (padre) le indica al Grant que no va a firmar la Convención. ¿Qué sucedería si, siguiendo el procedimiento habitual de turno de firmas, el Presidente de los Estados Unidos anunciara que no suscribe la Convención por la que se han congregado todos los países del mundo? Se adopta una solución de emergencia: como Presidente del país anfitrión, el Presidente de los Estados Unidos firmará (no firmará) en último lugar. Y, cuando fue a hacerlo (a no hacerlo) empezamos a cantar «*We are the world, we are the children...*!» de tal modo que no fue hasta el día siguiente, a través de los medios de comunicación, cuando pudieron enterarse de la actitud incomprensible, intolerable, del Presidente de los Estados Unidos. Todavía hoy, Estados Unidos es el único país del mundo que no ha suscrito la Convención. El Presidente Obama lo ha intentado, pero se necesita una mayoría parlamentaria de la que no dispone.

Y después de este «desplante» a los derechos humanos y a las Naciones Unidas, se crea la Organización Mundial del Comercio directamente fuera del ámbito de la ONU en 1992... El Banco Mundial «para la reconstrucción y el desarrollo» pierde su «apellido» y se convierte en una herramienta del neoliberalismo más radical. Y disminuyen las ayudas al desarrollo... Es así como se genera esta gran crisis, fuente de crisis ulteriores, puesto que desaparece el multilateralismo democrático y se sustituye por el autoritarismo. Una vez más, la palabra se sustituye por la fuerza.

Luego, en 2003, la invasión de Irak por ambiciones geoeconómicas y estratégicas, basada en la simulación, raíz hoy de tantas animadversiones, fanatismos, xenofobia... Se originan luego en una Europa exclusivamente monetaria, en la que ha sido imposible llegar a una unión política, social y económica- brotes peligrosísimos de prevalencia de ideologías y creencias... y se llega a la crisis de los «créditos humo» con la bancarrota de Lehman Brothers...

Ya electo el Presidente Barack Obama, en el último estertor de su disparatada presidencia, George Bush Jr. convoca al G-20 en Washington y, con el aumento de la plutocracia y la promesa de que se regularán los flujos financieros y se eliminarán los paraísos fiscales,

se pretende que la gobernanza mundial inicie un nuevo camino. Una pretensión, porque no se trata de que sean 6, 8 o 20 los países ricos que dirijan el concierto mundial sino de que todos ellos, sin excepción, en el contexto de una gran institución multilateral y democrática, llegar a acuerdos, especialmente en el momento en que la humanidad se halla ya en el antropoceno, y las actividades de la especie humana influyen decididamente en la calidad de vida, en la habitabilidad de la Tierra.

Existen múltiples puntos de referencia: que nadie diga que necesitamos «orientación» porque, aparte de los documentos-faro ya citados, existen muchos más: el Plan de Acción Mundial de Montreal, 1993, sobre Educación para los Derechos Humanos y la Democracia; los resultados de la Conferencia de Viena sobre Derechos Humanos (1993); la Declaración de la Tolerancia, al cumplirse el 50 aniversario de la creación de las Naciones Unidas (1995); los compromisos de la Cumbre de Desarrollo Social (Copenhague, 1995); la Declaración y Plan de Acción de una Cultura de Paz (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999); Carta de la Tierra (2000); Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000); Objetivos del Milenio (2000)... y, más recientemente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (París, 2015) y los Acuerdos en relación al Cambio Climático (2015)...

Se ha llegado a una serie de acuerdos para hacer frente a la crisis medioambiental y a la crisis social y económica... pero, ¿dónde están los recursos para llevarlos a la práctica? Que nadie se engañe. Será necesaria una gran movilización para un despertar las conciencias, que tienen que liderar las comunidades científica, académica, artística, intelectual, en suma. ¡Delito de silencio! Ahora que ya podemos expresarnos, ahora que gracias a la tecnología digital ya sabemos lo que acontece. Ahora que la mujer, progresivamente con sus valores inherentes, participa en la toma de decisiones, ahora que está claro que el por-venir está por-hacer, que inspirados en el pasado debemos inventar el futuro, como propuso audazmente el Presidente Kennedy en junio de 1963 en un gran discurso ante la Universidad Internacional de Washington, ahora, mientras se realiza la transición a una economía basada en el conocimiento para el desarrollo global humano y sostenible, debemos entre tanto apoyar la propuesta del International Peace Bureau y reclamar, de inmediato, un porcentaje de las inversiones en armamento de tal manera que sin afectarse en absoluto la seguridad pueda disponerse de los fondos necesarios para las prioridades que las Naciones Unidas ha establecido desde hace tanto tiempo: alimentación, agua potable, servicios de salud, cuidado del medioambiente, educación y paz.

¡Desarme para el desarrollo!: esta es la solución inmediata, esto es lo que debemos todos procurar para que este año de 2016 termine con la

posibilidad de convertir en realidad las propuestas del desarrollo sostenible y de la regulación del cambio climático.

Se ha propuesto la celebración de una sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, con la asistencia de instituciones representantes de la sociedad civil, para tratar exclusivamente tres temas: medioambiente, extrema pobreza, amenaza nuclear. En estos tres temas pueden alcanzarse puntos de no retorno y está en juego la responsabilidad intergeneracional. Ya lo ha advertido el Presidente Obama: «Esta es la primera generación que debe hacer frente a estos desafíos y la última que puede llevarlo a cabo». Y el Papa Francisco, en una Encíclica ecológica (j) ha advertido de que «se trata de actuar hoy, porque mañana puede ser tarde».

En esta misma sesión extraordinaria podría ya iniciarse la «hoja de ruta» para la refundación de un multilateralismo democrático que pudiera, por fin, encauzar la gobernación del mundo una vez superadas las crisis actuales.

Frente a la crisis económica, medioambiental, de valores, de gobernación genuinamente democrática... ¡la fuerza de la palabra! Podrán quitárnoslo todo... pero «nos quedará la palabra», como dijo, y nos llena hoy de esperanza, Blas de Otero.

Transitar desde la razón de la fuerza a la fuerza de la razón, desde la fuerza a la palabra es la gran solución que hoy tenemos la obligación de acometer.

Al leer esta espléndida recopilación de escritos de Ángel Juárez, implicado, reflexivo, creador, que sabe que ha llegado el momento de aplicar tratamientos en tiempo oportuno, se llega a la convicción de que es posible el cambio. De que es posible cumplir esta «elección de futuro» de la que nos habla la Carta de la Tierra, de tal modo que logremos no merecer aquella terrible frase de Albert Camus: «Les desprecio, porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco». Y no seamos objeto de la acusación de Otto René Castillo, porque no habremos guardado silencio. Ni habremos sido sólo espectadores sino actores muy activos para enfrentar las múltiples crisis que nos conciernen e iniciar una nueva era en estos albores de siglo y de milenio.

20 de julio de 2016.

# ‘Bocados de realidad’

Luis Gonzalo Segura

Autor de los libros ‘Un paso al frente’ y ‘Código rojo’

Cuando recibí el encargo de escribir este prólogo no supe por dónde empezar. Que una persona como Ángel, que tanto significa para mí a nivel personal por lo que de auxilio tuvo en los peores momentos de mi vida, y a nivel profesional por la admiración que tengo hacia él te realice semejante encargo se convirtió para mí en una pesada losa. Después, al leer el contenido, la sensación de incapacidad aumentó, lo agudas e incisivas de sus disertaciones reducían a la nada mi aportación. Nada tenía ni tengo que añadir a lo ya escrito, es como si este prólogo estorbare.

Así que aunque Ángel me iba preguntando cada cierto tiempo cuál era la situación de tamaño encargo y yo disimulaba como podía, decidí abandonar. Me sentí superado, así que me senté, dejé a un lado la pesada losa y leí sin la asfixiante carga. El resultado fue una tarde de deliciosos bocados de realidad que me trasladaron en el tiempo y en el espacio, también de algunos amargos y otros ácidos. Esas pequeñas historias que al terminar se hilaban unas con otras, mezclando sus colores, como si me estuviese tapando con una gran manta de retales, porque eso es lo que constituye este libro y las historias que se cuentan en él. Retales de unos años de crisis que ya ni siquiera recordamos porque vivimos obsesivamente el momento y el lugar. El yo y el ahora, que todo lo silencian, quedaron en la penumbra. Castigados por una realidad mayor, por un mundo que muchas veces nos negamos a conocer.

Estas historias servirán para descubrir, para interpretar, para reflexionar, para balancear nuestras vidas y nuestros recuerdos, para saber quiénes somos realmente y qué lugar ocupamos en el mundo. Sentir lo realmente trascendental, saber lo que es la crisis, no solo la nuestra, sino la que hay en personas que jamás abandonarán. Saber más de nosotros. Al final, viajar es eso, es conocernos más mediante la noción de otros lugares, otras culturas, otras gentes.

Este libro es desplazarse, un trayecto constante hacia aquello que no conocemos y también hacia nosotros mismos. Una emocionante marcha que salta constantemente de ciudad, de país y de cultura. Un viaje que no queremos que termine y que nos regalará en cada capítulo, como en cada día, un nuevo sabor que no habíamos descubierto antes o un matiz nuevo de ese que ya conocíamos, pero que habíamos olvidado.

Eso sí, es para navegar sin maletas, sin prisas, sin obligaciones. Es zambullirse en el océano. Un libro para llegar a donde muchas veces

deseamos llegar, a donde no nos atrevemos a llegar y a donde no queremos llegar. Disfruta este camino, compañero, como yo lo he disfrutado. No dejes de bajarte en todos los puertos, porque toda realidad tiene algo que ofrecer siempre, y suerte en el destino.

## Introducción

De tanto en tanto me gusta hacer un ejercicio de introspección y reflexionar sobre cómo era el mundo antes de la crisis. Y lo cierto es que no lo recuerdo. La crisis es como ese vecino maleducado que cada noche pone la música demasiado alta: es desagradable y te gustaría que se marchase a otro lado, pero estás tan acostumbrado a su presencia y su molestia se ha vuelto tan rutinaria que ya ni le haces caso. Yo ya no me acuerdo de cómo era mi vida cuando no había crisis, quizás todos éramos más altos y guapos, los coches volaban y no había políticos corruptos. No lo sé (ni lo quiero pensar más). A veces tengo la sensación de que la crisis está ahí conmigo desde el día en que nací, como un miembro más de mi familia.

Escribí mi primer artículo sobre la recesión económica en noviembre de 2008. Desde entonces he elaborado más de setenta escritos relacionados de manera directa o indirecta con la crisis (aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos los medios de comunicación que publican mis textos puntualmente). Y ocho años y miles de palabras después, la sensación es que aún tengo mucho que escribir sobre esta temática. Porque me temo que la crisis, esta maldita crisis del demonio que tanto daño nos está haciendo, no va a desaparecer pronto, por no decir que no se va a ir nunca, por mucho que rasquemos con el estropajo.

Pensad un poco en todo lo que ha pasado durante los últimos ocho años, y en cómo han cambiado nuestras vidas y las ideas que ahora mismo se han hecho fuertes a nivel social. Pensad en todas las cosas que teníamos y han desaparecido, y en cómo ahora nos parece imposible que vuelvan. Ahí está la gran mentira de esta inmensa estafa llamada crisis. Aquello que hemos dejado atrás, como los mejores años de nuestra vida, ya nunca volverá...

Ésta y otras muchas reflexiones son las que salen a la luz en este libro que recopila un total de cincuenta y nueve artículos, así como unas cuantas poesías (ya veis, hasta del frío y de la oscuridad puede nacer literatura y emoción). Son cincuenta y nueve como podrían haber sido cincuenta o setenta, pero considero que estos son los que tienen que estar porque reflejan la crisis desde múltiples puntos de vista, para que no se escape ningún ángulo, como si se tratase de un *aleph* borgiano.

Este libro tendría que haberse publicado hace uno, dos o tres años, pero la recesión ha sido tan continuada en el tiempo y ha germinado tanta información susceptible de ser reflexionada que me decía a mí mismo: «ahora no puede ser. No vas a sacar un libro sobre la crisis

sin hablar de esto que acaba de pasar. Más adelante». Mientras escribo estas líneas me viene a la cabeza, por poner un ejemplo, el vergonzoso Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP). Los que sabemos de qué va la película y nos gusta informarnos de aquello que no aparece a diario en los telediarios, ya sabemos que es una nueva crisis precocinada que se nos viene encima, una losa a nivel mundial que va a costar mucho esfuerzo levantar. El del TTIP es quizás el caso más sangrante, pero podría haber puesto otros ejemplos. Entonces, ¿por qué he sacado el libro ahora? He llegado al convencimiento, como he expresado antes, de que esta crisis va a ser perenne, así que mis autoexcusas podrían haberse alargado en el tiempo *ad aeternum*. Y ese no es mi estilo.

Ahora que ya está en vuestras manos, deseo que os parezca interesante, y os pido mientras vayáis pasando las páginas que recordéis que estas líneas surgen del sufrimiento, de la desesperación e incluso de la muerte de ciudadanos de a pie, como tú y como yo, que se ahogaron ante este tsunami económico, no porque no supieran nadar sino porque aquellos que tenían un flotador disponible no se lo lanzaron.

Ojalá que estas páginas sirvan para dar esperanzas a aquellos que la perdieron en algún momento de este tortuoso camino (muchos de mis artículos contienen reflexiones optimistas, porque sin esperanza no tiene sentido seguir andando).

Ojalá que si algún banquero insensible, político corrupto, empresario sin escrúpulos o canalla en general acaba leyendo este libro (imagino que será por error), piense en todo el daño que ha causado por su codicia. Y que pida perdón. Y que lo pague.

Y sobre todo, ojalá que de aquí a ocho años (o seis, o cinco) no tenga que sacar un nuevo volumen recopilando artículos sobre la crisis y cómo ésta ha afectado a la sociedad. Que la próxima vez que apoye mi pluma sobre el papel sea para escribir sobre cosas que verdaderamente hagan del mundo un lugar mejor.

No quería acabar sin dar las gracias a las dos personas que tan amablemente han escrito los prólogos de esta obra. Me refiero a dos grandes amigos, dos compañeros de lucha con los que hace años que navego en el mismo barco, intentado esquivar un temporal que a cada día que pasa está más revuelto. Pero ahí seguimos, y lo haremos hasta el final. Federico Mayor Zaragoza y Luis Gonzalo Segura, gracias de todo corazón por estar siempre ahí.

Con cariño para todos,  
Ángel Juárez Almendros



## ARTÍCULOS



# Siempre ha habido alternativas

ARTÍCULO PUBLICADO EN EL LIBRO 'LA VÍA DE LA IZQUIERDA' (2013) JUNTO A OTROS AUTORES

---

Sociedad, crisis, sistema, valores. Estos conceptos (algunos habían estado anclados en el pasado y otros olvidados en el presente) forman parte ahora del argot diario de la mayoría de españoles. Tiene también su nexo en común ya que la sociedad está en crisis y el actual sistema provoca la pérdida de valores.

Los conceptos se unen pero nos perjudican y en estos tiempos de debilidades es complicado radiografiar el momento que vive nuestro país aunque debo admitir que, en el contraste de su evolución en las cuatro últimas décadas con la aventura de dibujar los años venideros, el ejercicio es más sencillo.

Estamos sometidos a cambios constantes, a situaciones que nos obligan a reflexionar y que nos trastocan, enriquecen o simplemente nos obligan a avanzar con miedos o firmeza.

En tan solo tres años, tiempo corto para un mundo tan longevo como el nuestro, hemos comprobado los crueles efectos de una crisis que primero se negó y posteriormente ha ido destruyendo nuestro estado del bienestar más básico. He hablado en ocasiones en mis artículos de los efectos negativos de la desaceleración económica que ha venido ligada por la pérdida de valores esenciales, pero que también ha recuperado o potenciado otros aspectos como la solidaridad, la ayuda sin compromiso y la capacidad de comprender situaciones cercanas que antes nos eran ajenas y ahora viven todas las familias.

Debemos preguntarnos dónde han ido nuestros sueños e ilusiones, y qué ha sucedido con los avances sociales conseguidos con años de lucha en épocas también muy duras en las que salíamos de la dictadura y construíamos un nuevo país en pleno derecho democrático con la intención de tener más bienestar, derechos y también obligaciones. Porque todo cuesta y tiene su precio pero ahora mismo existe la percepción (la tengo yo como muchas otras personas de mi edad y de aquellas décadas de juventud) de que el precio que se nos hace pagar no tiene razón de ser ni cuota en este mercado donde todo se compra con dinero y se pierde a la mínima de cambio.

Me permito en este punto, y creo que es necesario, echar un vistazo a un pasado que nos parece lejano pero que está todavía en una esquina de nuestra memoria colectiva. Hablo de la época de la transición y el principio de las libertades, algunas coartadas por intereses políticos para aquellos que militábamos en sindicatos o movimientos. Recuerdo la defensa acérrima de los que considerábamos derechos fundamentales,

ejercida en la barricada del MCC, el Moviment Comunista de Catalunya, en Comisiones Obreras o en el movimiento vecinal.

Creíamos firmemente en las bases del Manifiesto Comunista de Karl Marx y Friedrich Engels cuando nos decían que la historia de la sociedad humana es una historia de luchas de clases opresoras y clases oprimidas, que la humanidad tendía a dividirse entre dos clases: la burguesía y el proletariado. Ese mismo documento nos hablaba del socialismo reaccionario, del socialismo conservador o del socialismo burgués.

Pero ese sistema comunista nos falló en sus planteamientos y fracasó en casi todos los países manteniéndose en unos pocos donde ya sabemos cómo se ejerce el poder y cómo se reparte el bienestar que llega sólo a unos pocos. Y habiendo fallado el sistema comunista nos quedan las esencias que se argumentaban porque existen, también hoy en día, los opresores y los oprimidos, los burgueses y los proletarios, los socialistas que luchan por los derechos sociales u otros que dicen hacerlo.

Y luego están las derechas y los centros. Todos ellos, como las izquierdas, dando bandazos ante la necesidad de aportar soluciones traducidas en la mejora del bienestar pero en el caso de las derechas defendiendo antes a la empresa que a aquellos que la hacen caminar realmente. No salvo tampoco a los otros, unos apoyando puntualmente decisiones poco o nada populares y otros habiendo perdido el rumbo cuando tenían el timón o control en sus manos han puesto a España en esta situación precaria que nos obliga de inmediato a exigir mecanismos de control para poner a cada uno en su lugar y al pueblo en el rol que le corresponde.

Con todos ellos hemos ido conviviendo desde que se instauró en este país la democracia que nos ha permitido dar oportunidades a todas las opciones planteadas. La riqueza de la misma democracia ha dado oportunidades tanto a las izquierdas como a las derechas, y también a los centristas, y hemos vivido sus aciertos y sus errores que en ocasiones, y me remito a los errores, han comportado la pérdida de derechos obtenidos con mucha lucha.

Todos han trabajado por el bien común, eso es lo que debemos creer, aportándonos alegrías y preocupaciones. Los centristas, tras el final de la dictadura de Franco, por las dudas generadas pensando en el futuro aunque con sus aciertos en ciertas etapas de gestión también están ahí. Y los que vinieron detrás, afrontando situaciones nuevas, cambios necesarios en muchos casos y leyes que sentaban las bases de la misma democracia tras el periodo dictatorial donde no había ni marco legal ni derecho a la palabra.

Hemos ido quemando etapas viendo esos fallos y aciertos de los que nos representaban y hemos asumido, cada uno en su medida, el rol que nos tocaba. Unos hemos ejercido el derecho a pedir y exigir cambios porque hemos creído siempre en el sistema instaurado tras la muerte del Caudillo. Otros, cada vez parece que son menos, reviven su figura y no aceptan que el pueblo sea soberano y tome las decisiones o escoja a sus representantes en las cámaras políticas para que las tomen.

Aunque les pese, los años han transcurrido con su toque de gracia y eso pone a cada uno en su lugar en la historia. Lo vivido está ahí y no debemos escondernos ni ocultar las realidades, esas páginas de la historia que hemos ido aceptando. Desde el franquismo a los diferentes gobiernos y la propia monarquía que reina en España y que también se nos impuso sin consultar, aunque de una manera opuesta a la dictadura y mucho menos democrática que los gobiernos de los partidos.

También hemos visto como los partidos se aliaban, pactaban o llegaban a acuerdos puntuales para desatascar leyes o proposiciones delicadas pero importantes. Los pactos han sido necesarios aunque en muchas ocasiones no han logrado la comprensión de la sociedad y en muchas otras no han servido para generar confianza en los políticos ni en el sistema que se ha ido resquebrajando hasta llegar a los límites actuales.

Quizás nos hubiese venido bien una revolución social, un toque de atención, mucho antes de llegar a estos límites. Quizás la casta política hubiese entendido aquello que ahora desconoce: que están ocupando sus escaños municipales, autonómicos o estatales porque el pueblo, el mismo al cual le dan a menudo la espalda, los ha colocado ahí.

El sistema nos ha fallado. Se ha demostrado con esta cruenta crisis que nos azota estos últimos años y que tiene aún está en su punto álgido. Los economistas y otros expertos en el tema nos vaticinan todavía un par de años duros y otros tantos para la remontada que nos sitúe en una etapa menos convulsa, más relajada o tranquila.

Parte de la sociedad se ha organizado para enfrentarse al propio sistema y especialmente a la clase política, a quien se culpa por su inoperatividad y su ostracismo hacia unos ciudadanos que asumen haber vivido una etapa de bonanza pero que no entienden ni comprenden el porqué de este cambio radical que les ha dejado, de la noche a la mañana, completamente huérfanos de valores, de trabajo, de esas prestaciones que gozábamos todos y que se han ido recortando.

Hartos del sistema y sus constantes errores, de unos políticos que no saben afrontar con eficacia los problemas, que viven de espaldas a la sociedad y que se dedican a destruirse entre ellos en lugar de reconstruir

un país, el nuestro, que se despedaza y hunde a un ritmo voraginoso. Así estamos.

Todo nos ha fallado pero aún posible, con mucho esfuerzo, hacer una reflexión y tomar las riendas de la situación. Sin violencias ni gritos. Con el diálogo y la presión popular hay que dar el giro necesario para levantar España y levantarnos los unos a los otros.

Hay alternativas. Siempre las hubo aunque quizás no fuimos capaces de verlas. Y aún podemos aplicar muchas de ellas para evitar el empeoramiento de lo que empezó siendo un caos y ha derivado hacia la catarsis. Se pueden descongelar las pensiones si se incrementa en parte el impuesto de sociedades que se redujo en su momento de la misma manera que se debe incrementar más, en aquellas franjas de más facturación, el impuesto de sociedades.

Estas dos medidas comportan ingresos importantes para el estado y de paso, tocando los dos impuestos, evita que se recorte en prestaciones sociales tan elementales como la paga a nuestros mayores y la sanidad para todos. Hay que exigir un mayor control para reducir la economía sumergida existente en nuestro país pero poniendo solución al problema y diagnosticando los motivos por los que se ejerce este tipo de economía en muchos casos.

Dijo el Ministro Cristóbal Montoro que «si el IVA lo pagaran más quienes lo tienen que pagar, no habría que subirlo tanto». Y lo subió al 21 por ciento. Pero no contó nuestro ministro la realidad que vivimos. No explicó que el incremento de la presión fiscal supone un aumento del fraude y en otros muchos casos el cierre de muchas actividades. Y el fraude no es sólo hábito y costumbre de la clase media. Lo dicen las cifras oficiales admitiendo que casi un setenta por ciento del fraude lo ejercen las grandes empresas y que la clase media, al contrario de lo que algunos puedan pensar, no lidera este triste ranking.

La economía sumergida es también todo aquello que cuelga de las farolas y de los buzones, los anuncios de personas que autogeneran empleo sin cotizar ni rendir cuentas pero no hay que olvidar que algunas grandes empresas tampoco pagan parte de sus impuestos a las arcas españolas evadiendo parte de su capital a paraísos fiscales. No se puede culpar sólo a unos y esgrimir excusas con los otros o hacer la vista gorda aplicando ese mismo neoliberalismo que se propaga tristemente en nuestros días.

El cobro de trabajos en negro a pequeña escala es una práctica casi imposible de detectar para la Agencia Tributaria, por lo que han surgido voces que piden que el incremento del IVA debiera ir acompañado de una intensificación de las medidas para investigar y detectar el fraude. Ésa es una buena propuesta pero hay que extenderla también a

los trabajos a gran escala porque existen y en más ocasiones que las que pudiéramos creer.

El blanqueo de dinero en España es otra mala praxis que sólo se comenta cuando se dan casos entre ciudadanos extranjeros pero nadie se atreve a decir que gran parte del blanqueo lo protagonizan españoles. Y es por eso que deben existir mecanismos eficaces para erradicar, sancionando y llevando ante los tribunales a sus responsables, todo aquello que suponga el propio fraude ya sea por evadir o blanquear capitales, o no declarar ingresos con sus correspondientes aportaciones fiscales.

Los autónomos, principal motor económico de nuestro país, viven condenados a ganar auténticas miserias con la obligación de pagar cada mes su contribución fija a la Seguridad Social, más la retenciones y el IVA. Y es más, cuando los autónomos pagan el IVA al estado trimestralmente, están adelantando dinero de un impuesto que han facturado pero que a menudo aún no han cobrado, convirtiéndose en la financiera del Estado a cambio de nada, de pagar y seguir pagando con unos derechos mínimos. Esa figura, la del autónomo, se merece mucho más respeto y protección. Debe establecerse un nuevo sistema para que los autónomos paguen el IVA cuando hayan cobrado la factura y no cuando éste se haya emitido.

Se debe exigir a los bancos que, como el resto de ciudadanos y empresas, paguen impuestos. ¿Dónde se ha visto que estos elementos que sólo se dedican a acumular ganancias y a recibir inyecciones económicas del estado con nuestro dinero estén exentos de tributar? Es una auténtica vergüenza que se les alimente, que se permita que nos nieguen préstamos y ayudas y que además tengan un trato de favor.

También es deleznable que Hacienda facilite la vida a los que han defraudado miles y miles de millones de euros evadiendo capitales a paraísos fiscales haciéndoles pagar un diez por ciento de lo evadido en lugar de perseguir estas acciones tirando de la manta y obligando al retorno de todo el capital escondido. Algunos de los evasores pagaran tan solo un uno por ciento de lo evadido ya que el gobierno, pensando una vez más en los ricos y poderosos, les ha hecho la ley a medida.

Hay que conseguir que se nos condone la deuda externa que tenemos como nosotros la condonamos a muchos países en su momento. O toda o parte de ella pero que se aplique el concepto de justicia para evitar que los más poderosos de Europa, Francia y Alemania especialmente, dominen a todo el continente y permitan que se ahorque al resto de estados. Pasó con Grecia y con Portugal. Pasará con más países y hay que evitar estar en la lista y acabar como otros si queremos ver la línea del horizonte y el futuro. Nuestro gobierno debe liderar esa exigencia y convertirla en su principal caballo de batalla.

Se atenta contra los derechos fundamentales y se niegan los más básicos, entre ellos un documento que debiera ser vital y parece que no tenga importancia alguna en nuestros días: la Declaración Internacional de los Derechos Humanos.

Salir de esta crisis es posible pero la lucha de clases es cada vez más encarnizada y las armas de combate que arremeten contra los intereses de las naciones ya no son armas de fuego. Ahora se llaman agencias de calificación y tienen forma de institución de las que permiten colocar en los gobiernos a los mismos perros con distintos collares para generar una guerra sofisticada que explota a las clases obreras y promociona los intereses de los más poderosos.

Debemos prepararnos para evitar que invadan nuestra propia trinchera si no queremos acabar estando todos cautivos y desahuciados. Bastante tenemos ya con comprobar que son estas mismas instituciones y esos mismos gobiernos los que manipulan a gran parte de los medios de comunicación que, desde sus sedes internacionales o en las redacciones locales, deciden a qué se debe dar cobertura y qué se debe comunicar al lector al cual se manipula, o como mínimo se intenta, para mantenerlo controlado.

Pero de la misma manera también afirmo que de esta crisis no saldremos si no tenemos claro que no ha venido de la noche a la mañana y que detrás de ella hay a unos autores que han controlado su proceso en todo momento. Esta crisis nos la han impuesto los que viven instaurados en el neoliberalismo y preconizando las teorías de Milton Friedman, basadas en el «todo vale y tiene un precio», que han permitido a algunos gobiernos, controlados en muchos casos por la propia banca todopoderosa, arruinar a todo el país y privatizar servicios básicos como la sanidad o la educación, que han ido a parar a manos de empresas vinculadas a los propios responsables de la ruina.

La doctrina libre de mercado que abanderó Friedman es el fracaso más grande de los dos últimos siglos y alimenta las garras de los más poderosos para dejar desprotegidos a los más débiles, generando únicamente dos clases sociales donde uno o tiene mucho o tiene muy poco.

Los mercados no son competitivos si no tienen los mismos derechos ni oportunidades. El neoliberalismo protege a quien más poder ostenta y no permite la oxigenación de las grandes masas que acaban pereciendo moralmente sin solución. Por eso debemos continuar exigiendo, desde todos los foros y las calles, las redes sociales



y cuando sea posible desde los estamentos públicos y políticos con representación, que se consiga el equilibrio social y económico.

Las izquierdas y las derechas no saben hacia dónde girar y el centro hace tiempo que no se encuentra a sí mismo. Quizás por eso, y ahora más que nunca, hay que tomar las riendas de la situación con inteligencia pero con mucha seguridad en los discursos. Si ellos no cambian debemos hacer nosotros el cambio. Este país llamado España es de todos y debemos ser justamente todos los que controlamos su rumbo. Demos menos confianza a los que nos han perdido en esta senda y confiemos más en nosotros mismos para encontrar de nuevo el camino. Un camino que jamás debiéramos haber perdido pero que aún podemos recuperar.



# La factura de la crisis

PUBLICADO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 2008

La crisis es el tema de moda. Últimamente, referenciamos cualquier cosa a la consabida crisis. «He ido al centro comercial y han cerrado dos tiendas. Debe ser la crisis». «Han despedido al vecino de su trabajo. Debe ser la crisis». «Este sábado no iremos a cenar con los amigos, es final de mes y no llego, ¿será la crisis?». En nuestro entorno primermundista vivimos esta incertidumbre económica, yo diría que casi provocada por un exceso de información o de retransmisión en vivo y en directo de quiebras bancarias y desplomes bursátiles, como una especie de microchip que se ha instalado en nuestro cerebro a base de tanto repetir la palabra: crisis, crisis, ¡HAY CRISIS!

Pero me pregunto, ¿de verdad hemos notado tanto la dichosa recesión económica? Y no me refiero a aquellos que han perdido su empleo, ni a los jubilados y pensionistas con pensiones míseras, o a otros colectivos desfavorecidos, queda bastante claro que la factura de la crisis la pagan los más débiles. Me refiero a la que podríamos llamar «clase media». Puede que el consumo haya bajado y que la subida de la hipoteca nos quite de algún capricho como ir al cine una vez a la semana, a cenar con los amiguetes de vez en cuando o a cambiar el viaje al Caribe por uno a Mallorca. Pero, ¿no estaremos todos en una especie de locura colectiva?

Ahora bien, me preocupa otro tipo de crisis a la que denominaré crisis de tipo A. La de tipo B es la que sufrimos la mayoría de los españoles, la de la histeria colectiva infundada, por el momento... La crisis de tipo A, es decir, los problemas reales, los tienen en aquellos países en los que la precariedad económica y social se viene arrastrando desde no se sabe cuándo... Esos países que siguen pagando los platos rotos de un capitalismo voraz e inhumano, que condena al hambre a unas naciones para que otras, las menos, se llenen bien el plato.

Me refiero a mi gente de Centroamérica, por poner un ejemplo de una región azotada por terribles contrastes que conozco bien y con la que tengo contacto constante. En Cuba, a la ya de por sí precaria situación se ha unido el embate de un huracán que ha arrasado las cosechas de la isla. Es la crisis de mi amiga Ana, residente en la Habana, que ha gastado todos sus ahorros en comprar un carnero para congelarlo y asegurarle las proteínas a su hijito de tres años una temporada.

O la desesperación de los hondureños. Una vez más, los desastres naturales colmaron el vaso, condenando a la gente al hambre y la miseria y empujándolos a toda costa a buscar la salida del país.

Esa es la verdadera, cruel y despiadada cara de la crisis. Una crisis endémica para Centroamérica, África y tantos otros lugares de la Tierra. La verdadera crisis de la humanidad.

# ¡Viviendas para todos!

PUBLICADO EL 18 DE NOVIEMBRE DE 2008

‘El Pocero de Fuenlabrada’, ‘El Pocero Bueno’, o el ‘Robin Hood de la construcción’, varios sobrenombres para un único hombre, José Moreno, ese personaje entrañable, con cara de bonachón y oronda figura que últimamente se ha convertido en ídolo de masas y el más codiciado invitado de programas como el de Ana Rosa y derivados. La cosa no es para menos. Este líder vecinal, que confiesa que nunca ha sido constructor y mucho menos promotor inmobiliario, ha tenido un par a la hora de plantar cara a especuladores, concejales urbanísticos y fauna variada del solar patrio y hacer algo que es casi una osadía en nuestros días: construir viviendas a precio razonable.

Tal ha sido su gesta que su cara empapela estos días los bocatas de muchos currantes que suspiran por hacerse con uno de sus pisos a precio de coste. Después de diversas promociones en el sur de Madrid, tanto ha crecido la fama de Moreno que su último anuncio de viviendas ha traído cola para apuntarse. Una auténtica revolución para centenares de jóvenes que ven en este particular Robin Hood de nuestros tiempos su única oportunidad para conseguir un pisito en propiedad a un precio asumible, y también, por qué no decirlo, un espectáculo deplorable que debía poner la cara roja a tanto Ministerio de Vivienda y tanto político de turno.

Pero, no por quitarle mérito a José Moreno, me da la impresión de que no hemos caído en la cuenta de que con empeño y ganas puede haber muchos más ‘Poceros Buenos’. De hecho, el barrio de L’Albada de Tarragona fue concebido en unas circunstancias muy similares y como decimos aquí sin tanto *rebombori*. Eran otros tiempos, es verdad, pero es cuestión de implicación, de creer en el proyecto de uno y sobre todo de invertir muchas y muchas horas sin perder la convicción.

De hecho, el barrio de L’Albada nació como proyecto de la Asociación de Vecinos de Riu Clar, de la que fui muchos años presidente. La promoción urbanística se hizo en régimen de cooperativa bajo el paraguas de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Viviendas Sociales de Cataluña (Favic). Una práctica muy común, ya en el año 97, en todo el cinturón de Barcelona pero que en Tarragona fue verdaderamente novedosa. En una primera fase se levantaron 83 viviendas sociales y 36 casas unifamiliares, pero hasta llegar a este punto no estuvimos exentos de presiones, luchas y algún que otro disgusto, ya que conseguimos sacar las viviendas a precios más económicos que las promociones oficiales.

Recuerdo con emoción cómo la oficina de la promotora la instalamos en el local de vecinos de Riu Clar y lo ilusionados que estábamos todos los que creímos en aquella cooperativa, a pesar de que por el camino muchos abandonaron su sueño por los miedos que algunos intentaron infundir. Pero al final de toda esta lucha titánica ahí está L'Albada, de la que tan orgulloso me siento como artífice que fui de su nacimiento.

De todos modos, y ahora me pongo en plan egoísta, a mis 'taitantos' ya tengo casa pero animo a los jóvenes a formar cooperativas y convertirse en dueños de su destino, sin esperar a que José Moreno se pase un día de estos por su ciudad. Los pasos del 'Pocero Bueno' no son fáciles, pero tampoco imposibles, y en algunas ciudades como Zaragoza, gracias a la predisposición del ayuntamiento, ya se han creado muchas de estas cooperativas. Aunque parezca mentira, las hipotecas a veinte años pueden volver a existir.

# Honduras, la Cenicienta de Latinoamérica

PUBLICADO EL 2 DE JULIO DE 2009

Os había prometido que hablaría de la situación actual en Honduras y hoy, después de unos días dedicados a hablar con amigos de ese país al que tanto quiero, voy a hacer mi aportación al respecto.

Honduras es uno de los países más pobres de toda Latinoamérica. Comparte este triste título con Nicaragua, que es también un país muy especial para mí. Le tengo mucho cariño porque es donde Mediterrània empezó su expansión internacional como ONG dedicada a la solidaridad, la cooperación y el medio ambiente. Hace once años empezamos a hacer en Honduras cursos de formación para líderes agroforestales, pusimos en marcha las brigadas de salud de la Universidad de Tegucigalpa y seguimos manteniendo vivos muchos otros proyectos como el de la Clínica Dental en la misma capital. Nuestro futuro mira hacia Honduras como lo demuestra el proyecto para la futura electrificación de una aldea u otras actividades que repercutirán en el bienestar de los hondureños. Mediterrània está legalizada como ONG en Honduras por su compromiso constante, un compromiso que se mantiene porque si algo tenemos claro es que nosotros, pase lo que pase, no nos marcharemos de allí.

Los que nos dedicamos a la cooperación y la solidaridad tenemos a menudo la sensación de trabajar a contracorriente porque nuestro esfuerzo se diluye o se retrasa por una mala gestión del gobernante de turno. Si no fuera porque compruebas que el pueblo no tiene nada que ver con sus gestores políticos, no valdría la pena seguir trabajando.

Una vez más ha llegado la mala noticia traducida en este reciente golpe de estado. La fuerza de las armas manda sobre el futuro y las ideas del pueblo que van hacia otro camino, y eso es algo que detesto. No voy a ponerme ahora a defender a Zelaya, quien seguro que no es ningún santo. Mi preocupación no lo tiene en mente. Mi preocupación, amigos y amigas, es el hecho de comprobar que Honduras, con todo lo que ha sufrido y con lo que le cuesta a este país levantar cabeza, ha recibido otro duro golpe que le impedirá recuperarse a nivel internacional aún más. Según el Banco Mundial, hace años que Honduras no puede tener crédito ni apoyo económico alguno debido a sus enormes dificultades, a su pasado y a su mala imagen por haber sido la base de los contra y dejar operar a los *yankees* desde territorio hondureño.

La situación complicada se vuelve todavía más negra si cabe. Imaginaros lo que representa este golpe de estado para el desarrollo económico de un país que ya agonizaba. Para mí, Honduras es la

Cenicienta de Latinoamérica. Es el lugar donde no está de moda desarrollar tareas de cooperación ni solidaridad. No lo es para la mayoría de nuevas ONGs pero en el caso de Mediterrània sigue siendo aquel lugar donde apostar y allí seguiremos.

Sin entrar a analizar lo que ocurre a nivel político, acabaré diciendo algo que creo firmemente: la democracia participativa es, con sus imperfecciones, el mejor sistema político existente. Y seguiré estando en contra del levantamiento de armas, allá donde se produzca, y de la ocupación a la fuerza. El mundo, nuestro mundo, se merece otras formas de hacer, otro futuro.



# Silencios vertidos al mar

PUBLICADO EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2009

Nuestra sociedad es tan rica en elementos humanos que mientras unos luchan por un mundo más sostenible y sano, otros giran la espalda a la realidad y creen que este mismo mundo lo aguanta todo o quizás piensan que hay otro de recambio. El papel de los ecologistas y de las entidades que representamos choca frontalmente contra las actuaciones ilegales que realizan muchas empresas, con el silencio habitual de las administraciones. En el Centro de Iniciativas Ecológicas Mediterrània, entidad que presido desde hace casi dos décadas, lo sabemos a la perfección.

Los vertidos al mar son cada vez mayores y casi siempre tienen las mismas siglas de autor, la misma firma. Parece incluso que en las costas de Tarragona sea una tradición contaminar el Mediterráneo como mínimo una vez al año. La lista de capítulos de contaminación marina, perfectamente contrastable en las hemerotecas de los periódicos y bibliotecas, es inacabable en nuestro litoral y se puede extrapolar a otras zonas marítimas españolas.

Barcos que han vertido miles de litros de crudo en las monoboyas de descarga, fallos inexplicables en las plataformas petrolíferas, accidentes en alta mar y a pocas millas de la costa originados por la falta de medios o mayores medidas de seguridad y, para poner el colofón a esta lista de colmos, la aparición fantasma de una mancha de crudo en la zona sur del Puerto de Tarragona que aún no tiene autor ni causas de origen determinadas.

Nuestros océanos y mares están cada día más sucios pero esto no frena la actitud de los que siempre lo han considerado un gran vertedero que lo esconde todo, como si el mar fuese una alfombra debajo de la cual se puede esconder toda la porquería que nos sobra. Las imágenes de las aves atrapadas en el crudo más denso y el incremento de la presencia de las temibles medusas en nuestras playas tienen un punto en común: la mano de unos humanos cada vez más inhumanos, más ciegos, más sordos.

A esta ceguera colectiva, a este silencio de los que no quieren oír para evitar ver la verdad, se les unen como compañía en este paseo tan callado los únicos elementos capaces de dar la vuelta al calcetín y desenmascarar a los contaminadores para darles su merecido, sancionarlos, obligarles a reparar el mal, a sanear el mar que han llenado de basura.

Según los estudios más recientes, cada año se vierten en nuestros mares y océanos entre tres y cuatro millones de toneladas de petróleo y la gran mayoría no procede de las siempre tristes mareas negras. Gran

parte de lo vertido al mar son hidrocarburos procedentes, en pequeñas cantidades que se van sumando, de los buques que no tienen ningún gran accidente. Al mar se le echan aceites usados, gases y otras muchas sustancias procedentes de estas embarcaciones, de las plataformas en alta mar o desde canalizaciones urbanas en tierra firme. Otros sistemas conocidos recientemente, hablo de la eco-mafia italiana, han permitido, con la absoluta permisividad de todos, llenar el fondo de las costas italianas de barcos hundidos que almacenan residuos tóxicos y nucleares. El país en forma de pierna y bota, con su pelota siciliana incluida, está carcomido por la maldad y la suciedad, a punto de dar una patada al mundo.

Todos los gobiernos, los ministerios, las consejerías y las concejalías saben lo que sucede y el porqué pero tienden a silenciar los casos de contaminación para cubrir las espaldas a las grandes multinacionales que son las que alimentan, en gran parte, las arcas estatales. Es un silencio querido, dar la espalda al problema para luego decir que no se ha visto nada. En Mediterrània-CIE, nuestra ONG, estamos hartos de denunciar los vertidos y de exigir responsabilidades. Y muy a menudo nos encontramos con este famoso silencio. Pero esto a nosotros no nos hace callar, no nos merma ni debilita. Nos fortalece y anima a seguir con una labor que consideramos responsable y necesaria.

# Los ángeles están de moda

PUBLICADO EL 11 DE ENERO DE 2010

No se trata de jugar con mi nombre ni con la música de Pedro Guerra pero es cierto, como dice la canción del cantante canario, que los ángeles están de moda. Todas aquellas personas que han decidido dedicar su vida al mundo, a la paz, al medio ambiente, a la cooperación, a la defensa de los derechos humanos, todos ellos están de moda. Son seres más sensibles que los otros porque les motiva el trabajo en común para el bien en común, las acciones en conjunto para los resultados en conjunto.

Como dice la canción, los ángeles están de moda porque nos hacen falta, porque no sabemos estar solos, porque el rumbo perdimos. El problema es que los ángeles están tan de moda que hacen sombra a otras acciones y a otras personas. Muchos gobiernos prefieren llevar a cabo sus políticas sin ser observados, asesorados o apoyados porque consideran esa ayuda como un ataque o una crítica. Muchas de sus políticas se sustentan en las inversiones de las grandes multinacionales que ayudan a la economía pero, a menudo, a precios demasiados altos que se pagan con los silencios en casos de capítulos de contaminación o graves atentados al medio ambiente.

Por eso hay ángeles que están tan de moda que acaban siendo víctimas de los gobiernos demonizados en nombre del dinero. Dora Santos, miembro del Comité Ambiental del Departamento de Cabañas, en El Salvador, cierra la lista siempre abierta de los mártires sin causa, con demasiadas causas aptas para la sociedad y nocivas para los gobernantes. Una semana antes del asesinato de Dora la última víctima mortal era Ramiro Rivera, otro ambientalista del mismo Comité que Dora. El pasado mes de junio ya había fallecido, también asesinado a tiros, Marcelo Rivera, compañero de Dora y Ramiro.

Ellos tres, junto a muchas otras personas, estaban en plena lucha contra la instalación en la localidad de Cabañas de diversos proyectos mineros para la extracción de oro por parte de la multinacional canadiense Pacific Rim. Denunciaban el grave impacto ambiental que supondrían estas obras y al final pagaron con su vida. Es una salvajada sin sentido, un ataque hacia unas personas que luchaban por un mundo mejor, más limpio y sostenible desde la paz y el diálogo.

Conocían los riesgos que corrían porque sabían que cuando las luchas como la suya empiezan siendo populares para los ciudadanos de a pie, empiezan a ser molestas para aquellos que gozan manipulando la razón de la mayoría para imponer sus deseos más egoístas.

Hay oficios que deben existir y que cada vez son más difíciles de ejercer. A los luchadores por el medio ambiente, la cooperación y la paz que han dejado su vida en el camino en nombre de empresas que callan voces con dinero, podríamos sumar a todos los periodistas asesinados por la misma razón, contar la verdad que el pueblo ignora y el gobierno quiere que sea ignorada. Permitidme acabar haciendo una concesión a los que hacen callar, a los verdugos. Hay una cosa que no saben. ¿Sabéis qué es? No saben que los ángeles están de moda.

# Camaleones y fantasmas

PUBLICADO EL 25 DE FEBRERO DE 2010

Los camaleones son famosos por su habilidad de cambiar de color según las circunstancias. De ahí viene la definición de político camaleónico, que incluye a aquellos gobernantes que, dependiendo del interés particular por asistir a según qué acto o encuentro, se dejan ver o se esconden y se hacen invisibles, como los fantasmas. Hace poco hemos visto a alguno de estos políticos en Copenhague, haciendo cola para entrar a reuniones donde no estaban invitados y donde querían colarse para aparecer en la foto final. El caso del vicepresidente del gobierno catalán, ansioso por entrar en la cumbre danesa donde no se le había invitado, dio la vuelta al mundo.

Hace pocos días recibí una carta muy importante. Era una invitación a la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra que se llevará a cabo a finales de abril en la ciudad de Cochabamba, en Bolivia. La invitación me la envió en persona el presidente de este estado, Evo Morales. Esta reunión tratará temas muy importantes como la deuda climática, la reducción de emisiones, la transferencia de la tecnología o el futuro de los pueblos indígenas. Sus conclusiones serán clave para nuestro futuro, como las que se extrajeron de Copenhague.

El problema es que en Bolivia no veremos las colas de espera de los líderes políticos ansiosos por comparecer para aparecer, salir en la foto. Estoy convencido de que los gobernantes asistentes a Cochabamba se podrán contar con los dedos de las manos. Muchos jefes de estado, consultores y gran parte del personal que se mueve alrededor del medio ambiente harán novillos al considerar que lo que se propone en Bolivia es de segunda categoría.

El impacto mediático será menor y la presencia institucional, relativa a este impacto. La otra cara, la de la verdad que nadie cuenta, es más cruel. En Copenhague todos los asistentes cobraban dietas y tenían pagada su estancia mientras que en Bolivia ya se ha anunciado que el presupuesto no da para estos gastos y que quien viaje a la Conferencia Mundial de los Pueblos deberá rascarse, todo sea por el cambio climático, su propio bolsillo.

¡Ay! Qué bonito es luchar por un mundo mejor cuando la foto es gratis y qué gran esfuerzo supone cuando te tocan la cartera. Menos mal que en Bolivia sí veremos a los ciudadanos antiglobalización, esa especie humana comprendida en los foros de discusiones reales y maltratadas y apaleadas por las fuerzas de seguridad en las reuniones fotográficas de

gran calibre mundial. En una parte del planeta son ángeles y, en la otra mitad, demonios. Es lo que tiene el medio ambiente, en boca de todos y en manos de unos pocos.

El encuentro de Bolivia lo recomiendo personalmente porque creo que va a resultar muy interesante. En primer lugar, por la asistencia de aquellas personas que realmente están preocupadas por el futuro de nuestro planeta; y en segundo lugar, por la ausencia de todos aquellos elementos políticos distorsionadores que no acaban decidiendo nada tras días y semanas vividas con un lujo que no se merece nuestra amada tierra.

Lo que más lamento es que son ellos, estos personajes camaleónicos que ahora se harán invisibles, los que en realidad tienen las soluciones al problema. Ya se sabe, unos hablamos y queremos mejorar nuestro entorno y los que lo pueden mejorar aparecen y desaparecen a su libre albedrío, como los fantasmas y los camaleones.

# La Tierra no es de nadie

PUBLICADO EL 10 DE JUNIO DE 2010

---

Con este artículo no quiero dar una lluvia de cifras relacionadas con las muertes que produce el hambre, la sed y todas las enfermedades. Tampoco pretendo ahondar demasiado en el cambio climático, el calentamiento global o la contaminación, pero sí quiero recordar que al paso que vamos nos vamos a cargar el planeta en cuatro días.

La Tierra no es de nadie, nosotros somos parte de ella. Algunos no lo saben y por eso suceden desastres como el del Golfo de México, donde la multinacional BP ha perforado las entrañas de nuestro planeta ante la pasividad de aquellos, llamémosles golfos, que mueven los hilos a sus antojos y conveniencias.

Por culpa de las aberraciones a las que sometemos a este planeta, él nos paga con la misma moneda. Nos suprime primaveras y nos regala terremotos, maremotos y huracanes, como el Agatha que tanto ha afectado a Guatemala, Honduras y otros países. Estos desastres no vienen solos. Son frutos de nuestro maltrato.

El concepto de solidaridad, aplicado a la sociedad, debe ser ahora nuestro trabajo diario. Creo recordar que España es el cuarto país más solidario de Europa y uno de los primeros en todo el mundo. Eso nos debe hacer sentir satisfechos pero también reflexionar sobre «por qué hay que ayudar tanto a otros países». No podemos seguir gastando tantas energías y dinero en proyectos sin denunciar el porqué tenemos que hacerlos. La mayoría de las veces ayudamos y colaboramos simplemente porque las malas artes de algunos llevan a esas situaciones en las que la buena conciencia de los otros es necesaria.

Tenemos la obligación de denunciar y exigir que los proyectos futuros y aquellas actividades solidarias que nos afecten directamente se desarrollen sin acciones corruptas y fomenten la democratización de las zonas beneficiadas donde los ciudadanos receptores deben ver que las ayudas son realmente para ellos.

En muchos países, cuando se ven indicios de desarrollo o avances, llegan los gobernantes de turno que siempre suelen ocupar el poder no sólo para enriquecerse y agrandar más su fortuna sino que además, y eso es lo más grave, consiguen que sus países no prosperen ni se democratizen. Muchos de ellos siguen inmersos en la corrupción y la misma corrupción se ha convertido en algo cotidiano y cultural, como si se tratase de un buen ejemplo.

En otras partes del mundo no se respetan ni los derechos humanos ni las ayudas internacionales. Las imágenes de Gaza y los resultados del

bombardeo a los barcos de ayuda nos han hecho llorar a todos. No es posible admitir un mundo en estas condiciones, hay que cambiar las reglas del juego. La justicia debe triunfar para desenmascarar a los opresores, a los dictadores que gobiernan en dictadura y a otros que también son dictadores desde los gobiernos llamados democráticos.

Se debe imponer la fuerza de la palabra antes que la de las armas, los movimientos de presión y las decisiones que oprimen al pueblo para beneficiar al mandatario. He empezado y acabo hablando de la Tierra. Todo lo que hagamos, hagámoslo pensando en ella, con la intención de cuidarla para evitar su fin que no es otro que el nuestro porque ella seguirá su curso. Ojalá llegue un día en que no haga falta hablar de ecologismo y cooperación como elementos necesarios para el equilibrio del planeta porque significaría que estamos en un mundo realmente equilibrado. Ojalá sea así aunque de momento esta palabra, ‘ojalá’, sea sólo pura utopía.



## ¿Hay vida después de la Roja?

PUBLICADO EL 8 DE JULIO DE 2010

Estos no son tiempos de definirse políticamente, de críticas gratuitas o de falsos discursos. Ahora toca sensibilizarnos con los más débiles de nuestra sociedad y al mismo tiempo recordar que se han debilitado, en muchas ocasiones, por las pésimas políticas de los gobernantes de turno. Esta maldita crisis que estamos sufriendo la amplia mayoría, formada por trabajadores, desempleados y personas sin prestación, nos ha dibujado un perfil de ciudadano que asusta. Los jubilados viven peor que nunca con una pensión congelada, los parados tienen cada vez menos oportunidades de conseguir nuevos empleos y aquellos que ya no tienen ni el derecho a paro deben vivir del aire porque no se pueden acoger a ninguna prestación social.

Todo ello gracias a un gobierno de izquierdas que, en teoría, lucha por las políticas sociales. Y como dije al principio del artículo que no hay que definirse políticamente, golpeo también a las derechas recordándoles que, en caso de gobernar, no conseguirían mejorar mucho una situación agravada durante años por culpa de todos los partidos. Ellos han hablado alto y claro de épocas de bonanza para comentar, en voz baja y con la boca pequeña, que había crisis. Nos han inflado el globo de la felicidad y después nos lo han pinchado dejándonos, como si fuésemos niños, llorando en una esquina sin saber el porqué.

Gracias a Dios que existe la Roja, nuestra selección española, que permite acabar con la crisis. Fijaos bien. Mientras España esté viva en el Mundial de Sudáfrica no habrá problemas económicos para llegar a final de mes o para pagar la hipoteca. Todo será perfecto. Zapatero tiene suerte hasta en esto, en el hecho de que si hay fútbol la gente no piensa y la Roja le está echando un buen cable al presidente.

Los mileuristas, los que no llegan a esa cifra o aquellos que la multiplican por cuatro, seis o diez, han hecho una pausa en sus vidas gracias a los jugadores de la selección que, en caso de ganar el Mundial, serán premiados con una cifra vergonzosa, 14 millones de euros, que no se destinarán, por ejemplo, a los parados sin subsidio. No hay dinero para lo que no se quiere y sobra para algunas causas más banales.

Es preocupante ver cómo las parejas se separan a diario, cada día en mayor número, porque se acaba la felicidad cuando realmente lo que causa las roturas sentimentales es la propia crisis, que pone contra las cuerdas a aquellos que sabían vivir gastando y no saben sobrevivir sin el poderoso caballero, don dinero. El amor y la pobreza están reñidos.

Algunos también seguimos preocupados por el recorte que el Tribunal Constitucional ha hecho al Estatut de Catalunya, pero mientras se pide que la gente cuelgue en los balcones la Senyera en señal de protesta, los vemos todos repletos de banderas españolas apoyando a la selección. No estoy mezclando temas, ni confundiendo churras con merinas. Hablo de sentimientos que se notan y son normales para aquellos, como es mi caso, que aun habiendo nacido fuera de Catalunya nos consideramos catalanes y no entendemos ni el sentimiento radical de independencia de algunos ni la radicalidad anticatalanista de otros, los miembros del Constitucional que han desmenuzado el documento votado en su día en el Parlament para instaurar, todavía más en todo el estado, el miedo hacia Catalunya.

Para algunos somos el monstruo a combatir. Somos aquellos que no quieren rendir las actuales cuentas al estado porque somos conscientes que lo que damos, en concepto solidario hacia otras autonomías, no se corresponde con lo que recibimos. Y esta evidencia tan real la califican como «insolidaridad» masacrándonos sin tregua. Hace falta aplicar mucho más el sentido común y la tolerancia para conseguir que la Justicia Social impere y triunfe, pero nos será muy difícil extender este discurso de momento. Tendremos que esperar al final del Mundial para despertarnos de este falso sueño que nos devolverá a las catacumbas económicas en las que estamos inmersos. Sí, señores, después de la Roja hay vida, aunque esa vida sea triste y complicada en muchos aspectos.

# Tiempos de reencuentros

PUBLICADO EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2010

---

Hace semanas que me planteo este artículo con la esperanza de hacer recapacitar a una parte de nuestra población que, habiéndolo leído, se sentirá identificado o reflejado en él. Desde que empezó la crisis económica que ha provocado el aumento del paro y la pérdida del poder adquisitivo, ha acuciado, aún más, ciertas situaciones familiares complicadas, destruyendo el trabajo en el núcleo de convivencia entero. Esto está produciendo graves desequilibrios matrimoniales; nuestra vida ha cambiado radicalmente.

De hecho creo, y lo digo con la más absoluta sinceridad, que en lugar de cambiar esas situaciones las ha devuelto a su lugar de origen, aunque tras tantos años de bonanza económica alimentados por la permisividad de las mismas entidades financieras que ahora nos ahogan, no las recordemos o las veamos muy lejanas en el tiempo.

Estamos volviendo, fruto de esta crisis, a situaciones anómalas hace unos meses, aun sabiendo que esas mismas situaciones son, o deberían ser, habituales. Como tenemos familiares, algunos de ellos tan cercanos como nuestra pareja, que se han sumado a la mayor empresa del país, llamada INEM, hemos recobrado la conciencia en muchos sentidos.

La reducción de nuestros ingresos familiares y la obligación de rehacer nuestras vidas conlleva más proximidad con los nuestros, nos hace replantear el número de salidas para comer o cenar fuera, nos reduce la lejanía o duración de nuestras vacaciones, nos replantea un territorio, el de nuestras casas, que antes era lugar de reposo para dormir y ahora es paisaje cotidiano para compartir muchas más cosas.

Gracias a la crisis, lamentablemente para muchos, hay quien pasa más tiempo en casa y este aumento de la permanencia en el hogar les comporta, otra vez aunque suene a pasado, el hecho de recobrar un valor tan importante como el de compartir, escuchar, hablar, proponer o inventar elementos en común para hacer más llevadera esta mayor compañía.

Se redescubren con ello nuevas sensaciones, emociones, sentimientos. Somos más humanos y más sencillos dejando a un lado esa cultura del consumo que, al final y sin quererlo, nos ha consumido a nosotros mismos. La relación de pareja llega a su destino reforzándose o poniendo su punto y final. La crisis ha salvado muchos matrimonios que, en otras circunstancias económicas más favorables, estarían destruidos. Como no hay dinero, se aguantan ciertas situaciones y es en esta prueba donde se comprueba realmente la fuerza de la pareja. Los que aguanten

este chaparrón envejecerán juntos y los que desfallezcan por el camino habrán demostrado la fragilidad de una unión que, por culpa de uno u otro, se deshilacha a la primera de cambio.

Esta crisis, más allá de sus consecuencias globales a nivel mundial, habrá sido y sigue siendo un elemento clave para demostrar los valores más sencillos de la convivencia humana. No hay mal que por bien no venga y, en tiempos de vacas flacas, se fortalece aún más aquella famosa frase que dice: renovarse o morir.

# Crisis social: el futuro en nuestras manos

PUBLICADO EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2010

---

Se ha demostrado: nuestra sociedad está caducada. Con casi cinco millones de parados, decenas de miles de familias obligadas a pedir ayudas para comer, jubilados con pensiones mínimas insultantes y congeladas, hipotecas que no se pueden pagar, los precios del alquiler por las nubes y una juventud que no puede irse de casa porque no hay empleo ni vivienda asequible a sus bolsillos. El sistema ha fracasado y el tercer mundo que nos parecía tan lejano hace pocos años nos es cada vez más cercano y cotidiano. Los gobernantes viven de espaldas a los problemas que han ayudado a generar insistiendo en mantener el mismo sistema que ha caducado en sus manos y que nos ha enfermado a todos.

La actitud de nuestros jóvenes y su implicación en según qué temas que les parecen banales y son muy importantes es un síntoma del desencanto generalizado que sufrimos. Se confirma viendo los resultados del estudio elaborado por la Fundación Everis que ha contado con la colaboración de un centenar de empresarios que, como primera acción, han decidido pedir al Rey de España reformas económicas y del modelo de Estado actual.

Con la bonanza vivida antes de la actual crisis como referente, el documento alerta de la necesidad de mantener una buena confianza en la capacidad colectiva que se debe mantener, sobre todo, cuando llegan tiempos de adversidad. Si somos solidarios y sabemos trabajar en grupo cuando hay buenos tiempos, podremos afrontar las malas épocas con más perspectiva y optimismo. Para conseguir este objetivo es necesario el esfuerzo de todos y pensar en las generaciones que tenemos detrás y no pueden mirar hacia adelante para ver un paisaje optimista.

El Mayo del 68 es una pura página de la historia que nos motivó a los que hoy deberíamos haber garantizado un futuro a las generaciones venideras y vemos cómo todo les es imposible. Se preparan al máximo para aprender y cuando acaban sus estudios no encuentran trabajo. Al no trabajar no cobran y al no ganar dinero tienen imposible el reto de emanciparse alquilando o comprando una vivienda. El gobierno no entiende la necesidad de cumplir un ciclo vital que debería estar garantizado y que nosotros, los que vivimos ese Mayo del 68, sí hemos podido gozar, con nuestros propios esfuerzos.

Hay miles de pisos vacíos que seguirán inhabitados por la falta de trabajo y liquidez de unas personas, nuestra juventud, que en el mejor de los casos puede marcharse a trabajar al extranjero donde se le pagará mejor por un trabajo que en nuestro país no existe y en caso de existir

tiene unas compensaciones económicas irrisorias. Los que hoy son de la llamada tercera edad tienen garantizadas sus pensiones aunque muchos de ellos cobren miserias y todos hayan visto cómo el gobierno les congelaba su paga. Pero los nacidos hace ahora 40 años y los que vayan llegando a partir de ahora no saben si podrán tener su pensión. Con el actual sistema establecido en nuestra sociedad tenemos asegurado el pan para hoy y, de paso, también el hambre para mañana.

Hay que hacer un giro de 180 grados empezando por la reforma del sistema educativo actual para lograr, en poco más de una década, ese cambio que también debe incluir a la sociedad como elemento participativo y dibujar un futuro esperanzador. Lo piden a gritos los cien expertos que firman el documento de la fundación, y que se lo han entregado al Rey antes de dárselo al gobierno por la desconfianza que éste les genera. Un cambio de rumbo para incrementar los recursos, salir de la crisis, generar confianza y puestos de trabajo, alimentar las esperanzas de nuestros jóvenes, conseguir que los mayores gocen de un mayor bienestar y que el caos social actual se transforme en un futuro con garantías. Nos tenemos que mover todos, empezando por los que gobiernan. Estamos obligados, por respeto a los que vendrán, a luchar por un futuro que nosotros tuvimos en su momento.

# Les «leyes» de la vida

PUBLICADO EL 31 DE DICIEMBRE DE 2010

A la ministra Sinde le han tumbado su ley con la que pretendía prohibir las descargas de la red y sancionarlas. La guionista de la película ‘Mentiras y gordas’ ha visto cómo sus falacias y engaños, aún más grandes, le volvían en forma de boomerang y sus intentos de alimentar aún más a los que viven de la SGAE fracasaban.

A Paco, el del bar de enfrente de mi oficina, le quieren hacer pagar 50 euros trimestrales por tener televisión. Absurdo y vergonzoso. Como cobrar las músicas que se ponen en una boda o los himnos de los clubes deportivos, otra vergüenza que sirve únicamente para dar de comer a unos artistas que creen serlo, y quizás lo fueron, pero que ahora están acabados.

Gracias a la derrota de la Ley Sinde podremos seguir descargando películas de la red, escuchando la música que queremos y realizando otras acciones que, en caso de que sea necesario remunerarlas, las pagaremos siempre y cuando las ganancias vayan destinadas realmente a los artistas y no a los que hacen su hipotética gestión. A mí, personalmente, no me importaría pagar un canon para bajar cine y música siempre y cuando se me garantizara que los de la SGAE no ven ni un céntimo y que el dinero se le entrega al que se lo gana en los escenarios.

Parece que al gobierno Zapatero le ponga eso de imponer y sancionar pero en estos tiempos de ruinas y bofetadas económicas, donde toca ser tolerante, apretar aún más al personal es provocar las iras y perder apoyos y la confianza de la mayoría.

La crisis se está cebando con las capas sociales que hasta ahora aguantaban el golpe y ya ha hecho mella en los que tenían pocas posibilidades de superar este tsunami de incapacidades. Por eso todavía no he encontrado un calificativo apropiado y que no sea insultante ante la propuesta del Partido Popular en el Ayuntamiento de Alicante que pasa por crear una ordenanza contra la mendicidad y la prostitución.

Las intenciones de los populares alicantinos pasan por multar, de 750 a 3.000 euros, a las personas que mendigan por las calles y a las prostitutas que vendan sus cuerpos en la vía pública. Muy mezquino se tiene que ser para pensar que los que piden por las calles lo hacen por placer y deben ser castigados. ¿Dónde hemos llegado?

Se criminaliza a los colectivos vulnerables para ocultar un problema existente y en aumento como la mendicidad. Porque al paso que vamos habrá más gente pidiendo en la calle que políticos aprobando leyes absurdas mientras están bien calentitos en sus despachos de donde

saldrán para subirse a su coche oficial y llegar a sus casas de lujo pagadas por todo el pueblo.

Si la vida fuese realmente justa, podríamos hacer real el guión de aquella película en la que se cambian los papeles el rico y el pobre y los dos aprenden formas de subsistir y pasar los días que desconocían. Denles un buen sueldo a los mendigos de Alicante y dejemos que los populares de este municipio salgan unos días a la calle a pedir para comer, para subsistir y llegar al final de un día para renacer al siguiente. Porque Dios da pan a quien no tiene dientes. Por eso debemos hacer ver a los insolidarios, que van a golpe de sanción y ley, que hay otro mundo que desconocen donde la ley es vivir ese día y la mayor sanción, la muerte por congelación, hambre o apatía de vivir.

Ministra Sinde y populares de Alicante, hagan ustedes un *carpe diem* y, sobre todo, vivan pero dejen vivir aunque se trate de malvivir, que ya es mucho.



# Verdades sobre el clima

PUBLICADO EL 8 DE MARZO DE 2011

---

El clima, las temperaturas elevadas, el deshielo de los polos o la contaminación son los elementos que nos indican que nuestro maltrecho planeta está cada vez más sometido a la incorregible acción del hombre. Y para aumentar más el problema también la crisis económica está siendo un catalizador que incide negativamente en nuestro medio ambiente.

Los planes que hasta hace poco se barajaban como la solución al cambio climático han quedado olvidados o subyugados a una economía que se resiente debido a las especulaciones que benefician a unos pocos, aunque su beneficio solamente es económico. Y digo solamente ya que incluso esas personas que han sacado partido a la crisis también viven en este mundo y en consecuencia también padecerán ellos y sus familias los desastres provocados por el olvido de las leyes de la naturaleza que mantienen el equilibrio sistemático.

Las soluciones planteadas anteriormente ahora se olvidan, como son la generación limpia de energía o la extracción sostenible de recursos. La energía nuclear se postula falsamente como la solución al cambio climático, y los responsables políticos se llenan la boca de mentiras al decir que es la energía más barata, olvidando por completo que esta energía crea una serie de consecuencias ambientales de las cuales no nos podremos librar en miles de años, con costes muy altos que no se tienen en cuenta.

La prórroga de funcionamiento de las centrales nucleares, que en un principio estaban planteadas para funcionar durante veinticinco años, ahora se extiende hasta los cuarenta, provocando a su vez una gran carga de riesgo, de generación de residuos radiactivos y de olvido de las energías que limpiar. Un ejemplo es la política desarrollada por el actual gobierno en el que por un lado se llena la boca de apoyo a las energías renovables y por el otro lo único que hace es poner palos a las ruedas en su desarrollo. Ya no vale pensar que las energías renovables no pueden generar toda la electricidad que necesitamos, ya que el día 6 de enero del presente año generaron el 75% de la electricidad en España.

Tenemos un país en el que las posibilidades de generación limpia son mucho más factibles que en otras zonas de planeta y sin embargo no aprovechamos el potencial que nos ha sido regalado. Es posible que nos encontremos ante una situación en la que no haya retorno y la temperatura de la Tierra suba algunos grados más debido a lo que ya

hemos emitido, pero no es el final ya que todavía podemos controlar aumentos mucho más problemáticos. Pero para ello tenemos que conseguir cambiar el modelo de desarrollo energético. Ahora que podemos es el momento.

# Mudando la piel

PUBLICADO EL 28 DE ABRIL DE 2011

---

Estamos sometidos a cambios constantes. El mundo gira y nosotros con él. Se trata de cambios personales, vitales, previsibles o esperados, corregibles o símbolo del fracaso. Uno debe ser consciente de esos cambios y amoldarse a la sociedad en la que convive como se adaptan las especies animales a sus medios.

Atrincherarse en una posición cómoda para ver cómo pasan los días y son los otros los que se derrumban ante nosotros, se antoja ahora mismo como un error que nos condenará para siempre. Porque es ahora cuando debemos entender el momento que nos toca vivir y caminar con la conciencia necesaria para evitar hundirnos.

La crisis nos ha marcado de por vida y nos ha enseñado muchas cosas y traído muchos valores adormecidos en nuestro interior. Si sabemos entender la lección que nos ha dado (y nos da aún hoy), tenemos posibilidades de no naufragar. Si no somos capaces de ver esto, estamos condenados al fracaso.

Hace tres años pasamos de la bonanza al caos económico, se rompió la burbuja y con ella caímos todos pasando del mundo de fantasía donde habíamos sido felices hasta la más pura realidad. El siguiente año fue el de asimilación de la situación, el de los lamentos y las tristezas. Y ahora estamos en el tercero, el que nos obliga a la autosuperación, a renovarse en todos los sentidos o morir.

Los bancos son ahora las principales inmobiliarias del país, miles de personas se han quedado sin hogar, sin empleo y sin un futuro esperanzador. Nos creíamos dioses intocables y la crisis nos ha demostrado que somos, y ya lo éramos en aquel entonces, simples mortales. En España hay ahora más indigentes que nunca y las listas de personas que acuden a comedores sociales y a las entidades y colectivos que reparten comida no paran de crecer.

Hemos tenido que frenar de golpe y dar un giro a nuestras vidas como si fuésemos el Doctor Jekyll y Mister Hyde. Lo hemos hecho algunos porque hemos visto a tiempo que nuestro entorno cambiaba y debíamos cambiar a su lado, porque hemos sabido que los buenos tiempos de bonanza ya no volverán y, sobre todo, porque hemos entendido que sembrando se recoge y más en épocas malas donde las recompensas, como los castigos, son mayores.

Los ricos son menos ricos pero los pobres se mueren y dejan de serlo. También hemos entendido esta nueva escala sociojerárquica que nos ha recordado que somos mortales, que podemos estar enfermos, que

podemos caer en la más absoluta pobreza, que podríamos depender de las ayudas de otros, que igual un día, sin quererlo, nos encontramos completamente solos.

Dice un amigo mío en una de sus poesías que vamos tejiendo día a día nuestro propio tapiz de felicidad pero que éste es tan débil que, con el mínimo roce, se deshilacha, y es en ese momento cuando no sabemos cómo coser los años con los daños.

Quizás si supiésemos vivir mejor y con menos lujos, dando más sentido a la vida presente que a lo que nos tocará vivir, seríamos menos débiles cuando la marea crece para intentar ahogarnos a todos salvo a aquellos que ya nos habíamos puesto a resguardo a tiempo. Como diría el gran Plutarco, «el cerebro no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender».

# La suciedad de la sociedad política

PUBLICADO EL 3 DE JUNIO DE 2011

Hartos del sistema y sus constantes errores, de unos políticos que no saben afrontar con eficacia los problemas, que viven de espaldas a la sociedad y que se dedican a destruirse entre ellos en lugar de reconstruir un país, el nuestro, que se despedaza y hunde a un ritmo voraginoso. Así estamos.

Gracias a los insultos que se regalan y a los silencios con los que nos deleitan cuando deseamos oír soluciones, han convertido lo que llamamos sociedad en una autentica suciedad social donde nos envuelve un vertedero de mentiras y despropósitos. Los bancos se han adueñado de nuestras vidas, nos han quitado las casas y negado los créditos que antes regalaban sin más. Muestran su cara más amarga, y la más real, con el consentimiento y la ayuda de una clase política que deberíamos poner, íntegramente, en la oposición, salvando únicamente a unos pocos.

Mejor estaríamos sin capitán que con cualquiera de los que deberemos escoger el próximo año si antes de que llegue la fecha no ha caducado el mapa de ruta del capitán ZP. Los jóvenes están obligados a envejecer en las casas de sus padres, los recién licenciados a hacer cola en el paro y las familias, ya sin recursos, subsidios ni ayudas, a acudir a estamentos sociales o religiosos donde se reparte comida para subsistir.

Hace meses que la Coordinadora de Entidades de Tarragona, organismo que presido, empezó una campaña pidiendo un cambio de sistema. Es la misma reclamación y exigencia de los llamados ahora, con toda la razón del mundo, indignados. Los que duermen en las plazas de nuestras ciudades ponen en evidencia las necesidades sociales fomentadas por la clase política incapaz de ver más allá de sus narices, acobardada ante la marabunta humana que les presiona desde el diálogo y a la que responden con la ignorancia o, como sucedió estos días pasados en Catalunya, a golpes de las cargas policiales que han traído de nuevo a escena los fantasmas de décadas pasadas que ya recordábamos en blanco y negro.

Indignados y apaleados, vejados y abandonados. Así nos sentimos todos aquellos que, desde la plaza más cercana o con la suerte de tener medios donde escribir, decimos NO a esta insensatez llamada gobierno. *Facta non verba*. Hechos y no palabras. Queremos acciones y no discursos vacíos de contenido que nadie se cree, queremos dimisiones y no excusas que acaban siendo ataques entre los que nos gobiernan y los que nos gobernarán. Exigimos que, simbólicamente, rueden cabezas, que se vayan para casa aquellos que no saben cómo sacarnos de este agujero.

Podrán disolver los campamentos de las plazas con más violencia y golpes, con actuaciones «proporcionadas e inteligentes» según Rubalcaba, pero no conseguirán acabar con el movimiento del 15-M porque con su nacimiento se ha demostrado que la sociedad puede moverse aunada para parar los pies a un gobierno maniqueísta que anda dando bandazos a ciegas.

Por las libertades y el derecho a ser escuchados, por lo ganado con el paso de los años democráticos oscureciendo los tiempos de silencios obligados, por una generación que no se deja amedrentar ni con los golpes. Por todo ello vale la pena seguir y mantener vivo ese 15-M. La vida es lucha.

# Se recoge lo que se siembra

PUBLICADO EL 28 DE JULIO DE 2011

El asesino de Oslo, autor de casi un centenar de víctimas en la capital noruega y en la isla de Utoya, no estaba solo. Anders Behring Breivik contaba con una legión de enfermos como él, un rebaño de racistas y xenófobos, radicales alimentados por la intolerancia. Una hora antes de iniciar su matanza envió un mismo mensaje a sus más de 1.500 seguidores de Facebook anunciando la acción que nadie denunció a la policía para evitarla.

Y aquí comprobé que hay público para todo, hasta para las masacres donde se acaba con la vida de personas inocentes gracias al silencio de otras personas que se creen en el derecho de decidir quién merece vivir y quién debe perecer. La justicia de Noruega debería condenar, además de al autor material, a todos y cada uno de los 1.500 cómplices de la tragedia que se cruzaron de brazos.

Ellos caminan por la senda del fanatismo más sectario, a contra corriente de nuestro mundo que es cada día más multicultural y diverso. Porque el presente ya nos dibuja el futuro más cercano, una época en la que, en países como el nuestro, ya hay más emigrantes que inmigrantes. En un estado devastado por el paro y hundido en una crisis jamás vivida antes, quienes criticaban la llegada de personas de otros países están ya cruzando fronteras y atravesando océanos y mares en busca de trabajo.

Alemania es la frontera más cercana, Latinoamérica el objetivo de muchos otros. Nuestros empresarios han visto la oportunidad de ganar dinero en Argentina, Brasil y otros países de las mismas Américas que apostaron en su día por una España donde se vivía con la bonanza y la ceguera, síntomas del ganar dinero fácil sin querer pensar y ver el futuro más próximo.

Ese *carpe diem* mal aplicado, traducido en estirar más el brazo que la manga, nos ha condenado a acabar poniendo la mano para pedir al precio que sea aquello que antes muchos habían despreciado, un simple trabajo. Nos reíamos del trato humillante al que era sometido el trabajador inmigrante Machu Pichu en la serie 'Aída', conscientes de que existían casos reales pero ignorantes de los cambios que da la vida y que pueden llevar a un cambio de papeles jamás imaginado. Ahora somos todos iguales, ciudadanos sin trabajo que aceptarán el empleo que toque y al precio que toque, que lucharán por conseguir el puesto y harán cola.

Ante la pobreza que nos rodea imaginamos la que han vivido y aún viven los inmigrantes a quienes antes, por estatus, veíamos como

otra casta, otra gente de otro mundo aislado del nuestro. Ahora los entendemos, ahora que vemos cómo se van y regresan a sus países que abandonaron para buscar una vida mejor, ahora que seríamos capaces de hablarles con igualdad y solidarizarnos sin más.

Sólo cuando uno ve las barbas de su vecino pelar, pone las suyas a remojar. Somos tan kamikazes gobernando nuestras vidas que alzamos el vuelo sin saber hasta dónde llegaremos y nos estrellamos una y otra vez sin aprender la lección de vuelo. Si queremos aprender, debemos antes enseñar y tener claro que, cuanto más numerosas son las cosas para aprender, menos tiempo nos queda para hacerlas.

Y en ese espacio, guste o no guste y conste que a mí me encanta, deberemos convivir con todas las culturas y razas. El concepto de ciudades cosmopolitas donde hay mil colores y mil procedencias, caso París, Londres o Nueva York, es ya nuestra realidad. Como dice la canción del vasco Tontxu: «Somos de colores, no tenemos ni nombre, pero todos tenemos algo que por la noche se esconde: un gran sol dorado».



# POEMAS



## CUANDO...

Cuando se legaliza la injusticia,  
la resistencia es un deber  
y denunciarla una obligación.

Del libro *Aromas*.

## ACTO REVOLUCIONARIO

La tristeza, la angustia,  
la incertidumbre, los insomnios,  
incluso la indignación controlada,  
todas estas emociones y estados de ánimo  
favorecen a los diseñadores de crisis económicas  
—auténticos depredadores sociales.

Son parte de su estrategia.

Y es por eso que debemos mantener  
la cabeza alta junto a nuestra sonrisa  
porque es un acto de resistencia activa,  
porque es un acto revolucionario.  
No permitamos que nos la roben.

Del libro *Aromas*.

## NO OS OLVIDARÉ

Aunque pasaran diez mil millones  
de años y yo fuera eterno,  
nunca olvidaré ni una sola  
lágrima de las nubes que habéis  
provocado y hecho derramar,  
nunca habéis actuado de frente,  
actuáis y trabajáis en la sombra,  
como cobardes que sois.  
No olvidaré las angustias y  
lamentos desgarradores que  
provocáis a los más débiles  
y los que más necesitan,  
pues todos somos hermanos de la Tierra.  
Cómo olvidar las muertes  
de millones de niños, nuestros niños,  
arrancándoles la vida y aún peor  
sin la oportunidad de saber cómo es.  
Nunca olvidaré el sufrimiento que habéis  
causado a parte de la humanidad.  
Sois lodo, sois nada,  
ni siquiera estiércol  
porque él da vida,  
vosotros la quitáis.  
Antes que olvidar,  
me aprendería todos los nombres  
de las constelaciones  
de todo el Universo,  
porque no quiero regalaros  
ni un solo segundo de angustia,  
esa que genera el Rencor.

Del libro *Aromas*.

## CARAMELOS

¿Adónde se fue la cordura?  
¿Adónde se escondió la compasión?  
¿Quién nos robo la esencia de la vida?  
¿Dónde se encuentra la solidaridad,  
la comprensión, la tolerancia...?  
Tengo la boca amarga  
y no encuentro caramelos para endulzarla.  
Quizá los encuentre algún día,  
porque son difíciles de encontrar.  
Son de sabor a justicia social  
y recubiertos de sentido común.

Del libro *Aromas*.

## NO OS QUIERO

No os quiero porque estáis  
llenos de rencor y odio.  
Porque formáis parte de ese ejercito  
de sumisos y conformistas.  
Porque cuando oís la palabra rebeldía  
os asustáis.  
Porque apostáis más por el dinero que  
por la coherencia, la amistad y la lealtad.  
Porque con vuestros silencios hacéis  
que lo anormal pase a ser normal y  
lo injusto legal.  
Y es que, a mí, no me gustan  
los cobardes.  
Además, también, ¡porque nunca miráis  
a los ojos cuando habláis!

Del libro *Aromas*.

## FIGURAS NEGRAS

Me persiguen figuras negras  
que parecen sombras,  
quieren robarme mi espacio vital  
junto a mis pensamientos  
llenos de colores y música.  
Camino rápido pero con paso firme  
para alejarme de ellos  
porque corro el riesgo  
de caer en el abismo,  
ese lugar del que nunca se vuelve.  
A estos malditos no les gustan  
los colores, tampoco los atardeceres  
ni las noches estrelladas.  
Voy a seguir caminando con paso firme,  
seguiré paseando en esas noches  
llenas de luciérnagas, juguetonas.  
No dejaré que me roben mis sueños,  
no dejaré que me vacíen la vida.

Del libro *Aromas*.



## YA ESTÁ BIEN

¡Ya está bien  
de asustadores de infiernos,  
de vendedores de paraísos,  
de generadores de miedos  
siempre reprimiendo la libertad  
de pensamiento o de expresión,  
de manipuladores de estado de ánimo  
y ladrones!  
¡Sí, porque también  
nos robáis esos instantes,  
esos tan especiales que son  
los que nos hacen sentir  
a veces felices  
y acariciar la vida!

Del libro *Aromas*.

# DOLOR

Es igual el origen  
la zona o la intensidad.  
El dolor es siempre el mismo  
y además no tiene color.

Del libro *Aromas*.

## NO QUIERO VOLVER

No quiero volver a sentir miedo  
por eso no quiero ir allí.

No quiero volver a sentir dolor  
por eso no quiero volver.

Ya basta de tanta desesperanza,  
de tantos desarraigos,  
de tantos alejamientos,  
de tantos pesos.

No deseo volver allí  
pero las circunstancias  
me empujan a volver.

Del libro *Aromas*.

## BALAS

Durante toda mi vida,  
he tenido la habilidad  
de esquivar todas las balas.  
Ahora las sigo viendo venir  
pero las circunstancias me impiden  
apartarme de muchas de ellas  
—aun a sabiendas  
de que me van a herir.

Del libro *Aromas*.

## SIENTO

Siento melancolía.  
Siento como si me estuviera  
despegando del mundo.  
Siento que me queman las entrañas  
por cada muerto de hambre o de sed.  
Siento que quiero resistir.  
Siento vergüenza.  
Siento que quiero resistir.  
«Resistiré».  
Siento que quiero seguir luchando.  
Siento la vida por dentro.

Del libro *Pelízcos del alma*.

## TÚ

Dicen que la estupidez  
y la mezquindad nunca descansan,  
tampoco la envidia y la mediocridad:  
son antivalores que siempre existieron.  
Pero yo apuesto por el inconformismo.

Me asquean los hipócritas,  
me repugnan los oportunistas.  
Es por eso que me gustas tú,  
manantial de agua cristalina.  
Ojos negros pero de mirada  
transparente, auténtica... tú.

Del libro *Pelliccos del alma*.

## PATERAS

Allí donde se juntan los dos mares,  
donde se alían los vientos de Poniente  
y de Levante  
para ver quien sopla más fuerte.  
Donde las corrientes se echan un pulso  
para ver quién puede más.  
Donde las olas en un ir y venir  
te avisan que son caprichosas.  
Ahí, en la negra noche,  
empieza la aventura de los sin papeles futuros.  
Nada será fácil para ellos.  
Ellos... los de piel oscura  
se ponen en manos de las mafias.  
Mercaderes de sueños sin escrúpulos,  
de corazones fríos y resbaladizos  
como el mármol.  
Los meten en cayucos viejos  
de plástico y madera,  
juntos... muy juntos significa más dinero.  
Todos sus sueños fueron depositados  
en un banco imaginario.  
Unos, los más afortunados,  
llegan a tocar tierra.  
Ahí comienzan las rutas interminables  
comedores comunes, albergues,  
amistades efímeras,  
alquileres de habitaciones frías,  
búsqueda de trabajos escondidos.  
Siempre en la sombra  
siempre corriendo.

Top mantas o cocinas húmedas y olorosas,  
controles, policía: siempre el mismo círculo,  
siempre son los sin papeles.

Otros pasan a ser ahogados anónimos  
pieles cuarteadas, cuerpos deshidratados,  
ilusiones rotas, esperanzas muertas.

¡¡Por favor!!

no me habléis más de solidaridad  
amor o justicia social.

Vosotros vendedores de trozos de cielo  
asustadores de infiernos.

Estoy cansado de vendedores  
de Felicidad y Humo.

Del libro *Pellizcos del alma*.



## BANDERAS

Banderas azules.

Banderas rojas.

Banderas gualdas.

Banderas estrelladas.

Banderas de colores.

Sangre.

Fronteras.

Patria.

Muerte.

Patria.

Fronteras.

Banderas.

Del libro *Pelliccos del alma*.

## NADA ES NADA

Nada es nada en el mundo  
y todo es todo.  
El amor es el mismo en cualquier  
punto geográfico del planeta.  
Y la soledad, el desánimo, la sed, el hambre,  
la opresión, la incomprensión, el desamor,  
es igual en todas las latitudes.

Del libro *Remolinos de vida*.

## VEN, ACÉRCATE

Ven, no temas.

Avanza a ese tiempo donde  
no existen los dobles lenguajes,  
donde las miradas son auténticas  
y los abrazos son verdaderos,  
donde los corazones todavía están limpios.

Ven, acércate, sí.

Todavía existen gente y tiempos  
sin contaminar  
donde lo normal sigue siendo normal,  
lo correcto, correcto,  
lo injusto, injusto,  
y lo inmoral, inmoral.

Venga, acércate.

Del libro *Remolinos de vida*.

## TODAS LAS CULTURAS

Somos iguales pero distintos  
y en la diferencia está lo bello.  
Quiero dejar de ser invisible.  
Quiero que me vean cuando me miran  
cobardes ancestrales de silencios raciales.  
La indiferencia os hace pequeños,  
atreveos a mirar de frente  
y cambiar vuestra pasividad.  
Todas las culturas.  
Todos los colores.  
Todas las pieles.  
Todas las músicas.  
Tolerancia sin límites.  
Un solo mundo de oportunidades,  
lleno de manos tendidas.

Del libro *Remolinos de vida*.

## LA LUCHA NECESARIA

No quiero seguir siendo la mala diferencia  
ni sentir a través de tu mirada  
si es mi hogar o no.  
Seguiré en mi trinchera porque  
aunque sé que no ganaré la batalla  
es una lucha necesaria.  
Porque hay que saber esperar.  
Porque la esperanza es la propia lucha  
y lo abstracto se va volviendo  
desgraciadamente coherente.  
Porque la universidad son esos vecinos  
que visten diferentes o distintos.

Del libro *Tejiendo lunas*.

## MARIONETAS CON CARGOS

Llegasteis, estuvisteis y después de marchar os olvidaron.  
Otra vez, volvisteis, estuvisteis y una vez más os olvidamos.

Porque son las personas y sus buenas y grandes obras  
las que quedan en el recuerdo.

A «las otras» —esas que solo son marionetas con cargos,  
aquellas que la sociedad les confió y otorgó un papel,  
ese que nunca representaron—  
la historia les convierte en humo,  
en humo muy efímero y volátil.

Del libro *Tijiendo lunas*.

## HOMENAJE A LOS INDIGNADOS

Están robando los valores espirituales  
como la solidaridad, la amistad,  
también nuestra ilusión.

A cambio nos dan estos otros:  
Ibex, Dax, Dow Jones, Nasdaq, Euribor...

Nos implican sin saberlo ni quererlo  
en esto que llaman hipotecas basura,  
como si fuéramos los autores.

Estoy harto de tanto dinero tóxico,  
de tanta avaricia,  
de tanta presión,  
de tanto desempleo,  
de tantos desahucios,  
de tanta desolación.

No me gusta el neoliberalismo,  
pues va cargado de insolidaridad y desigualdad.

Vosotros, mercenarios del dinero,  
aceleradores de sistemas caducos,  
generadores de desesperanza,  
cómplices de depredadores humanos,  
«siempre los mismos»,  
banqueros, financiadores,  
analistas de bolsas y estrategias económicas,  
vosotros sois culpables de democracias grises  
y convertís a los ricos en más ricos,  
y a los pobres en más pobres.

Gandhi dijo:

«El hambre es un insulto  
y la forma de violencia más asesina que existe».

Quiero aire fresco,  
exijo que nos devuelvan la esperanza,  
que de una vez impere la justicia,  
junto a la igualdad de oportunidades,  
¡quiero Democracia Real ya!

Del libro *Tijiendo lunas*.

## ÁFRICA

Se me encoge el corazón,  
se me hinchan las venas,  
de tanta injusticia y tanta desolación.

Del libro *Tijiendo lunas*.



## PUERTAS CERRADAS

Que no lo dude nadie.  
Por cada puerta que nos cierran se abren diez.  
Están ahí.  
Solo hay que creer en uno,  
ser positivo y seguir caminando.  
No se lo pongamos tan fácil a esos  
que se creen pequeños dioses.

Del libro *Tejiendo lunas*.

## BASTA YA

Estoy harto de contar hasta diez  
para suavizar mis palabras.  
Quiero decir a los cuatro vientos  
lo que yo siento.  
Basta ya de mordeduras en la lengua  
y palabras descafeinadas.

Del libro *Tejiendo lunas*.

## EL LADO OSCURO

Las fuerzas neoliberales del lado oscuro  
nos están robando la vida a tramos.  
Poco a poco están mermando nuestra felicidad,  
nos están vaciando de esperanza e ilusiones,  
nos enseñaron a soñar y a creer que podíamos tener  
cosas que poco después vimos que  
no estaban al alcance nuestro.  
Pero para muchos ya era demasiado tarde.  
Nos transformaron poco a poco y pasamos  
de ciudadanos con derechos constitucionales  
a sobrevivientes sin nada.  
Solo nos regalan tristezas, incertidumbres,  
insomnio, desolación.  
Nos convierten en personas frágiles y desconfiadas.  
Siempre los mismos  
esos del lado oscuro  
nos robaron eso que solo es nuestro  
cuando nacemos: la vida  
y nuestra dignidad.

Del libro *Tejiendo lunas*.

## LA VIDA COMIENZA CADA DÍA

Cada día la vida empieza otra vez  
pero ya sé las calles que no debo coger,  
esas calles equivocadas,  
esos recovecos sin salidas,  
continuarán existiendo: pasiones  
con momentos de respiraciones aceleradas.  
Seguiré aprendiendo mientras camino,  
seguiré dejando que me sorprendan,  
seguiré dando y recibiendo.  
La vida comienza cada día  
pero ya sé las calles que no debo coger.

Del libro *Tejiendo lunas*.

# El saqueo social: Life is hard

PUBLICADO EL 16 DE AGOSTO DE 2011

El tsunami de pillajes, asaltos, violencia, vejaciones morales, enfrentamientos policiales, incendios y muertes que ha protagonizado estos últimos días la ciudad de Londres y otros muchos puntos de la geografía inglesa ponen en evidencia el colapso moral que sufre este país. La misma sociedad que preconiza por todo el mundo sus buenas maneras, su elegancia e intelectualidad, la misma que se otorga el mérito de liderar Europa, ha mostrado al resto del continente, y por ende a todo el planeta, cómo se desmoronaba y retrocedía en el tiempo.

Algunos desde sus viejas mansiones victorianas en las que se van carcomiendo inconscientes del paso del tiempo con su porte demodé, y otros, los postmodernos que manipulan la Bolsa de Londres o que ejercen de tecnócratas europeístas y vanguardistas con sueldos de escándalo y escandalosamente jóvenes para percibirlos, han visto cómo se paralizaba su entorno más inmediato y les invadía el pasado que les retornaba a ese trágico abril del 1980.

Entonces, una redada policial en un bar del corazón de Bristol hizo estallar las tensiones entre la comunidad negra, completamente marginada y en la miseria, y las fuerzas de seguridad. Durante casi dos días la violencia en las calles acabó con más de un centenar de detenidos, una veintena de policías heridos y decenas de vehículos y edificios calcinados. Un año más tarde un caos casi idéntico tuvo su epicentro en Brixton y los dos años siguientes tuvieron sus réplicas en Birmingham y Tottenham.

Ahora, dos décadas después, las mismas ciudades han sido sede de esa ruptura social tan evidente que comenzaba, de golpe y sin aviso previo evidente por parte de las autoridades británicas, más dedicadas a las políticas europeas que a las sociales, en la misma capital del imperio, Londres.

La muerte de un joven de 29 años, Mark Duggan, víctima y héroe al mismo tiempo en este conflicto, daba inicio a la ruptura entre sociedad y el sistema establecido desde el número 10 de Downing Street y apoyado, fruto del desconocimiento de la realidad del país, por los que habitan en el Buckingham Palace.

Los problemas sociales endémicos en el imperio de Isabel II y en los dominios temporales de David Cameron les han pasado factura dejándoles en cuotas mínimas de popularidad y con pocos apoyos en las cámaras gubernamentales. Londres debe dar un giro radical y revisar sus políticas sociales para volver a ofrecer una buena educación entre

los jóvenes, reestructurar las familias en aquellas zonas donde se pierde ese propio concepto y acabar con los problemas más graves: niños y adolescentes sin autoridad paterna, una acuciante falta de disciplina en las escuelas y la existencia y constante creación de comunidades descontroladas que generan pandillas callejeras regidas por su propia ley.

A los británicos hibernados y a los más caniculares, citados al principio de este artículo, y corresponsables de esa ruptura, hay que recordarles que en Londres, como en el resto de ciudades británicas, hay otra sociedad formada por todas aquellas personas que quieren trabajar dignamente y vivir en armonía. Y son estos ciudadanos los que ayudan a levantar el país mientras otros se disputan títulos, cargos, carteras, sillones, pelucas políticas y judiciales, honores y condecoraciones que no se corresponden con la realidad ni los valores de la mayoría.

A ellos, asesores que cortejan a Cameron y cortesanos de la de Reina impertérrita, hay que pedirles explicaciones ante las imágenes de estas últimas jornadas donde se saqueaban comercios de ciudadanos inocentes, llegados hace décadas de otros países e integrados a la perfección. No tiene lógica ver a una niña de once años ejerciendo el pillaje ni se puede admitir que sean los delincuentes encarcelados en los disturbios de los ochenta los que ahora pidan mayores castigos contra los desvalijadores argumentando que el pillaje de ahora nada tiene que ver con el que ejercieron ellos.

La pérdida de los valores, la desestructuración o la marginación han creado esa generación de jóvenes ingleses que viajan por el mundo dando mala fama a su país, destrozando hoteles y mobiliario en Lloret de Mar o haciendo del abuso del alcohol, las drogas y el sexo una nueva forma de vida en el polémico Saloufest que acoge cada año la capital de la Costa Dorada.

Si se les pregunta siempre saben que responder: *life is hard* (la vida es dura). Y lo dicen sin problema, concedores de su realidad, víctimas del saqueo social provocado por los gobiernos de Thatcher, Blair, Brown y Cameron. La Dama de Hierro abrió el grifo de las aguas que dividieron a la sociedad y sus predecesores las han ido separando, cual Moisés egoísta imponiendo sus poderes, para dejar a todo el país en ese océano de la incomprensión donde todos navegan sin rumbo. Ya lo dijo Lord Chesterfield: «La profundidad de los políticos rara vez pasa de la superficie».

# Tiempo para cambiar nuestro tiempo

PUBLICADO EL 3 DE OCTUBRE DE 2011

---

Toda la vida es cíclica. Estoy convencido de ello. Vuelven los peinados de los años sesenta, regresa la moda de los setenta, los locales se decoran igual que en la década de los ochenta. Lo que no hemos recuperado aún de esas épocas pasadas son los valores que las regían y que hacían a ese mundo del momento más humano.

Algunas acciones sencillas se han perdido en el tiempo. Hablo del simple gesto de hablar como lo hacían cada tarde los vecinos de una misma calle, del respeto que mostraban los niños ante la gente mayor a quien se hablaba de usted, de la confianza en pedir un favor a otra persona cercana sin vergüenza y sabiendo que otro día serías tú quien devolvería ese favor.

La sociedad más cercana se complementaba y donde uno no llegaba por no saber hacer una cosa recibía la ayuda de alguien que sí la sabía hacer. Coser los bajos de los pantalones del hijo de la vecina, cocinar para la madre enferma de nuestra amiga que trabaja a mediodía, leer cartas a quien no sabe leer, cortar el pelo a tus hijos y los hijos de los vecinos. Acciones cotidianas de colaboración que humanizaban el entorno más inmediato y también el mundo entero.

Todo se perdió, o no. No podemos afirmar que haya finalizado ese ciclo de acciones porque de ello se han encargado, sobre todo en estas últimas dos décadas, unas entidades que nacieron en Italia y que se implantaron casi contemporáneamente en Portugal y en España. Me refiero a los bancos del tiempo, asociaciones locales donde la gente intercambia como única moneda de pago su tiempo.

Se repite aquella acción de dar para recibir y ser generoso para que lo sean contigo. Quizás lo único que podemos agradecer a esta maldita crisis es que gracias a ella nos hemos vuelto más sencillos y nos hemos vuelto a humanizar. Los bancos del tiempo tienen ahora su rol y su importancia en este espacio llamado mundo. Ante la falta de medios económicos la gente reinventa las situaciones y está más comprometida en eso que antes dejábamos en un segundo plano que se viene llamando, desde siempre, solidaridad, ayuda al prójimo.

Estoy contento de poder avanzar que ya hemos empezado a gestar el futuro banco del tiempo de la ciudad de Tarragona. Contamos con la ayuda de los responsables de estas entidades a nivel estatal y con el asesoramiento de los coordinadores de los bancos más cercanos de nuestro territorio. Tengo claro que su apertura será exitosa porque hay mucha gente que tiene capacidades para compartir y necesidades que recibir.

Todo tiene un porqué, su explicación lógica, causa y efecto. Quién nos iba a decir que un mal momento nos llevaría a una buena situación. Es verdad que cuando perdemos la capacidad económica nos hacemos ricos con nuestra otra capacidad, la de ser más personas, menos fríos y más transigentes. El tiempo es buena compañía si lo sabemos aprovechar. El regreso a las antiguas modas, ese gesto cíclico que comentaba al principio del artículo, nos da lecciones sin que las veamos a menudo. Y recordad que todo lo que no es eterno está eternamente pasado de moda.



## A grandes cambios, pequeños pasos pero firmes

PUBLICADO EL 9 DE NOVIEMBRE DE 2011

---

Estamos sometidos a cambios constantes, a situaciones que nos obligan a reflexionar y que nos trastocan, enriquecen o simplemente nos obligan a avanzar con miedos o firmeza. Desde que inicié mi colaboración en Cambio 16, cabecera histórica en nuestro país y referente en muchos aspectos, han sido muchos los cambios producidos a mi alrededor más inmediato, a nuestro entorno global.

En tan solo un par de años, tiempo corto para un mundo tan longevo como el nuestro, hemos comprobado los crueles efectos de una crisis que primero se negó y posteriormente ha ido destruyendo nuestro estado del bienestar más básico. He hablado en ocasiones en mis artículos de los efectos negativos de la desaceleración económica que ha venido ligada por la pérdida de valores esenciales, pero que también ha recuperado o potenciado otros aspectos como la solidaridad, la ayuda sin compromiso y la capacidad de comprender situaciones cercanas que antes nos eran ajenas y ahora viven todas las familias.

El paro, la pobreza, la necesidad de subsistir y la de ayudar son hoy en día elementos de convivencia de la gran mayoría que, como siempre, deja fuera del círculo a los más ricos que siguen siéndolo y que no notan, o la notan pero sin afectación, nuestra compañera crisis.

Los altos sueldos que cobran algunos, los que antes nos pasaban desapercibidos, ahora nos parecen insultantes. Situaciones que antes de la crisis permitíamos sin concesiones son ahora elementos de crítica y debate. Hemos estrechado el nivel de confianza, el listón de permisividad que dábamos a acciones de los que sí tienen influencia, por cargo o poder económico, y hemos pasado a liderar un lobby de presión particular.

También hemos sido capaces de crear alternativas propias para ayudar a los demás, para unir esfuerzos en pro del conjunto perjudicado por las decisiones gubernamentales. Los bancos del tiempo, la plataforma de Indignados del 15-M o el crecimiento que está logrando la Coordinadora de Entidades de las Comarcas de Tarragona, plataforma que se formó hace ahora tres años que tengo el honor de presidir, son ejemplos de elementos de participación en los que unos trabajan para los otros sin ánimo de lucro y con la percepción de que es el mejor sistema de ayuda posible, el más eficaz ante un sistema caduco donde el pueblo ha perdido la confianza en la clase política y en los gobiernos sean del color que sean.

De ahí mismo se deriva la caída de las autocracias y las dictaduras de los países árabes que este último año se han ido desplomando, siempre con violencia, ante la atenta mirada de una Europa que también se desmorona económicamente. Grecia en la ruina y España e Italia en el punto de mira de una Alemania fortalecida y una Francia que va aguantando el temporal tras haber aplicado políticas de racionalización con la previsión suficiente.

Como siempre los bancos y las cajas son los supervivientes de unos tiempos difíciles, y con un horizonte negro aún a medio plazo, que han reubicado a las sociedades, formas de vida y subsistencia a las cotas más bajas del progreso. Creceremos si cambiamos de mentalidad, saldremos de este caos si aceptamos la realidad actual, levantaremos el vuelo únicamente con la capacidad de inventar, cada mañana al levantarnos, una nueva vida que se reinventará al día siguiente. A grandes cambios, pequeños pasos pero firmes.

# Los dueños del grifo

PUBLICADO EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2011

Hace pocos días que la Fundación Caixa Tarragona anunciaba la suspensión de unos de sus principales servicios de colaboración social con el tejido asociativo de esta zona, el programa ‘Tu Ajudes’ que destina anualmente, en forma de subvención, partidas a aquellos colectivos que trabajan en pro de los más necesitados o que luchan contra algunas enfermedades.

Argumentaban que la crisis era el motivo principal y que las cambiantes estrategias de la entidad financiera, integrante del grupo CatalunyaCaixa conjuntamente con Caixa Catalunya y Caixa Manresa que se constituyó como nueva entidad en julio del 2010. Muchos nos percatamos de una incoherencia demasiado visible: la crisis no era y está siendo igual para todos. Un mes antes de que se diese a conocer la desaparición del programa social de Caixa Tarragona se publicaba en todos los medios locales una información muy importante. Nos decía que los sueldos de los directivos de CatalunyaCaixa habían crecido un 93 por ciento durante los últimos seis años mientras los beneficios habían bajado más del 50 por ciento.

Ante tal situación uno se formula decenas de preguntas sin respuesta y con un efecto de indignación pocas veces sentido en propia piel. Caben preguntas para poner en su sitio a los dueños de esta especie de grifo que abren y cierran a placer alimentando a unos y dejando sin beber al resto. ¿Cómo es posible que se aumenten los sueldos cuando caen los beneficios y que eliminen ayudas sociales sin más? ¿Quién demonios ha permitido este desequilibrio que perjudica a aquellos más necesitados en detrimento de los que deberían bajarse el sueldo para dar ejemplo? ¿Qué sucede con el dinero que el estado inyecta a bancos y cajas para que abran el grifo que cerraron al inicio de la crisis?

Hay todavía una pregunta más directa. Se llega a ella analizando el tema a fondo. ¿Quién ha colocado a los consejeros de las cajas en su poltrona? En Catalunya diversas cajas de ahorros dependen de las diputaciones y la de Tarragona es una de ellas, como también lo es la de Barcelona. Son pues estas administraciones las que deciden quien les representará pero las que después silencian su papel y lo dejan todo en manos de sus elegidos.

Y es ahí donde radica parte del fallo y donde debemos meter baza. ¿Por qué se callan las diputaciones ante el escándalo de la subida de sueldos? ¿Por qué no piden explicaciones ante la pérdida de beneficios? Y sobre todo... ¿por qué permiten que se acaben las ayudas sociales como las del plan ‘Tu ajudes’ en lugar de obligar a las entidades

financieras que controlan a reducir sueldos antes de suprimir ayudas a los más necesitados? ¿Ante qué conceptos y vicisitudes se abre el grifo y se cierra? ¿A quién amamanta su líquido vital y a quién se le niega el fruto?

Hecho el silencio nadie critica y así pasan los días y los años en los que unos se forran tras ser colocados por esa administración que debería ser cercana y trabajar para el territorio y sus gentes. Otros pierden lo poco que tenían y tras años dedicando tiempo a los demás sin tener que pagar ni pedirla ven como los proyectos se van al traste sin poderlo remediar. Y vamos dando vueltas en esta bola que llamamos planeta donde el hombre se ha convertido en el depredador de las otras especies y está empezando a devorar a la suya propia en nombre del poderoso caballero.

# El Duque de Palma y el trabajo real de las ONGs

PUBLICADO EL 22 DE DICIEMBRE DE 2011

Siempre me he proclamado republicano. No creo en las monarquías ya que no son elegidas democráticamente por el pueblo. Pero a cada uno lo suyo. Al mismo tiempo he reconocido el gran papel que tuvo nuestro rey en el proceso post franquista y en la instauración de la democracia además de destacar su labor como embajador de nuestro país en el mundo entero.

Y como a cada uno le toca lo suyo, corresponde hablar, a raíz del caso de Iñaki Urdangarin, del papel que realizamos las ONGs y las fundaciones en este país para evitar que se generalice y que, por culpa de unos, se manche la imagen de todos. La labor que realizamos estas entidades, casi siempre sin ánimo de lucro, es vital para ayudar a equilibrar este mundo tan descompensado social y económicamente.

Los proyectos en países pobres son realidad gracias a las ONGs que los impulsan, al trabajo de fundaciones y a la tarea de campo y presencia, siempre incansable, de los voluntarios y cooperantes. A menudo se corren riesgos y en algunos casos ayudar se traduce en perder la vida. La lista de cooperantes asesinados estos últimos años, por no hablar de la de secuestrados, es demasiado larga.

Mucho precio se paga por la voluntad de ser humano y trabajar para los demás para acabar siendo moneda de cambio político entre los que secuestran para negociar con los gobiernos. Es injusto pero es así y se asume tal y como funciona el sistema. Lo que no se puede admitir es que personas como Iñaki Urdangarin manchen la imagen del trabajo hecho para enriquecerse en nombre propio gracias a ayudas que muchas de las ONGs y fundaciones deseáramos para aprovechar en proyectos solidarios.

Tener acceso directo a estas subvenciones cuando uno tiene el nombre adecuado y el contacto ideal para conseguir mayores ayudas forma parte del sistema, totalmente alterado, al cual estamos sometidos. Mueven dinero que no llega a ningún lugar o, mejor dicho, llega a sus paraísos fiscales para acabar siendo malgastado.

Dejando el presunto delito cometido, y sus efectos a la justicia que ya hablará en su momento, debo decir que esto no ayuda en nada a seguir trabajando. Muchos han tirado la toalla al no poder llevar a cabo la labor de su ONG. Otros hemos estado a punto de tirarla y aguantamos haciendo malabarismos para llegar al siguiente año en condiciones, pero nos quemamos aún más al ver que no podemos competir con ciertos

mercenarios que trafican con dinero destinado a los sentimientos de personas que lo pasan mal y necesitan ayuda.

En nombre de los miles de cooperantes y voluntarios, de las personas que trabajamos en silencio para mejorar una situación compleja, gracias por hacer posible vuestra labor y no os desaniméis y colguéis la toalla. A los que confiáis en la labor de las ONGs y de las fundaciones os hago otro llamamiento muy importante: que no se estigmatice a nadie y que se siga dando apoyo como se ha hecho hasta ahora. Hay que ser inteligentes pero sobre todo humanos y conscientes de que la labor que hacemos es necesaria. No paguemos todos en nombre de unos pocos o, como dice la frase y os la dedico personalmente, que el árbol no te impida ver el bosque. Hay mucho por hacer, demasiado para abandonar.

## ¿Con quién pasamos cuentas y a quién exigimos responsabilidades?

PUBLICADO EL 16 DE FEBRERO DE 2012

Las administraciones están completamente ahogadas económicamente, el país al borde de la quiebra, millones de personas en el paro, decenas de miles de familias no tienen ya ayudas, los bancos siguen siendo ricos, más ricos, y los valores más sencillos, caso de la solidaridad y la cooperación, han vuelto impuestos a la fuerza en nuestro día a día ante la reacción que nos provocan ciertas imágenes que ya no llegan a través de la televisión pues las vemos a nuestro lado.

Es una cruda radiografía de este enfermo llamado España que, lejos de necesitar únicamente una transfusión, agoniza ante la urgencia de un cambio de cerebro y esqueleto. Pero lejos de salvarle la vida se golpea al paciente de manera individual y egoísta. Cada autonomía actúa autónomamente, cada ayuntamiento mira por lo suyo, las diputaciones aguantan pese al debate sobre su utilidad y otros órganos creados a medida de los gobiernos de turno se mantienen para ejercer su función de cementerio de elefantes.

A cada cambio de gobierno se rechazan los acuerdos del que antes gobernaba desestabilizando el progreso del país. Unos aprueban unas inversiones que otros hacen tambalear para crear otras nuevas en aquellas zonas que les dan más rendimiento político. Las balanzas fiscales se mantienen con parcialidad pidiendo más unas zonas un dinero que se entregará a otras zonas a las que no se les exige de igual manera. Y es ese equilibrio mal aplicado en este ámbito el que genera debates que son estériles para algunos y devastadores para otros.

Pongo como ejemplo la zona donde hábito, el área de Tarragona, al tratarse de un ejemplo claro de esas decisiones cambiantes en función de quien gobierna. El proyecto del Corredor del Mediterráneo, infraestructura necesaria para la industria química o la autoridad portuaria, se ha vuelto a modificar y aquello que aprobó el PSOE y que agradó a los agentes empresariales tarraconenses es pasado tras la decisión del PP de cambiar el trazado de esta obra. Es un único caso al que podríamos sumar otros.

Otras preguntas generales para cualquier punto del estado son estas: ¿Por qué se han vuelto a parar ciertas obras que estaban paralizadas antes de las elecciones generales y en las que se trabajó mientras duró la campaña? ¿Por qué las administraciones hacen caso omiso de las reivindicaciones de ciertos colectivos que reclaman obras importantes desde hace meses o años? ¿Qué criterio siguen los técnicos que programan

los calendarios de obras y las prioridades de inversión sin conocerse los territorios afectados o beneficiados? ¿Por qué las grandes inversiones van siempre a parar a las capitales de las comunidades y los otros municipios se tienen que conformar con las migajas?

La respuesta a todas ellas tiene un denominador en común y no es otro que los perjuicios que suponen al ciudadano la gestión de sus propios recursos en manos de otros que son aquellos que manejan de forma interesada y conceden en función de unos criterios no compartidos por la mayoría.

Indefensos y asustados. Así pasamos los días viendo cómo los medios nos dibujan el negro panorama que acecha el país donde la gente pierde sus viviendas pero mantienen las deudas hipotecarias, donde los empresarios ya no tienen líneas de descuento ni créditos para afrontar sus pagos, donde las colas de personas que acuden a buscar alimentos aumentan sin parar y los jóvenes emancipados que ya eran minoría tienen que regresar con sus padres. ¿A quién le pedimos cuentas? ¿Quién nos justificará el malbaratamiento de nuestro dinero? ¿Quién asumirá que nos están vilipendiando situándonos en cotas mínimas de lo que uno entiende como dignidad humana?

Algo hay que concluir y no tengo dudas. En política los vicios les vienen como pasajeros, les visitan como huéspedes y se quedan en su carrera como amos.



# Con la cabeza, con el corazón

PUBLICADO EL 27 DE MARZO DE 2012

---

No se trata de vivir, como decía Gil de Biedma, en las ruinas de nuestra inteligencia. Se trata de vivir con el corazón y ahora que se ha demostrado que el corazón piensa y tiene su cerebro entiendo más mi forma de ser y mis acciones que, por otra parte, he tenido siempre claras.

Siempre ha aplicado el razonamiento para tomar decisiones, para vivir emociones y para intentar entender todas las opiniones y reacciones. Quizás por eso de pensar con el corazón, y por supuesto también con la cabeza, puedo estar contento de sentirme a gusto, y necesitarlo, rodeándome de un equipo humano que ahora, en tiempos donde el dinero no abunda y se demuestra el movimiento andando, toca aplicar imaginación y tirar del otro capital, el capital humano.

Ante la obligación de seguir haciendo llegar el mensaje de que otro mundo es posible, ese mismo que siempre he defendido y que trata de ser más justo y más solidario, saber explicar las ideas y los proyectos, y sobre todo transmitirlos, es mucho más útil y genera mejores resultados.

La cooperación, campo donde llevo trabajando muchos años, se basa precisamente en la proyección de necesidades que se solucionan contando con los que las sufren y los que las intentan remediar. La solidaridad es ese mismo concepto, alguien a quien le falta y otro alguien que puede y sabe dar.

Otro ejemplo claro lo encuentro en el medio ambiente. Se mantiene el planeta si hay ciudadanos preocupados y motivados que se unen para paliar, con unión y un solo enfoque, agravios y problemas. De ahí lo que comento de que es importante pensar con la cabeza pero actuando con el corazón, que es quien nos dicta nuestros movimientos y marca nuestra sinceridad.

Hace pocos días, en la clausura de las jornadas científicas de Mediterrània, pensaba en todo esto. Tras veinte años de trabajo intenso e incesante te das cuenta de que el espíritu con el que nació esta actividad, con el simple objetivo de concienciar y formar, se ha mantenido. Comentaba en mi discurso ante el público que en estas dos décadas han pasado por las jornadas más de tres mil alumnos y más de cuatrocientos ponentes, y que hemos atendido a más de veinte mil alumnos en las actividades de educación ambiental. También recordé que han pasado muchos políticos y representantes de instituciones. Han cambiado las caras pero no la esencia ni el marco que no es otro que la propia semana dedicada a la concienciación que os comentaba.

Nos apoyamos en los otros y estos otros se apoyan en nosotros. Es el tándem o grupo humano el que lo impulsa todo pero para ello hay que creer con el corazón que lo que quieres lo consigues. ¡Qué grande y maravilloso saber que no estaba equivocado y que el corazón tiene su cerebro!

Os propongo a todos y todas ese sano ejercicio de escucharlo y actuar con él. Vamos a dar vida a quien nos la da a nosotros, a contar con sus razonamientos. Vamos a ser más humanos. Si todos lo intentamos seguro que se logra ese mundo mejor que siempre hemos necesitado y por el cual debemos luchar. Con la cabeza, con el corazón.

# La pobreza como estatus social

PUBLICADO EL 18 DE ABRIL DE 2012

---

Ya sabemos que la crisis se traduce en recortes. Los gobiernos, empezando por el de Madrid y siguiendo por los autonómicos, no han tardado en recordárnoslo sacando las tijeras que nos han reducido servicios que se consideran básicos para la sociedad.

No hace falta recordar los recortes realizados porque en este artículo me propongo hablar de otra reducción económica de la cual no se habla y que es muy importante para aquellos que con la crisis han mantenido su estatus, que no es otro que el de la pobreza.

Las administraciones, muy especialmente los ayuntamientos, han tomado una drástica decisión destinando las partidas de sus presupuestos que antes de la crisis se destinaban a proyectos de cooperación para países con dificultades a otras áreas. Se entiende que las instituciones públicas y las propias administraciones deben ser las primeras en apretarse el cinturón, pero jamás en detrimento de la ayuda que se debe prestar a los más necesitados.

Como presidente de una ONG que desarrolla desde hace dos décadas múltiples proyectos de cooperación me siento directamente afectado por estas decisiones que comento. Lamento profundamente que tengamos que hacer malabarismos para dar cobertura a unas necesidades básicas en unas zonas mientras en otras muchas sobre de todo. Quizás este mundo en el que vivimos se va deformando o quizás no lo acabo de entender pero, pase lo que pase, no tiene lógica ni argumento posible perjudicar al perjudicado.

Porque al pobre no hay que hablarle de crisis teniendo en cuenta su estatus diario de pobreza y, a menudo, de exclusión social y marginalidad. No sirve de nada argumentar que el dinero que antes se destinaba a otros países debe quedarse ahora en casa cuando vemos que otro dinero que ya se malgastaba aquí sigue dilapidándose igual.

Los ajustes deben venir por otro lado, en otras áreas y conceptos para evitar lo que conseguiremos si dejamos de dar a quien no tiene, deshumanizar aun más este mundo que ya vive con ciertas injusticias. El historiador Jules Michelet decía que «el que sabe ser pobre lo sabe todo». Y creo que es verdad pero también creo que hay que formular la pregunta al revés: ¿Aquél que no es pobre sabe de todo? No. Es mi respuesta. La pobreza se entiende únicamente desde la misma pobreza o desde aquellos colectivos que intentan (intentamos) erradicarla.

Hay muchas partes del mundo donde se obvia y se desconoce, porque no se quiere mirar hacia ciertos lados, que otras partes del mismo

planeta donde vivimos malviven mientras las que sí se ven y se disfrutan gozan de una inmejorable salud económica. Es aquello de, y permítidme que acabe con una frase que cité en otras ocasiones, tener dos mundos separados por un mismo Dios.

Y antes de cerrar esta página, una petición, una demanda, una exigencia. A todos los gobiernos de todas las ciudades, de todos los países, a todos los que controlan nuestro dinero: recuerden a la Madre Teresa de Calcuta cuando decía «a veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota».

# Caníbales sociales en tiempos de crisis

PUBLICADO EL 18 DE JUNIO DE 2012

---

Nuestro mundo va tan veloz y pierde sus valores esenciales a pasos tan agigantados que son cada vez más las especies en peligro de extinción. Como siempre los débiles son pasto de los devoradores más fuertes y las desigualdades aumentan sin freno.

A ese proceso de selección de la naturaleza, cuando las especies son animales o vegetales, se le ha sumado estos últimos años otro tipo de devoradores aún más peligrosos, los depredadores socioeconómicos. Son aquellos que conocen las flaquezas y debilidades de toda la sociedad y atacan cuando les apetece para acabar con su entorno más inmediato.

Saben que pueden pisar sin problemas a los que tienen menos oportunidades y que el mundo está en sus manos porque se mueve con y por el dinero que es, junto con el poder político y bancario, la esencia vital de nuestro planeta hoy en día. El «tanto tienes, tanto vales» tiene, lamentablemente, su significado más que justificado en estos momentos.

La crisis económica, invento impuesto por algunos gobiernos y multinacionales, ha provocado la crisis social más grande que recordamos en décadas, quizás en siglos, generando una sensación de impotencia en una amplia mayoría mientras para el resto, los que no pierden poder, fuerza o presencia, todo sigue igual o mejor que antes.

Los grandes bancos, más ricos por el apoyo gubernamental de su país correspondiente, han colocado en el poder a sus comisarios económicos y políticos. Desde las altas esferas se gobierna, atemorizando a quien conviene que siempre son las clases sociales más desprotegidas y con menos oportunidades, para alimentar esa brecha que divide los dos mundos, el de los muy ricos y los muy pobres, para beneficiar sólo a unos cuantos.

No contentos con asfixiar a los que tienen menos posibilidades, ciertas multinacionales y multimillonarios han iniciado otra especie de colonización, porque ahora las colonizaciones están en manos de empresas y no de países, comprando las tierras que tienen menos valor en el continente africano.

África es para los más ricos una zona buena, bonita y barata. Adquieren millones de hectáreas de campos de cultivo, compran a gobiernos corruptos y consiguen mano de obra más que barata. Estos tres elementos alimentan de nuevo la brecha que comentaba antes, la que enriquece a unos a costa de empobrecer a los otros, que pone de manifiesto la necesidad de denunciar a quienes compran, multinacionales,

y a quienes venden, gobernantes corruptos como los de Etiopía, por poner un ejemplo, que estos últimos años han vendido tres millones de hectáreas de sus tierras más fértiles. Hay una veintena de países africanos que ya han regalado a precios irrisorios, un euro la hectárea, más de 50 millones de hectáreas durante estos últimos tiempos.

Arabia Saudí, Qatar o Kuwait, junto con Suecia, Alemania o el Reino Unido, son los principales interesados en ir conquistando, a golpe de talonario y comprando gobiernos, un continente ahogado por la falta de agua y consumido por la poca alimentación, que seguirá agonizando socialmente y beneficiando a unos pocos, los depredadores de todo.

Ante la situación, dos preguntas. ¿Quién pone contra las cuerdas a los que hacen lo mismo con la gente pobre o la pobre gente? ¿Cómo denunciar el abuso cuando los que abusan controlan hasta los medios que deben informar?

Es el pez que se muerde la cola pero en esta ocasión el pez es cada vez más escuálido. Porque cada vez que los pobres son más pobres y los más ricos son más ricos, cada vez que la brecha es mayor, el mundo está más en peligro. Las revueltas sociales vividas en países como Túnez o Egipto, y en otros tantos, serán sólo chispas al lado del gran incendio social que se puede provocar si no se pone final a lo que os he comentado.

Hay que acabar con estos depredadores antes de que lo hagan ellos. Cabe la posibilidad de denunciar estos abusos y desequilibrios por los medios que cada uno tenga a su disposición. Comer antes de ser comidos, por supervivencia propia, por solidaridad con los otros.

# Previsión cero, insumisión lógica

PUBLICADO EL 9 DE JULIO DE 2012

---

Lejos de calmar los ánimos y aportar cierta tranquilidad, si es que se puede aportar en tiempos duros, el actual gobierno sigue ejerciendo el papel de malo ahogando, con medidas nada populares e inexplicables por más que se intente exponer motivos, a un pueblo mermado económica y moralmente.

La situación social de nuestro país es ruinososa. Hay incertidumbre entre las personas que aún conservan su trabajo, preocupación entre los que no tienen trabajo pero todavía conservan las ayudas, miedo por el futuro entre los que ya no perciben ni las ayudas... y enfado, tristeza y depresión entre aquellos que no tienen ni para comer, que sobreviven gracias a la familia o a las aportaciones de entidades benéficas que les abastecen de alimentos.

Quién les iba a decir a muchos de los afectados que se tendrían que ver en esta situación mientras vemos aparecer cada día en la televisión la otra cara de la moneda que es la que genera todos los sentimientos que he comentado. Porque el grado de incertidumbre, preocupación, enfado, tristeza o depresión va en función de lo que se vive pero también de lo que se ve.

Si ves que todo el entorno cercano y el general van acordes con tu situación personal todo es diferente que si ves que sólo lo pasan mal algunos mientras otros siguen viviendo como reyes. Por eso, volviendo a lo que decía al principio de este artículo, las medidas que se van aprobando por parte del gobierno no ayudan en nada a imaginar la luz o el final de un túnel que sigue a oscuras y da miedo.

Permitir que se aumente el recibo de la electricidad y el del gas, que el precio de la gasolina esté por las nubes, que se tengan que seguir pagando peajes en ciertas autopistas, que se cobre por los medicamentos, que en los bancos no nos den ni los buenos días cuando antes nos daban de todo. Permitir estas situaciones se llama, clara y finamente, vivir de espaldas al pueblo.

Pedir dinero para rescatar a los bancos y dejar a la población en el pésimo estado en que se encuentra, acuciando su agonía con los copagos o retirando medicamentos a los jubilados, evidencia el desorden y desconcierto del gobierno. ¿Por qué, ya puestos, no han pedido más dinero para rescatar al pueblo además de a la banca? ¿Por qué los créditos son siempre para los que ya tienen y no dan? ¿Por qué se ayuda sólo a unos cuantos y se margina a unos muchos que son los que más lo necesitan?

El espectáculo de regalar dinero a quien más tiene y no pensar en quien realmente lo necesita es bochornoso y vergonzoso. Pero lo es más comprobar que es la misma población que malvive la que acabará pagando las deudas de la mala gestión de los bancos y sus rescates en lugar de saber que lo que se pide y lo que pagarán es para ellos y les beneficia.

La insumisión de los que no quieren pagar por los medicamentos o por circular por las autopistas, las protestas en las calles o los abucheos a los políticos tienen ahora, más que nunca, su lógica. Porque la falta de previsión de los gerentes de las administraciones que han jugado con nuestro dinero nos ha puesto a nosotros en la calle y ellos se han salido de rositas.

Porque ante esta previsión cero que ha reventado a la banca y al país entero es lógico que el pueblo se subleve y monte en cólera. Por eso hay que ser solidario con el que protesta y se gira de espaldas a ciertos métodos del sistema. La lógica se impone siempre y en este caso lo lógico es decir BASTA en lugar de acatar y ser sumiso. Lo lógico es pedir responsabilidades penales a los que han provocado la ruina, el cese a los que cobran cifras insultantes en los consejos de los bancos, la reducción de los sueldos de los que mandan y, ante todo, lo lógico es pedir un poco de dignidad para evitar que miles de personas sigan indignadas.

Insto desde este foro a los partidos que forman la oposición a pasar de las palabras, se lleve el viento, a los hechos. No sirve de nada criticar con la boca pequeña si no se soluciona nada, quejarse a medias sin tomar decisiones reales de presión. Si ellos no se mueven el pueblo seguirá de espaldas a ellos y la sociedad se encaminará aún más hacia la perdición. Que aquellos partidos que dicen estar en desacuerdo lo demuestren de verdad y dejen de salir a la palestra, de cara a la galería, para acabar callando sin ejercer el papel real que les toca y que no es otro que fiscalizar y denunciar la labor de quien en teoría dice gobernar.

O provocamos ya el cambio o todo cambiará para siempre y a este país no lo conocerá ni Dios. ¿Renovarse o morir? Existir dignamente.



# Falta pan para tanto chorizo

PUBLICADO EL 23 DE JULIO DE 2012

Vais a permitirme que utilice una frase dura, muy usada por la sociedad de base a la cual pertenezco, y real: falta pan para tanto chorizo. La colección de escándalos financieros, en forma de estafa y malversación, protagonizada por políticos y banqueros es ya un insulto a la inteligencia de cualquiera que se considere humano.

Con el gobierno recortándolo absolutamente todo y la banca fingiendo ser pobre para enriquecerse más a costa nuestra pero sin darnos ni un euro, se han convocado estos días manifestaciones en todo el estado para protestar por las nuevas medidas aplicadas y que se incluyen en esos «recortes» que sólo afectan a la cartera de los más pobres y dejan intactas las fortunas de los ya enriquecidos que siguen siendo señores de su vida.

Digo esto porque poco pueden controlar la suya aquellos que no disponen de trabajo, ayuda y en muchos casos alimentos. Esta clase social, cada vez más en mayoría, es la que tiene que reinventarse cada día que pasa. Mientras esto pasa están los señores de la banca alimentada con rescates a quienes se les inyecta dinero que sirve para pagar a los consejeros y presidentes que las gestionan. Porque por más dinero que les demos siguen con el grifo cerrado y no nos ayudan en nada.

Hemos pasado de ser la octava potencia económica del mundo a sentirnos completamente impotentes sabiendo que al paso que vamos nos tendrán que rescatar y pagaremos los errores de unos pocos durante muchas décadas para devolver un dinero que nos dejaron y que ya teníamos pero perdimos porque ciertas clases, como la de la banca, lo dilapidaron.

Y ante la situación de auténtico drama, ahora vuelvo al tema de las manifestaciones, los actos de protesta se convierten en auténticos carnavales de declaraciones. Es allí donde han montado su circo los líderes sindicales, alimentados con grandes sueldos y viviendo a las espaldas de la realidad de sus afiliados, y los representantes políticos, especialmente de un partido que es corresponsable del actual caos y parece no tener memoria histórica para reconocer los errores, sin reclamar nada que convenza a los otros miles y miles de ciudadanos que sí creen en la protesta y exigen soluciones porque las necesitan.

Salir en primera línea cogiendo la pancarta de turno para la foto que recogerán todos los medios de comunicación es igual de mezquino que hablar por hablar, ejercicio que practican ya demasiados individuos y personajes en nuestro país. Porque mientras se grita por gritar,

reitero que me refiero a ciertos líderes sindicales y políticos, los ladrones siguen yendo a la oficina con normalidad y viven en sus mansiones inmunes a la crisis y a sus efectos.

En nuestro país no dimite ni Dios y los chorizos campan a sus anchas porque los que han mangado lo han empezado a hacer en época de gobierno socialista y siguen vivitos y coleando en época de los populares. Nadie les impide seguir trapicheando y cuando se les descubre el pastel sólo se les denuncia públicamente pero ninguno de ellos pasa por los tribunales ni llega a la cárcel, que es donde deberían estar.

Esta vez hay un hecho diferencial importante. Esta vez no olvidaremos sus caras ni sus acciones. Ahora sí que haremos una lista negra de todos los personajes que han jugado con nosotros, nuestra bondad, nuestro dinero y, sobre todo, con nuestro futuro. Ellos nos han condenado y deberemos ser nosotros quienes les condenemos a ellos.

Si es cierto que quien siembra vientos recoge tempestades, cuando hayamos superado mínimamente esta crisis y alguien pretenda que no nos acordemos de los malos momentos, quitémosles el paraguas bajo el que se cobijarán y recordémosles quiénes somos y qué esperamos que el futuro haga con ellos. Por dignidad, y como diría Chateaubriand, usemos el desprecio con gran economía porque el número de necesitados de él es muy grande. Por una vez, se lo merecen y deben pagar por ello.

## Las tres C: comida, casa y curro

PUBLICADO EL 30 DE JULIO DE 2012

Si como nos dice y marca nuestra constitución, artículos 35 y 47, todos los españoles tenemos derecho al trabajo y a una vivienda digna, que baje Dios y lo vea. Si nos dicen que tenemos el derecho de trabajar y el derecho al trabajo, ¿por qué sólo cumplimos la parte del pacto nosotros? Porque la gente trabaja como es su deber pero muchas personas no pueden ejercer ese deber porque no tienen derecho al trabajo que necesitan.

Pasa igual, o peor aún, con el tema de la vivienda. La Constitución dice que los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo el derecho a una vivienda digna. Nada más lejos de lo que se establece teniendo en cuenta que el estado hace oídos sordos a los miles y miles de ciudadanos que reclaman un lugar donde vivir y sobre todo a todos aquellos que han perdido sus viviendas por no poder afrontar los pagos de las hipotecas durante unos meses y han visto cómo se las quedaban los bancos.

El propio estado, lejos de negociar con los bancos medidas para evitar los desahucios y la ruina de miles de familias enteras, ha ayudado a la banca dándole dinero público mientras se recortaban prestaciones a las personas. Hablando claro, se han eliminado nuestros derechos fundamentales para dar bienestar y beneficio a quienes han colaborado en desequilibrar los mismos derechos. No tienes trabajo ni te ayudan en conseguirte uno. No tienes acceso a la vivienda y encima cuando no la pagas porque no hay trabajo, ¡te echan a la calle!

El mismo derecho lo proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos cuando dice que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud, el bienestar y, en especial, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica.

Curioso, ¿verdad? En nuestro país, como en otro, si no tienes trabajo no ingresas dinero, sin dinero no puedes comprar comida ni pagar el alquiler o la hipoteca. Y para colmo en nuestro país están recortando en sanidad pública que es la única a la que puedes acceder si eres, como la gran mayoría, un elemento de clase baja o media. Es el pez que se muerde la cola pero en este caso más que un pez son sólo las espinas que nos masacran los días porque la carne ya se la han repartido ellos, los de arriba para entendernos.

Son los mismos a los que debemos reclamarles las soluciones y a quienes deberíamos juzgar como únicos culpables de nuestra nefasta

situación. Porque somos nosotros los que exigimos la justicia que ellos nos deben y no nos garantizan. ¿Quién pone entre rejas a los que han generado el caos? ¿Quién juzga en condiciones a aquellos que se atreven a quitarnos las viviendas o a los que permiten que otros nos las quiten? ¿Quién se encarga de castigar ejemplarmente a los que incumplen los derechos constitucionales?

Y me vienen más preguntas interesantes. ¿Dónde se he metido el Defensor del Pueblo? ¿Ejerce realmente el Defensor sus funciones? ¿Por qué no tenemos su apoyo ni conocemos su paradero actual o que gestiones realiza para defendernos? Y el Fiscal General del Estado... ¿Por qué no dice nada y es tan permisivo con las injustas leyes que nos están devastando moral y socialmente? ¿A quién obedece realmente el fiscal y a quién rinde sumisión?

¡Ya basta de insultos a nuestra inteligencia! ¿Quién se han creído que somos? El pueblo no es idiota, es soberano. El pueblo da la cara y ellos viven de espaldas al pueblo. El pueblo exige cambios pero aquí nadie se mueve de la silla. La justicia de verdad no funciona y la política es el oficio más desprestigiado del momento aunque de él vivan casi medio millón de personas en nuestro país.

De todas las virtudes, la más difícil y rara es la justicia porque por cada justo se encuentran diez generosos. Ahí está quizás la raíz del problema. La justicia no nos llega al pueblo y la generosidad se aplica a los que viven de espaldas a nosotros. Permitidme acabar con una reclama importante: gobernemos nosotros a los que nos des gobiernan ahora y sentemos a la banca en el banco de los acusados y a todos aquellos que permiten estas injusticias y la lista de agravios, cada vez más larga, a la que nos someten. El futuro pasa sólo por ahí.

# Mejor ser Robin Hood que Ali Babá

PUBLICADO EL 20 DE AGOSTO DE 2012

Las ideologías nos separan pero la presencia de líderes temporales hace que éstas desaparezcan y nos una el mensaje de quienes asumen este rol. Nos sucede estos días oyendo a Juan Manuel Sánchez Gordillo en los medios de comunicación, especialmente en el Gran Debate, o ante el anuncio del exbanquero Mario Conde de presentarse a las elecciones generales. Y conste antes de continuar que tengo mis divergencias con él aunque jamás lo demonizaré como sí hacen otros.

Muy mal está este país para que dos personas ideológicamente opuestas en el campo político salgan a la palestra para pedir cambios, soluciones y dignidad política para evitar el «choriceo» al que estamos sometidos por parte de ciertos estamentos económicos que sólo saben enriquecerse con las inyecciones que les proporciona el estado con nuestro dinero, el mismo que después no tenemos para prestaciones, subsidios y ayudas.

Pero hablar contando verdades tiene su precio y el nuestro es un país que no permite ciertas licencias. Y aún las permite menos cuando quienes se las toman son representantes políticos, como es el caso de Sánchez Gordillo, el alcalde de Marinaleda, y tienen que someterse al intento de desprestigio de otros de la misma clase, la política, que en lugar de bajar la cabeza intentan morder sacando lo que consideran trapos sucios de quien denuncia con valentía. Sacar ahora capítulos de Cuba o Venezuela cuando el debate es otro pone en evidencia la debilidad del atacante y sus pocos y muy pobres argumentos.

Pero atacan. Lo hacen sin miedo y sin escrúpulos, puesto que todos tienen algo que esconder, para callar la voz de quien se alza como líder o, como cuentan algunos y cada vez más, se ha convertido en héroe de culto o el llamado «nuevo Robin Hood». Esta vez han llegado tarde y no han podido «matar al mensajero».

Los de su lado político, las izquierdas, han sido los primeros en fustigar a Sánchez Gordillo. Unos por miedo a que se le escuche demasiado y su mensaje se haga fuerte y ponga en peligro su *modus vivendi* que no es otro que vivir a costa de los ciudadanos. Otros por tener la obligación de denunciar la actitud de este valiente alcalde, mandados por las cúpulas del partido a cambio de mantener los puestos. Curiosamente es aquí donde la palabra «portavoz» diverge en dos significados bien distintos. Ni el PSOE ni el PP pueden extinguir las críticas que el pueblo escucha y deberían empezar a practicar ciertos silencios.

Sánchez Gordillo es ahora el portavoz de la mayoría de españoles y los portavoces políticos se han convertido en las alcahuetas que cuentan chismes que nadie quiere escuchar. Porque quizás una de las ventajas de la desafección que los ciudadanos tienen de la política es que los niveles de credibilidad de los portavoces están ahora bajos mínimos. Y también porque los movimientos sociales, evidenciados en el 15-M, han incrementado la confianza del pueblo en otros tipos de representantes que no son los de los partidos. Se está acabando el aborregamiento de un pueblo que cada vez piensa más y con mayor fuerza.

Hace meses que denuncio, a título personal en mis artículos y a través de otros foros como la Red Internacional de Escritores por la Tierra donde comparto opinión con mis compañeros que la integran, que la propia estrategia económica de los ricos es protegerse los unos a los otros cambiando leyes y normas a su antojo para quedar impunes de sus atropellos. Lo hacen con la cara descubierta, sin esconderse y saliendo de rositas porque todo lo hacen estando en el poder y con los otros poderes en sus manos.

Saben que el control que ejercen es máximo y que les permite callar ciertas voces. Hasta ahora lo han conseguido, con la manipulación de ciertos medios de comunicación que tienen a su disposición, evitando que las opiniones de los portavoces de los mayores movimientos sociales llegasen a las grandes masas. Pero otros, como el alcalde de Marinaleda, se les han escapado. Quizás porque intentar callar a un alcalde no es lo mismo que hacerlo con otras personas, quizás porque no imaginaban la reacción de Sánchez Gordillo, o porque cada vez tienen menos poder. La gente no está para cuentos pero puestos a elegir prefiere el de Robin Hood que el de Ali Babá y los cuarenta ladrones.

«Estos son mis principios. Si no le gustan, tengo otros». La famosa frase del genial Groucho Marx gana significado en nuestro país ahora. Porque hay quien defiende a los indignados y consigue hacer llegar su mensaje y otros que, con la indignidad como bandera, intentan callar mensajes para que el pueblo siga sin ver los abusos, sin oír ciertas voces y sin hablar con libertad.

# Ilegales a ratos, olvidados del presente

PUBLICADO EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2012

Muchos que quisieron traer luz fueron colgados de un farol. Sirva esta frase del escritor polaco Lec para reflexionar acerca de un tema que tristemente está de moda gracias a la intolerancia de un gobierno que parece no tener memoria. La decisión de dejar sin cobertura sanitaria, o haciéndoles pagar por ella, a cierta parte de la población extranjera que reside en nuestro país y que colaboró en tiempos de bonanza realizando muchas de las tareas que paisanos nacidos aquí rechazaban me parece deleznable.

Cuando las vacas eran gordas algunos se permitían el lujo de decir no a según qué labores que ellos, los inmigrantes desplazados de sus países y llegados a España persiguiendo su sueño, aceptaban sin rechistar. Era ganarse la vida, morir o regresar a su país con el fracaso en la mochila. Y ellos fueron los que en muchas ocasiones, con sueldos bajos y jornadas inacabables, impulsaron sectores productivos importantes como el de la agricultura y complementaron otros, esenciales hasta que estalló la burbuja, como el de la construcción.

Estas personas, imprescindibles antes de la crisis, han pasado a ser los grandes marginados, los olvidados sociales, los «sin nombre» o, para algunos que quieren vivir de espaldas al problema, los innombrables inexistentes. Muchos trabajaron de manera ilegal pero con permisividad de sus jefes y la manga ancha de las administraciones. Y ahora se les castiga recortándoles derechos que se han ganado a pulso y que otros, nacidos en España, gozan aunque en muchos casos debieran tener menos motivos por tener acceso a ellos. Antes trabajaban «como negros» y ahora se les recuerda su color de piel.

A los que trabajaron aquí, ahora hay que sumarles todos aquellos que aún siguen llegando a nuestro país mediante pateras, desembarcando presos del miedo, en caso de que lleguen vivos, a nuestras costas del sur. Se les antoja como paraíso una tierra donde saben que sobrevivir será duro, pero conscientes de que en sus países y estados su futuro se llamaba muerte.

Se les llama ilegales por estar en un territorio que no es el suyo de origen cuando lo que toca en estos tiempos es el debate real de la multiculturalidad y creer realmente que ningún ser humano es ilegal. ¿Quién nos marca los límites de la legalidad y en función de qué?

Porque en función de esos límites marcamos las decisiones que competen y afectan a los que llegan a nuestras fronteras. El ejemplo más claro de las cosas mal hechas lo tenemos en el destino final de los

ciudadanos subsaharianos que naufragaron en la Isla de Tierra. El gobierno español los entregó al de Marruecos y éste los abandonó en la frontera con Argelia, en medio del desierto.

Ambos países se saltaron a la torera los derechos humanos más básicos pero además les negaron la residencia y un posible asilo político. Al contrario de lo que todos creemos, la situación de refugio para estas personas la ejercen los países del tercer mundo y no los que en teoría se llaman «desarrollados».

Y a las personas que se van de sus países buscando trabajo y comida hay que añadir otro tipo de refugiado que, según la ONU, llegará a la cifra de 200 millones de personas de aquí a dos décadas. Son los refugiados ambientales, todos aquellos seres humanos que son forzados a dejar su hábitat tradicional, temporal o permanente, como consecuencia de un desequilibrio ambiental en su país ya sea por peligros naturales o provocados por la actividad humana.

Ante el panorama explicado, me planteo qué hace la otra parte del planeta, la que no debe desplazarse ni huir. La respuesta es triste: quejarse, ver la tele, asustarse, asombrarse y nada más. De poco sirve este artículo si no genera en vosotros, los lectores, la necesidad de hacer más amplio el debate sobre este tema para convertirlo en una realidad que se llame cambio. Hagamos entre todos el esfuerzo, crucemos las fronteras de nuestros tabúes y prejuicios sociales para dar otro sentido a este mundo.



# Las crisis y Don Santiago

PUBLICADO EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 2012

Hace pocas semanas me invitaron a tomar parte en un libro en el que debo plasmar mi opinión sobre la crisis, la sociedad, los valores y el paso del tiempo que durante estas últimas décadas ha puesto en el punto de mira y debate todos estos factores.

Compartir espacio en esta futura obra con personajes de la talla de Odón Elorza, exalcalde de San Sebastián y diputado socialista, o con Josu Gómez, presidente de la Asociación de Progresistas de España, es todo un lujo. Se me pide una radiografía real del pasado y de los tiempos presentes. Creo que como persona que ha defendido siempre los mismos valores, gobernase quien gobernase, no me será difícil cumplir con la tarea encomendada.

El encargo coincide además con la muerte de Santiago Carrillo, una desaparición que lamento profundamente. Hablamos de un personaje con mayúsculas que, dejando a un lado los actos de su vida que han levantado más polémica, pasará a la historia como una persona que siempre defendió sus ideales y los llevó como bandera hasta el último día de su vida.

No escondo que en su momento yo fui un fiel opositor a ese nuevo comunismo, llamado eurocomunismo, que habían adaptado algunas naciones de Europa Occidental en los años 70 y que tanto defendió Don Santiago. Considerarse comunista y estar presente en según qué pactos de la Moncloa comportaba críticas de todos los que luchamos en las izquierdas desde otras trincheras como el MCC (Movimiento Comunista de Catalunya) o la Liga Comunista. Unos considerábamos desacertadas ciertas reformas del gobierno de aquella época y otros las defendían a ultranza.

La historia fue pasando y, pese a las diferencias comentadas, Carrillo mantuvo firme su rol de comunista. Santiago Carrillo vivió de lleno, en etapa de adolescente, el crac económico español de 1929. Y nos ha dejado en medio de otra crisis que tiene como elemento esencial el ámbito económico pero que es también política, social y de valores.

En una de sus últimas entrevistas, el propio Carrillo decía que viendo cómo están las cosas en estos momentos hubiese sido imposible conseguir el consenso logrado en su momento para llevar a cabo la transición. A sus 97 años tenía aún la capacidad de hacer reflexiones y análisis imprescindibles y evidentes. Con la que está cayendo a nivel económico, la desafección de la sociedad con la política y la pérdida constante de valores coincido con su reflexión y la comparto.

Tras cuatro años escribiendo artículos sobre la crisis y la sociedad, documentos que espero plasmar en su momento en un libro, tengo claro que hay intereses creados en silenciar las claves de la salida de la crisis porque mientras dure los ricos se enriquecerán más a costa de los pobres que serán todavía más pobres. Y también porque veo que nuestros políticos actuales, todos ellos sin diferenciar colores ni partidos, se llenan la boca con el famoso rescate pero ninguno de ellos se atreve a decir alto y claro que la solución pasa por acabar con unos de los principales culpables reales de la crisis. Y estos no son otros que los bancos y los banqueros. Así de sencillo.

Ellos, conjuntamente con algunos grandes multimillonarios que se creen los dueños del mundo y algunas multinacionales, que piensan que todo lo pueden comprar con dinero, nos han puesto al resto contra las cuerdas.

Nos recortan prestaciones y nos dejan sin derechos fundamentales a costa de alimentar a bancos y cajas que reciben un dinero que es nuestro pero que se quedan para ellos y no sirve para aliviar ninguna economía personal ni empresarial. Ya afirmé en una ocasión que los bancos son aquellos que te prestan un paraguas cuando hace sol y te lo quitan cuando llega la tormenta. Y así viven bien sacrificándonos a nosotros, el pueblo.

Volviendo a Santiago Carrillo, y acabo, coincido también con él cuando decía que la situación actual era más que compleja y se ponía las manos a la cabeza. Esto, al paso que vamos, señoras y señores, no lo salva ni Dios. O cambiamos los papeles o los perderemos por completo. Si desde el gobierno nos recortan derechos, recórtemeles a ellos sus poderes de gestión. Si los bancos nos cierran el grifo, cerrémosles nosotros el nuestro a ellos. O flotamos todos o nos hundimos, pero con ellos.

# Desahucios: la vejación de la dignidad humana

PUBLICADO EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2012

A una persona le pueden quitar muchas cosas pero jamás se debiera permitir que le robaran la dignidad. Los casos de personas que se han quedado sin trabajo, ni prestaciones de desempleo, ni ayudas y sin la posibilidad de comprar los productos básicos para comer se cuentan a miles. Pero luego están todas aquellas personas que, tras haberlo perdido casi todo, se han quedado ya sin nada cuando el banco les ha embargado su vivienda, dejándoles sin techo y con la deuda para el resto de su vida.

Me viene a la mente esa frase de un personaje de Madariaga que dijo «en mi hambre mando yo». Porque a todos estos ciudadanos que se han quedado sin nada se les ha negado hasta eso: mandar en su hambre. Se les ha vejado moral y socialmente hasta el punto de no tener un rincón donde comer los alimentos que les daban entidades humanitarias como el Banco de Alimentos o sus propios familiares.

Y esa vejación moral que comento ha comportado que algunas de estas personas hayan decidido quitarse la vida. Asqueados, ninguneados y en un auténtico caos personal que les ha llevado a la más profunda de las depresiones, han tomado la decisión de poner punto y final a sus vidas. ¿A quién debemos culpar de estas muertes injustas? ¿Quién les ha inducido a llegar a estos límites y qué responsabilidades debemos aplicar sobre ellos?

La única defensa de las personas que se quedan sin trabajo, sin recursos y sin casa son aquellas plataformas que se han ido creando, ya desde el año 2007, con el objetivo de frenar los más de 500 desahucios que se producen cada día en España. STOP Desahucios impulsó un método de presión social tan efectivo como ocupar el piso que se va a embargar y no permitir ese embargo o retrasar su ejecución. Otras muchas plataformas e iniciativas, como la que hemos creado recientemente desde la Coordinadora de Entidades de las Comarcas de Tarragona que presido, nos hemos ido sumando al considerar que aportando cada uno su granito de arena se conseguiría mucho más que silenciando el tema o cruzando los brazos.

En muchos casos se ha conseguido el objetivo de parar embargos de viviendas y en otros se ha intentado, pero lo cierto es que con el paso del tiempo todos hemos visto que la respuesta no la tenían los ejecutores de los embargos, los bancos, sino la propia sociedad. Somos nosotros mismos, los que pagamos hipotecas y escogemos a los representantes

políticos, los que debemos decidir qué se debe hacer. Lo primero es conseguir el mayor consenso social y lo segundo decir a nuestros dirigentes cómo deben actuar y qué deben hacer puesto que son nuestros representantes electos y están obligados a escucharnos.

Hasta ahora no lo han hecho y aquellos que han mostrado un tímido interés en hacerlo no han conseguido nada en concreto. Hay que reformular el debate sobre la necesidad de vehicular nuestros problemas hacia el Congreso y el Senado para conseguir que sea el gobierno quien plante cara al problema conociendo a la perfección sus orígenes y consecuencias.

Y el mismo gobierno debe marcar las pautas a los bancos y, con la ayuda de los representantes de la justicia que ya se han posicionado a favor del tema, conseguir que la dación en pago sea una realidad y que se acaben los desahucios de la manera que ahora se llevan a cabo.

No puede ser que los bancos, corresponsables y coautores de esta crisis que nos está destrozando, sean los mismos que reciban dinero del estado, nos lo nieguen a nosotros y enriquezcan su patrimonio quedándose con nuestras casas.

Ahora es el momento de las verdades y de los acuerdos firmes. Se han recogido miles y miles de firmas que no han servido para dar el vuelco al problema. Los principales partidos del país han intentado, tímidamente, atajar el conflicto. Y ahora nos dicen que la banca paralizará durante dos años los desahucios de las familias más vulnerables pero no dan opción a réplica porque saben que ese es sólo un parche y no el remedio real que pasaría por acabar con todos los desahucios y permitir la dación en pago en todos los casos.

En este punto hay que incidir en dos sentidos. El primero para recordar que la dación no debería servir en casos donde existe picaresca y el segundo para conseguir que no se cobren sobre intereses o cuotas especiales a esas personas beneficiadas cuando hayan pasado los dos años. Que no sea en ningún momento un arma de doble filo.

Digamos **BASTA** a las vejaciones actuales. Digamos **ESCUCHAD** a los políticos que viven de espalda a nosotros. Gritemos **DEMOCRACIA** y consigamos de una vez que ésta sea real y para todos. Que cada uno mande en su hambre y nadie tenga que sufrir más de esta manera.

# Cambió el año, siguen los desahucios

PUBLICADO EL 3 DE ENERO DE 2013

Se acabó el 2012 de la peor de las maneras y empezamos el 2013 con las mismas nubes negras que ya oteaban en nuestro horizonte más cercano, en nuestro día a día marcado por una crisis que se acrecienta tras saber que nos suben la luz, la gasolina, los peajes y tantos otros servicios que utilizamos y necesitamos.

Este nuevo año huele a viejo, al que hemos dejado atrás y que ha estado marcado por los desahucios de miles de familias y una política del gobierno central basada en rescatar a la banca sin juzgar a los banqueros y dejándonos a los ciudadanos en quiebra económica y moral. 2012, como 2013, es época de ver cómo los chorizos siguen mangando a sus anchas, los corruptos se siguen forrando y el pueblo se ahoga.

Rajoy empieza el año aportando negatividad y Rubalcaba pide una prórroga de los 400 euros para los parados pero los dos tienen un punto en común. Ambos saben que ni la realidad ni los buenos propósitos son ahora útiles para un pueblo que pide a gritos soluciones y no quiere ni discursos vacíos y dramáticos ni buenos propósitos que no llegarán a nada.

La Constitución Española ha pasado a ser un mero papel mojado que no se respeta por culpa de la falta de imaginación de los que gobiernan y la pasividad de los que deberían ser oposición. Entre los unos y los otros, España se hunde y ellos, que siguen cobrando, son incapaces de tomar decisiones unánimes y aprobar o modificar leyes antiguas que llevan a los españoles al total desastre.

Lo de los desahucios huele a podrido. El pasado mes de octubre se aprobó una prórroga para casos extremos y hubo el compromiso de crear un parque de viviendas de alquiler social con una renta baja y razonable para la mayoría. Se sacaron de la manga un documento que permitía posponer algunos desahucios de muchas familias aunque no la dación al cien por cien. Primero decían que la medida beneficiaba a muchos pero finalmente vimos que sólo a unos cuantos y que la mayoría de los afectados seguían contra las cuerdas sin conseguir la tan demandada dación.

Ni las muertes, suicidios mejor dicho, que han tenido lugar hasta ahora por parte de personas asfixiadas por las deudas hipotecarias han conseguido cambiar el rostro, siempre impasible, de nuestros representantes políticos. Los jueces han empezado a paralizar los desahucios pero con cuentagotas. Ellos mismos saben que el sistema actual es una injusticia y que la dación para todos debería ser la solución.

Pero ni la justicia ni la presión de las muchas plataformas que pedimos el cambio, entre ellas la que creamos desde la Coordinadora de Entidades de Tarragona que presido, han conseguido todo lo que deseamos. Sí, es cierto que nuestra campaña ha servido para que algunos ayuntamientos se hayan comprometido a no operar con aquellos bancos y cajas que permiten y ejecutan los desahucios.

Pero también lo es que las entidades financieras tienen bien cogidas a las administraciones que, tras una pésima gestión de nuestros recursos llamados arcas municipales, han generado unas deudas que tendrán que ir reduciendo durante décadas y que están contraídas con la gran mayoría de los bancos y cajas con los que no deberían trabajar más. Es, como he dicho en otras muchas ocasiones, el pez que se muerde la cola.

Pero ahora cambia algo muy importante. El pez ya no tiene carne y la espina que le queda la llevamos clavada sobre nuestras cabezas todos los que trabajamos a diario y no tenemos la culpa de que los ayuntamientos dilapidasen nuestro dinero y los bancos dedicaran sus recursos a alimentar a sus consejos de administración y a grandes empresas dejando a un lado las necesidades del principal motor de este país, los autónomos, pequeñas empresas y trabajadores con contrato.

El escuálido pez nos condena a la crisis de nuevo y antes de que nos remate debemos reaccionar. Hay que marcar a los bancos y cajas, poner contra las cuerdas a los corruptos, exigir responsabilidades a los malos gestores, condenar con penas de prisión a aquel que robe, extorsione, sea corrupto, trafique con influencias, goce de amiguismos y perjudique con su gestión a otras personas inocentes.

No quería que mi primer artículo del nuevo año reincidiese en un tema que debería tener ya sus cauces de solución, pero soy consciente de que si todos los que denunciemos estos temas pasamos a un segundo plano y callamos, el final estará a la vuelta de la esquina. Si mantenemos viva nuestra voz quizás lograremos algo. Como mínimo, intentémoslo.

# Con derecho al pataleo, obligados al rebote

PUBLICADO EL 11 DE ENERO DE 2013

No intento en este artículo hacer apología de nada pero me creo en el deber de seguir denunciando lo que considero un acto cercano al terrorismo de estado. Uno se amedrenta ante los problemas que nos tocan vivir a todos por la condenada crisis que unos crearon, los mismos que la acabarán cuando consideren, y que nos tiene a todos ahogados, ningueneados y al borde del abismo.

En nuestro país salen cada día a la luz pública casos de corrupción política pero jamás conocemos ningún nombre de un corrupto que sea juzgado y encarcelado por sus fraudes, por el derroche del dinero público al que estamos sometidos de manera constante. En nuestro país hay quienes choricean a su libre albedrío y después estamos los otros que tenemos dos opciones: callar o seguir quejándonos.

Pero tengo la amarga sensación de que, aun quejándonos, la clase política se chotea de nosotros y pasa de nuestras protestas. Se creen generosos dejándonos salir a la calle por nuestro derecho al pataleo pero violan constantemente los otros derechos que tenemos y deberían ser fundamentales. Si la gente no tiene trabajo o pierde la casa les importa bien poco porque ellos a final de mes se reparten el pastel con sueldos insultantes y mantienen la cara bien alta.

Algunos colectivos, como el de sanidad, han cambiado la forma de protestar llevando a la calle su realidad aplicando el humor o el folklore. Y ni así, llamando más la atención, han conseguido que nada haya cambiado. Llegas a pensar que no les importan las formas en que el pueblo se movilice puesto que ellos viven realmente aislados de la realidad de los ciudadanos. Salir a la calle haciéndonos ver con danzas es simple poesía que no resuelve esta novela negra que están escribiendo nuestros representantes políticos y en la que nos ha tocado el papel de cadáver.

Y lentamente se va incrementando la crispación social y se calientan los ánimos de las miles de personas y familias que sufren la nefastas consecuencias de la gestión de unas personas que a final de mes se lo llevan calentito y viven sin problemas, que tienen dinero para dietas y alojamientos, que cobran del estado, del dinero que es del pueblo, diez o veinte veces más de lo que perciben las personas que aún tienen la suerte de tener la ayuda de los 400 euros.

Si esto no para pronto preveo una revolución social sin precedentes y usando formas nada ortodoxas para conseguir el cambio. Si a las buenas no se les ha hecho entender a nuestros políticos que estamos

hartos, ¿cómo quieren que el pueblo les saque la venda de los ojos para que vean la realidad y pongan solución a este caos?

Si ellos no nos respetan, ¿por qué hay que respetarlos o temerles? ¿Por qué debemos aguantar más esta opresión a las que nos sometemos de manera voluntaria como sociedad? Hay que demostrar nuestro rebote sea como sea pero me temo que al final se perderán las formas y entraremos en un ciclo que no nos conviene aunque también creo que será necesario.

Seguiré pensando que hay que cambiar, dar un giro al modo de protestar siempre desde el máximo respeto pero con el mensaje bien claro. Lo que también sé es que la paciencia tiene un límite y la cara dura de algunos no tiene fronteras. Por lo que más queramos, apliquemos la inteligencia y unámonos todos para derrocar a los que abusan del sistema. Somos humanos, ¡que no nos vejen más!



# Integración SÍ... ¿pero cómo?

PUBLICADO EL 21 DE ENERO DE 2013

Siempre he tenido claro que hay que apostar por la integración social, cultural y lingüística de todas aquellas personas que llegan a Catalunya para empezar una nueva etapa en su vida, dejando atrás en muchos casos sus países y a sus familias, por la necesidad de buscar nuevas oportunidades.

A las personas que llegan y desconocen nuestra lengua, nuestra cultura y tradiciones hay que echarles una mano siempre y entender sus necesidades para conseguir adaptarnos a ellas de la misma manera que les exigiremos en su momento que ellas se adapten a nuestro día a día. Como persona que lleva toda la vida dedicada al mundo de las entidades vecinales y sociales, comprometida activamente en el ámbito de la cooperación, y siempre de manera altruista, entiendo las sensaciones de estas personas recién llegadas que en Catalunya se pasaron a llamar hace no muchos años *nous catalans*, o sea, nuevos catalanes.

Cuando fundamos la Coordinadora de Entidades de las Comarcas de Tarragona, que tengo el privilegio de presidir, empezamos a dar cabida a todos los colectivos que creían y siguen creyendo en nuestros objetivos, que pasan por la igualdad social en todos sus aspectos. Y esta plataforma no ha parado de crecer, sumando ahora casi a setenta entidades, y atendiendo a muchos colectivos de inmigrantes que han encontrado en esta coordinadora su casa y su espacio de lucha por los derechos de las personas, los mismos nuevos catalanes que decía antes, a las que representan.

La paradoja llega, en este caso concreto del que os hablo, cuando haces el esfuerzo de ir más allá en pro de la comunidad y solicitas realizar clases de catalán para estas personas que necesitan integrarse. Realizas las llamadas correspondientes para llevar a cabo los cursos, haces el seguimiento del tema, asistes a reuniones a las que te convocan y finalmente recibes el sí, el visto bueno para hacer los cursos. Y la sorpresa llega cuando te dan los detalles del proyecto.

Un curso de 120 horas por alumno de las cuales la mitad servirán para que aprenda catalán y la otra mitad para prácticas de voluntariado. Un sueldo de 2.500 euros para el profesor que cobrará en dos partes, la mitad cuando empieza el curso y la otra cuando se acabe. Y todas las gestiones: la búsqueda de alumnos y la de profesor o la realización de una extensa y costosa memoria van a cargo de quien pide acoger los cursos, en este caso nosotros, que además tienen que poner el local para las clases, el mobiliario, la luz y alguien de personal si cabe.

Lejos de facilitarte las gestiones para que ayudes a integrarse a las personas, te sumergen en un caótico túnel de papeleos y gestiones hasta que llegas a la conclusión de que si esto es facilitar la integración, que baje Dios y lo vea.

Si cada colectivo o entidad que tiende su mano para ayudar a la sociedad tiene que ser sometido a estas trabas burocráticas y papeleos y pérdidas de tiempo a cambio de nada, ¿cómo quieren incrementar el proceso de integración? ¿Cómo esperan que la sociedad que quiere trabajar en estos procesos ayude si todo son problemas? ¿Por qué no intentan poner más de su parte y sumar en lugar de restar?

Sigo sin entenderlo. Parece que no quieran ciertos procesos de integración. Da la sensación de que el catalán no llega a más personas porque las mismas administraciones que deberían potenciar su uso son las primeras en desacelerar un proceso que pide a gritos la aceleración, la potenciación, un futuro mucho más claro.

# La Infanta, la «casta» y el pueblo que dice basta

PUBLICADO EL 4 DE ABRIL DE 2013

No se llama Alicia ni esto es el país de las Maravillas. Se llama Cristina y forma parte del país de la pandereta. Lo que sucede en España parece de cuento, de ciencia ficción, algo que no te acabas de creer cuando diariamente tienes que oír por televisión y leer por internet los casos de corrupción y desfalco que nos acechan por culpa de unos pocos y afectan a todos.

La imputación de la Infanta Cristina en el caso Nóos podría ser el colofón final de un fraude tan real como «Real» que nos tendría que haber descolocado a todos pero que sin embargo, y ahí radica la vergüenza que nos hacen pasar al pueblo nuestros representantes, nos ha parecido algo casi natural. Y seguramente que, lejos de ser el colofón final, será la puntita del iceberg y el juez Castro ampliará el listado de presuntos mangantes y chorizos.

Era difícil pensar que se imputaría a Doña Cristina de Borbón. Sobre todo teniendo en cuenta que en nuestro país la Casa Real parece ser intocable. Algo curioso también si partimos de la base de que nadie nos preguntó jamás si deseábamos una monarquía parlamentaria como la que tenemos o preferíamos, por ejemplo, otra república. Nadie votó a los Borbones quienes además de manejar cifras ingentes de dinero, en no sabemos qué, están blindados. Y nadie puede saber cuánto dinero nos cuestan a todos los españoles porque ellos, que son los que tienen acceso a cualquier información sobre nuestras vidas y que son la máxima representación jerárquica del país, no están obligados a dar ninguna explicación.

¿Cómo nos debemos sentir si aquellos que deben velar para que tengamos nuestros derechos y nadie nos robe son los primeros en estar imputados por presunta corrupción? A esta pregunta se le suman tantas otras que al final uno se pierde ante esta colección de incomprensiones. En España ya tenemos a más de 3.000 representantes de la clase política imputados por corrupción en casos escandalosos que lo único que consiguen es separar más a esta clase de la sociedad. Ya no se confía en ellos. ¡No se puede confiar! ¡No nos dan motivos!

Nuestros políticos ya no tienen capacidad para cambiar nada porque desconocen las realidades de los problemas de la mayoría. No luchan al lado de los desahuciados, quizás por miedo a lo que les sucedería si asistiesen, ni tampoco intentan solucionar el problema desde sus escaños. Y esa pasividad, más las corrupciones, son motivos suficientes

para exigir, gritar, forzar, obligar a toda esta casta de vividores a una regeneración auténtica.

Ya nos tienen contra las cuerdas, débiles y hastiados, rebotados e indignados, en pie de guerra. Que acaben de saquear lo que tenían previsto, de robar lo que quieran, y nos dejen levantar cabeza de una vez. Y cuando hayan acabado de jugar sucio y menospreciarnos, como dice en su último artículo el publicista Risto Mejide, que se larguen porque sobran, que se callen y dejen de contaminar, que no desanimen más a los ciudadanos. Y si les queda algo de dignidad, que lo devuelvan todo, hasta el último céntimo, y que pidan perdón. Y tras hacerlo, si son capaces, que se vayan sin dejar rastro y para siempre. No los queremos más ni a nuestro lado ni en nuestro país.

Observo, tras cinco años escribiendo artículos vinculados a la crisis, que me resultará muy complicado mi deseo de recoger parte de lo dicho y transformarlo en un libro. Especialmente porque estando las cosas como están no acabaremos de protestar en años y seguiré escribiendo sobre el mismo tema en muchas más ocasiones. Lo que más me decepciona no es el retraso que pueda sufrir mi deseo de hacer el libro sino que la culpa la tengan ciertos personajes públicos que se creen los dueños de un país que ni los quiere ni los desea.

Como dice Risto a todos ellos, y lo suscribo: «Seguid creyendo que no pasará nada porque así quedará menos para que pase».

# Perder todo lo ganado

PUBLICADO EL 26 DE AGOSTO DE 2013

---

Tantos años de lucha por conseguir avances importantes en el medio ambiente para que llegue la crisis y acabe con todo. La recesión económica se ha cebado con todo y con todos, o con la gran mayoría porque siempre hay quien no sufre ni nota los efectos de la caída, y ha provocado que nuestro estimado medio ambiente agonice de nuevo.

Hay claros ejemplos de que los logros conseguidos han sido ahora vilipendiados políticamente con sus repercusiones en nuestra sociedad. La aprobación de la Ley de Costas es uno de los más recientes y vergonzosos. Lejos de ordenar la demolición de construcciones que masacran a nuestro litoral, se ha dado permiso para invadirlo aún más, casi hasta a orillas del mar, para beneficiar los intereses de según quien en detrimento del futuro de todos.

La aprobación de esta ley ha sido un claro ejemplo de la nula sensibilidad que han tenido, ya históricamente, nuestros gobiernos hacia el entorno, la fauna, la flora y la naturaleza en general. Se nota también con la decisión de rebajar la partida de los presupuestos generales del estado destinada a la protección y extinción de incendios que se ha traducido en tener menos medios materiales y humanos en estas últimas campañas. Curiosamente la rebaja presupuestaria llegó en los veranos más calurosos aunque por suerte, o quizás por milagro, no se produjeron desgracias personales ni grandes fuegos.

Los recortes llegaron también a otros ámbitos con otras muchas decisiones equivocadas que evidencian la poca importancia que se le da al planeta cuando manda el dinero. Los Parques Naturales y Nacionales, pulmones verdes y áreas imprescindibles para que la Pachamama respire, han recibido también menos dinero. Por no hablar de los Planes de Protección de especies y espacios naturales, otros afectados por las rebajas, ya que las comunidades autónomas han decidido dejar de invertir aprobando solo el 11 por ciento de las acciones previstas para proteger a los animales más amenazados de nuestro territorio. Lo denunció en su momento el Observatorio para la Sostenibilidad de España pero nadie respondió a las demandas de más inversión.

A las malas políticas de nuestro gobierno hay que sumarle los intentos de aberración y atentado ambiental de otros estados, como el Reino Unido, que en su intento de crear una nueva escollera en Gibraltar, comprando arena extraída de la duna de Valdevaqueros, intentan generar aquello que la naturaleza no nos dio en un espacio nuevo vaciando

otro espacio, este sí que era natural, que empezará a morirse gracias al expolio de parte de sus recursos.

Ya centrándome en mi tierra más cercana, en Catalunya, quiero recordar que el gobierno autonómico también ha demostrado su poco tacto hacia el medio ambiente dotando de menos presupuesto a la Agencia Catalana del Agua (ACA) y que este recorte ha conllevado que este veranos haya habido menos personal de control y vigilancia del estado de nuestras playas y las aguas que son de su competencia.

Todo lo ganado durante años se ha ido al traste. Y podría seguir poniendo ejemplos aunque en cada uno de ellos habría el mismo nexo en común: no hay dinero para lo que no quieren y sobra para otras cosas que pueden esperar. Es, sencillamente, la incapacidad de marcar prioridades reales y la inoperancia de las administraciones y sus gestores. Quizás la mejor manera de acabar este artículo sea recordando una frase que se convierte en realidad: la vocación del político es hacer de cada solución un problema. Ideal, ¿no creéis?

# Buscando alternativas desde el agujero

PUBLICADO EL 5 DE NOVIEMBRE DE 2013

---

Me comentaban hace poco que en el contexto de la crisis que nos ahoga desde hace demasiado tiempo estamos resbalándonos. Explico de otra manera, nos encontramos en el fondo del agujero negro y a cada intento de subir cuesta arriba, patinamos en el fango y caemos de nuevo a lo más hondo.

Cuando te das cuenta de que te han robado lo más esencial, como la ilusión, la esperanza, el trabajo y los derechos más fundamentales, uno se siente obligado a diversificar sus facetas y sus acciones. Y aun así, el esfuerzo es faraónico por aguantar y no hundirse, por mantenerse a flote y en la trinchera que siempre uno ha defendido. La crisis ha acabado con cientos de pequeñas empresas, con otras más grandes y, muy especialmente, con entidades y ONGs como la que tengo el placer de presidir y que aún subsiste, Mare Terra Fundació Mediterrània.

Las pocas que quedamos tuvimos la visión de autofinanciarnos para evitar que nos cortasen las alas con los recortes de las subvenciones de las administraciones, que han pasado de apoyar todas las causas a dejar en la estacada cualquier campaña o proyecto de cooperación, de medio ambiente, de sostenibilidad...

En el proceso de desaparición de todas estas empresas y entidades también se ha extinguido la clase media y España es ahora un país con una clase baja que es mayoría y una clase alta que reúne cada día más riquezas. La economía sólo va bien para los bancos y para aquella parte del sector empresarial que ya funcionaba bien antes del caos social y económico que han aprovechado para fortalecerse aún más económicamente. Reducir las plantillas y contratar a personal con salarios de miseria, apostando por mano de obra barata para competir con otros países europeos y asiáticos, ha sido su salida a la crisis. Ahogar al vecino para nadar en la abundancia en nombre propio.

Pase lo que pase, los bancos y las grandes empresas seguirán ganando cantidades insultantes de euros y sumando beneficios. Haciendo esfuerzos y dejándonos humillar para conseguir un trabajo basura, que es lo único que se ofrece ahora a los desempleados, quizás el número de parados bajará los próximos años en medio millón de personas. Pero cabe recordar que hay seis millones de españoles sin empleo, ayudas ni prestaciones. Antes, en tiempos de bonanza, teníamos muchas más oportunidades pero ahora, con los pocos contratos posibles y los miles de candidatos para ocuparlos, todo es negro y no hay luz al final del túnel.

Seamos pues bienvenidos al gran resbalón que nos ha propiciado la desesperanza y la tristeza de saber que hoy estamos vivos pero mañana es una incógnita por descubrir. Sé que saldremos de esta pero será un proceso muy lento y eso debemos tenerlo todos muy claro. Alternativas las hay, siempre las ha habido, pero tendremos que ser hábiles e inteligentes para aprovecharlas. Para recuperar nuestros derechos sociales hay que plantar cara a los más ricos, hacerles ver que no nos rendiremos y que lucharemos por la justicia social que ellos han vilipendiado.

De la misma manera, debemos lograr que el dinero que el Banco Central Europeo prestó a los bancos españoles se dedique a la generación de nuevas empresas y que el estado español rebaje la presión fiscal a todos los autónomos y pequeños empresarios para que puedan contratar a personas que ahora están en el paro. Esto no es un invento mío, ni una visión del momento. Son las ideas, y comulgo con ellas, de los principales economistas de nuestro país.

Y hay algo todavía más esencial por lo que debemos trabajar duro y luchar. No hay que permitir que nos hagan pagar a todos una deuda injusta generada por ellos. No podemos convertirnos en los vejados y paganos de los malversadores y manipuladores inflacionistas. Mientras haya una sola persona en el paro y sin ayudas, un solo enfermo sin cama en los hospitales o un estudiante sin posibilidad de ejercer el derecho a aprender o sin oportunidades para obtener una beca no podemos parar de reclamar lo que es nuestro y negarnos a pagar los justos por ellos, los pecadores.

Se ha parado la maquinaria y hay que ponerla de nuevo en marcha. Si todo el engranaje funciona, y nosotros formamos parte vital de él, esta nave llamada España despegará de nuevo y jamás caerá de nuevo, o como mínimo lo evitaremos, a un agujero como el que nos esconde ahora del resto del mundo. No lo merecemos.



# La piel que no se habita

PUBLICADO EL 17 DE DICIEMBRE DE 2013

Nos hemos acostumbrado a leer las desgracias ajenas en los periódicos o a verlas por televisión. Ejercemos de analistas de la actualidad debatiendo sobre situaciones vitales de otras personas y creemos ponernos en su piel. Pero esa piel, la del vecino a quien creemos conocer, no la habitamos. Nuestro entorno más cercano es nuestra propia vida que, ahora en plena crisis, es todo un mundo entero.

Y aun así, somos solidarios y notamos el dolor de los otros. La muerte de tres personas de la misma familia en Sevilla por ingerir comida caducada nos ha calado muy hondo a todos los seres que vemos cómo se está sufriendo en nuestro país. Que un matrimonio y sus hijos tengan que alimentarse de productos en malas condiciones es vergonzoso, triste, humillante e indigno de un país como el nuestro. Estos días lloramos de dolor ante esta noticia pero también de rabia, indignación e impotencia.

¿Cómo hemos llegado a estos extremos? ¿Hasta cuándo aguantaremos esta situación que permite ciertas miserias inhumanas? Y sobre todo, ¿dónde está la solución?

Ni la impotencia que citaba antes, en la que estamos sumergidos, traducida en protesta, nos es permitida. La gente que exige explicaciones a los políticos no puede manifestarse ante el Congreso por miedo a las multas y los más arriesgados, que también son los más indignados, sólo tienen como alternativa enfrentarse a los cuerpos policiales que les reciben a golpes y bolazos de goma.

Nos han prohibido también el derecho al pataleo. Y lo han hecho unos personajes elegidos en las urnas pero que no tienen ya representatividad moral ni credibilidad alguna. Los políticos, miembros de una casta que ha pasado a ser una secta de ricos y poderosos a la cual se debe perseguir hasta acabar con ella por el camino democrático, no tienen ni idea de qué es vivir con 400 euros al mes, sin trabajo o comiendo gracias a las aportaciones de entidades sociales o de tus propios vecinos.

Los políticos no pueden ponerse en esa piel que jamás podrían habitar porque durarían dos segundos pero, especialmente, porque son incapaces de plantearse el ejercicio de probar. Su *modus vivendi* de alto standing les permite vivir por encima del bien y del mal. A final de mes les cae el macrosueldo calentito y que nadie les cuente milongas ni miserias. Salen a lamentarse públicamente, siempre de cara a la galería, criticando a los otros partidos pero sin aportar soluciones ni hacer

propuestas coherentes para acabar con el caos social y moral que hunde a España en el fango.

Con el sueldo base de un diputado en el Congreso, 3.670 euros, sobreviven nueve familias que tengan la suerte de disponer de la ayuda de 400 euros. Y todavía se quejan de cobrar poco viviendo de espaldas a la realidad, tapándose las orejas para no oír la verdad y cerrando los ojos para evitar ver el cruel paisaje que han ayudado a generar y que ni tan solo intentan cambiar.

No se equivocaba Góngora escribiendo aquello de «ándeme yo caliente y ríase la gente». A nuestros políticos, como a los banqueros y a todos los empresarios que se enriquecen cada día a costa de pagar míseros sueldos, deberíamos verlos una temporada en el otro lado de la trinchera donde el hambre es el traje y vivir cada día es la moneda. Que muden la piel y habiten en otras para que recuerden que ellos, aunque no tengan memoria, también son mortales.

# Decir la verdad o callar para siempre

PUBLICADO EL 30 DE DICIEMBRE DE 2013

---

Cada vez que Mariano Rajoy sale en la televisión y abre la boca sube el pan de precio. Pero hace tiempo que no hay pan y el circo que lidera el presidente del gobierno se ha quedado sin domador. La última aparición mediática de Rajoy anunciando que el 2014 será un año de recuperación es, sencillamente, un insulto hacia todos los españoles que viven en el umbral de la pobreza, los que ya lo han traspasado y están desahuciados, los que no tienen trabajo ni perspectivas de conseguirlo, no gozan de prestaciones ni ayudas, se mantienen con una miserable pensión de jubilación, malviven con el sueldo mínimo pagando alquileres o hipotecas que son mayores a ese sueldo... y al resto de ciudadanos que, exceptuando a la clase política, a los banqueros y altos cargos, saben perfectamente qué es la crisis, la notan y saben que les acompañará aún durante mucho tiempo.

Parece ser que el presidente, su consejo de ministros y su corte de asesores viven aislados de la realidad, de espaldas al día a día de la gran mayoría de ciudadanos que se reinventan constantemente para no caer en el agujero negro donde otros muchos ya malviven sin divisar el futuro a corto plazo. Rajoy va dando golpes a ciegas con sus declaraciones sin tener en cuenta a los grandes expertos en economía que avocan más tormenta para este tifón llamado crisis que se nos ha llevado casas, coches, sueldos, valores fundamentales y la noción esencial de lo que significa ser un ser humano con derechos mínimos.

El presidente sabe perfectamente que el próximo año no se recuperará nuestra economía ni se crearán los miles de puestos de trabajo que pretende hacernos creer. Mariano Rajoy ha optado por generar una ilusión óptica que, como los espejismos, provocará finalmente una gran decepción a quien se haya creído sus palabras. No, Don Mariano. No hay agua a la vista para los muertos de sed. Ni comida que llevarse a la boca o un trabajo que devuelva la dignidad a los que lo perdieron y se han decepcionado a sí mismos al ver que fallaban a sus seres más cercanos.

Puede usted inventar mil discursos más como los de ahora, parodiar la realidad haciendo creer que la economía reflota cada vez que llegan las épocas de contratación en el sector servicios, alentando a los más perjudicados con palabras lanzadas al viento, vendiendo únicamente humo. Pero no podrá evitar que nuestro país siga su curso que, de momento y siendo realistas, sigue sin rumbo ni nadie que comande la nave. Gay de Liébana, Abadía, Niño Becerra y otros muchos economistas

que no esconden las evidencias mantienen en sus discursos siempre realistas aquello que usted niega y esconde.

Se nos amontonan los problemas, Europa nos cruje con el permiso de Angela Merkel y el mundo entero ve cómo la nación española pierde peso, potencia y calidad en todos los sentidos. Una economía de abismo, una educación para clases, una cultura en desahucio y los principales servicios privatizados son la herencia que nos dejará el actual gobierno con el beneplácito del anterior que fue quien prendió mecha a este incendio que ahora no se ha extinguido. No saldremos de esta situación si antes de devolver la deuda externa contraída con el Banco Central Europeo y el Banco Mundial, generada a base de pedir aceptando intereses aberrantes y repartiendo parte de lo dejado a la banca española, no nos dedicamos a solucionar nuestros problemas reales de país. Limpiemos primero nuestra casa y pidamos la condonación de parte de la deuda injusta para respirar dignamente un poco.

España se quema como lo hizo Roma dos mil años atrás. Pero ahora no es tiempo de dioses ni emperadores. Nuestro país vapulea sus orígenes, marcados siempre por la supervivencia, y vilipendia nuestra identidad. Y los que gobiernan, alabados solamente por la banca, aún se creen capaces de mentir y salir vencedores en sus falacias.

España, Don Mariano, no merece más engaños. Miéntase a usted mismo pero hágalo en casa, en la intimidad. Y permítanos saber hasta cuánto seremos lo que somos para volver a lo que fuimos y queremos ser de nuevo.

# El pozo sin agua

PUBLICADO EL 4 DE FEBRERO DE 2014

En este pozo en el que nos han metido algunos políticos y la mayoría de los bancos no hay agua para todos. Ellos, desde arriba, han esperado sin prisas a que una buena parte de los españoles se ahogasen o se hundiesen mientras el resto iba escalando por la pared para llegar a la superficie y poder respirar un poco tranquilos.

Y como nadie lograba salir del pozo, ha tocado cada día buscarse la vida y saciar la sed con lo que uno encuentra para beber en aquel momento. Reinventarse a diario es ya un proceso natural para la clase baja que es la única que ha quedado viva tras el destroz social realizado que se ha llevado por delante a la clase media y ha hecho aún más rica a la clase alta.

Los ricos son más ricos y los pobres son multitud. La burbuja inmobiliaria provocó un agujero inmenso en los bancos que habían asumido el riesgo de financiar la construcción de casas regalando las hipotecas, coches y cualquier lujo que tuvieran las personas. Y como la banca hacía aguas, el estado salió a su rescate sin preguntarnos a ninguno de nosotros pero usando nuestro dinero. Porque el gobierno ha dado a todos estos bancos derrochadores y nada previsores la vergonzosa cantidad de 219.000 millones de euros que, en forma de crédito, aval, subvenciones o participaciones, hemos pagado todos los ciudadanos sin saberlo. Y ahora que conocemos la cifra estamos todavía más indignados: cada español mayor de 18 años ha prestado a los bancos 5.500 euros para tapar su pufo mientras los bancos, al mismo tiempo, han desahuciado a más de 400.000 familias en todo el país.

Los 59.000 millones inyectados a Bankia, los 12.000 prestados a Catalunya Caixa o los 9.000 otorgados a Nova Caixa Galicia, son tres claros ejemplos de nuestra supuesta solidaridad que ha ejercido el estado sin consultarnos y a la cual, en caso de consulta previa, nos hubiésemos negado todos. Porque ese dinero que jamás tuvimos aunque nos perteneciese y que sirvió para alimentar al sector bancario nos ha dejado a nosotros en la ruina y les ha permitido a ellos especular y tener mayores ganancias.

Los cinco grandes bancos españoles – Santander, BBVA, Caixabank, Popular y Sabadell- obtuvieron el año pasado más de 7.600 millones de euros de beneficios. La misma banca que nos cerró el grifo a todos los ciudadanos y negó préstamos y créditos a las pequeñas empresas y autónomos se sigue enriqueciendo a nuestra costa con el permiso del gobierno que les apoya. Los ministros del PP, Montoro o De Guindos,

y otros personajes de este partido como Maria Dolores de Cospedal, se llenan la boca con sus supuestos logros para acabar con la recesión mientras se defienden de los escándalos que rodean a su formación. Para llevar a España a la situación de desamparo actual no se puede ser malo. Todo lo contrario. Esta gente es buena, muy buena, porque saben por dónde golpearlos para intentar hundirnos y cómo salvar sus muebles y quedarse a flote sólo ellos.

El problema lo han tenido al pensar que todos estábamos ciegos y se podían reír de una nación entera e irse de rositas. No lo conseguirán. Mientras quedemos todas aquellas personas que trabajamos a diario defendiendo los intereses comunes de asociaciones y colectivos, que nos levantamos cada mañana para obtener un mundo mejor y más justo o que tenemos un espacio de opinión y libertad para ejercerla, mientras existamos, ellos no tienen nada ganado.

Si hoy saciamos nuestra sed, la saciaremos mañana y al día siguiente. Y cuando logremos salir del pozo y ayudemos a los demás a salir de él, que se preparen los que han arruinado España y la vida de miles de personas. Cada uno recoge lo que siembra.

# Los jóvenes, juguete político y fracaso real

PUBLICADO EL 27 DE FEBRERO DE 2014

Leyendo los buenos propósitos realizados estos días por Pascal Lamy, miembro del Consejo para el Futuro de Europa, y que pasan por exigir políticas que permitan rebajar el paro juvenil en los próximos cinco años, se debe hacer una profunda reflexión.

Para empezar, hacer esta propuesta en positivo debería ir acompañada de un paquete de soluciones que, de momento, Lamy ha obviado. Porque para ponerle el cascabel al gato hay que tener gato aunque muchos de nuestros representantes sean especialistas en esconderse en sus trincheras cuando hay problemas, cual ratón en su agujero para que no lo cacen.

Las políticas para rebajar el paro, y no sólo entre los más jóvenes, deben ir centradas en la mejora de los contratos actuales para abandonar la precariedad en la que se ha embarcado el sistema de contratación. Los pocos que consiguen el acceso al mundo laboral deben conformarse con jornadas inacabables con nóminas vergonzosas, sin cobrar las horas extras y con el miedo a perder su puesto a la mínima queja ante sus superiores. Tragan con lo que les echen conscientes de que para su plaza laboral precaria hay cola.

Ahora mismo, acabar una carrera es síntoma de seguir en el paro y las garantías de conseguir una plaza en algo relacionado con aquello que se ha estudiado durante tres, cinco o más años son irrisorias. Algunos optan por marcharse fuera de España. Los jóvenes españoles tienen tres salidas laborales: por tierra, por mar y por aire. Esta frase era un chiste y ahora, una realidad. España es el país de fuga de cerebros y la nación con más paro de toda Europa.

Luego están los otros jóvenes que no se marchan ni quieren estar tirados todo el día en casa por falta de trabajo. Hablo de los que optan por desarrollar sus ideas y proyectos montando sus propias empresas. Si el dinero se lo prestan familiares les puede ser viable empezar su andadura como emprendedores autónomos pero en caso contrario, que son la mayoría, también lo tienen crudo gracias al papel que protagonizan desde hace tiempo los bancos y a las políticas del actual gobierno. Las entidades bancarias se han cerrado en banda cobrando las ayudas que les da el Estado, y no olvidemos que somos todos, que luego se quedan y no reparten en forma de créditos para nuevas empresas. Y el PP ha decidido, justamente ahora que la economía del país está ahogada y al límite, aumentar las cuotas mensuales de los autónomos de manera vergonzosa. De esta manera se cargan de un plumazo las pocas

posibilidades de la gente joven que podría empezar con un pequeño negocio e ir prosperando.

En mayo hay elecciones europeas, unos comicios que servirán para escoger a los elefantes políticos que tienen pendientes favores de sus partidos. Ser eurodiputado es, en la mayoría de casos, un caramelo para disfrutar de un alto sueldo, coche privado y dietas para comidas, alojamiento y desplazamiento durante cuatro años. Porque en Bruselas no se acaba decidiendo ninguna política común, aunque el mercado en el que estamos lo sea, que saque del pozo a los países más desfavorecidos.

Al final, Europa cierra sus puertas a los jóvenes. Y España también. La crisis laboral en este sector de la población ha perjudicado mucho a una generación entera que no se emancipa, ni compra vivienda. Tampoco forman una familia, no tienen hijos, no consumen, no participan en el sistema productivo que genera riqueza. Ese ciclo vicioso que de momento no tiene solución es nuestra realidad.

Como lo es la desafección política de los jóvenes que no ven a nadie que les represente ni defienda, a ningún partido de izquierdas o progresista, sea de los tradicionales o de nuevas hornadas democráticas, que les haga de espejo ante sus dudas. Porque en nuestro país los cargos electos a cortes viven en sus madrigueras y no son capaces de encerrarse en el parlamento para reclamar soluciones inmediatas y para sacarnos de la miseria donde nos han metido la mayoría. Le ven las orejas al lobo y pudiendo cazar su piel huyen de él.

Para hacer propuestas, como las de Pascal Lemy que han servido para articular este argumento, se necesita también llevar medidas a desarrollar. El hablar por hablar no da de comer ni nos saca de la crisis. Presiento, tristemente, que los jóvenes seguirán siendo pobres y que los que hablan de ellos vanamente mantendrán su estatus de poder y económico pase lo que pase. Volvemos a aquella frase que comenté en otros artículos: vivimos en dos mundos separados por un mismo Dios.



# Mi reino por una manta

PUBLICADO EL 11 DE MARZO DE 2014

---

El artículo que vais a leer a continuación es cien por cien real aunque contenga algunas dosis que puedan parecer surrealistas o inventadas. Que la sanidad pública está agonizando es una realidad teniendo en cuenta los tizerretazos que ha sufrido por parte de un gobierno que se ha dedicado a recortar derechos mermando la calidad de vida de la población.

Plantas enteras cerradas en los hospitales, falta de camas para atender a la población que tiene que ingresar, los servicios de urgencias al borde de la quiebra moral del personal, y los boxes de recuperación y los pasillos repletos de camillas de ciudadanos esperando su turno para ser atendidos con la atención y la privacidad que se merecen. Estas imágenes son, lamentablemente, las del día a día de nuestro sistema sanitario público, que siempre ha destacado, y sigue haciéndolo, por la calidad y profesionalidad del personal que se deja la piel, y muchas horas, en cada uno de sus centros sanitarios.

Porque lo que ha fallado realmente es el sistema del contenido pero no el del continente. Los médicos, enfermeros y enfermeras, auxiliares y celadores siguen estando al pie del cañón aguantando las quejas de los usuarios que pierden la paciencia y, a menudo, no atienden a las explicaciones que les da el personal. Y siguen manteniéndose en su puesto y demostrando su eficacia con menos medios y recursos.

Cuento todo esto a raíz de un problema que me ha afectado directamente y que me llevó, hace unos días, hasta los servicios de urgencias de varios centros sanitarios. Tras encontrarme mal en mi oficina, con un dolor agudo que me oprimía todo el cuerpo y me tenía como aprisionado, me acompañaron hasta el Centro de Asistencia Primaria más cercano. Allí empezó mi calvario ante la espera que tuve que soportar aun contando mi dolencia. Una vez cogido el número tuve que esperar a que me tocara el turno aunque antes de que éste me llegara tuve la suerte de encontrarme con una enfermera a la que conozco desde hace años quien, viendo la urgencia, me hizo pasar hacia el servicio de urgencias de inmediato. En ese momento lo único que les pedía es me quitasen el dolor que seguía oprimiéndome por dentro y no me dejaba respirar. Un vasodilatador inyectado al momento me calmó bastante y en ese momento se me trasladó en ambulancia hasta el hospital Joan XXIII de Tarragona.

Una vez aquí, el viacrucis de la espera en pleno pasillo. Aquel espacio por donde la gente debía caminar era intransitable, atestado de

camillas formando colas y llenas de personas con diferentes patologías y dolencias. No podían pasar a nadie a los boxes porque estaban todos llenos y el personal de urgencias iba atendiendo como podía a cada uno de los pacientes. La criba se hacía pero era casi una quimera ante la imposibilidad de poder derivar a cada enfermo al lugar donde le correspondía. Cinco horas de espera. Cinco largas horas estuve en el pasillo hasta que se me pasó a un box para hacerme las pruebas. Y tras ellas, me pude ir a casa.

Suerte tuve de que mi afectación no requería el uso de la Unidad de Hemodinámica de Tarragona la cual, por recortes presupuestarios, sólo funciona a ciertas horas del día y si te pilla cuando no funciona te tienen que trasladar a Barcelona a contrarreloj.

Pero mi procesión no acaba aquí. Al cabo de pocos días, tras una fuerte recaída, fui a parar de nuevo a urgencias donde llegué con un poco menos de dolor tras suministrarme yo mismo, por la experiencia de la otra vez, el vasodilatador. Me trasladaron en ambulancia y una vez en el hospital, vuelta a empezar con el suplicio. Tumbado en una camilla a la espera de que el caos disminuyese, aunque esto no pasó, y pelado de frío gracias a esta manía que tienen los hospitales de crear un clima de bajas temperaturas que acaba helando a los enfermos que ya entran destemplados de la calle. A eso lo llamo yo rizar el rizo.

Todo el tiempo de espera me lo pasé, como el resto de enfermos, pudiéndome cubrir únicamente con esa sabana tan delgada que utilizan los hospitales y que no sirve de nada. Suerte de la chaqueta de mi compañera que me sirvió para templarme un poco hasta que al final, tras muchos intentos por conseguir una manta, una persona que conozco y estaba aquel día de guardia me consiguió una pero la trajo a escondidas.

El espectáculo me pareció lamentable y deleznable por parte de un sistema que tiene contra las cuerdas a sus usuarios y mantiene en un estado de estrés insufrible a todo el personal que asume el mando en los servicios de urgencia de los hospitales. Mi caso se puede contar ahora con cierto sarcasmo aunque no dejo atrás la indignación que he sentido al ver cómo se han cargado todo el trabajo realizado durante años para tener una sanidad pública de primer nivel en todos los sentidos.

La solución no está en una manta, aunque vaya bien, ni que alguien te encuentre y te la traiga haciéndote un favor. Lo que realmente duele, más que la propia enfermedad que uno sufre, es ver cómo en cuatro días se han derrumbado las conquistas de cuatro décadas de trabajo y lucha por hacer de ésta, nuestra sociedad, algo mejor. Mi reino por una manta y mi vida por la recuperación de los derechos perdidos.

# Inmigración: debate caliente para una fría Alemania

PUBLICADO EL 28 DE MARZO DE 2014

La muerte de cuatro hermanos de una misma familia en El Vendrell ha abierto heridas que jamás cicatrizaron en un tema que siempre ha generado debate, especialmente tras el nacimiento de una crisis que ha supuesto, al mismo tiempo, el final de la calidad de vida de una gran parte de la población.

El trasfondo de la tragedia de los cuatro niños, que primero se intentó maquillar, es una realidad cruda que define a un perfil concreto de la población. La familia que perdió a los cuatro menores es de origen marroquí, como muchas otras que habían llegado aquí hace unos años. En un principio las cosas no les fueron mal, pero con la llegada de la crisis y el incendio de la carnicería que habían abierto todo se desmoronó. La pequeña vivienda donde residían ahora los nueve miembros de esta familia era la misma que el banco les había embargado, no tenían luz ni agua, malvivían como podían en el mismo piso que les quebró la vida.

Esta familia es el claro ejemplo de la subclase social que se genera en países como el nuestro y que se potencia cuando la bonanza económica desaparece y llega la tormenta del paro, la pérdida de ayudas, la imposibilidad de hacer frente a alquileres o hipotecas y el embargo de la vivienda. Aquellos que en su día eran más que necesarios para levantar el país, los que trabajaban de sol a sol y muchas veces en tareas que muchos ciudadanos españoles no querían hacer, son los mismos que ahora, desde hace ya tiempo, parece que sobren.

Europa es cruel, no sólo España. Primero se abre el grifo de la inmigración y luego se cierra de golpe sin tener en cuenta los motivos y las necesidades de las personas que han tomado la dura decisión de dejar su país para buscarse la vida en otro. Y Alemania, que es la capital europea y quien mejor aguanta la crisis, ha sentado precedente decidiendo que limitará el acceso de los inmigrantes europeos a las prestaciones sociales y les restringirá los permisos de residencia mientras buscan empleo.

Angela Merkel, la mujer más fría que gobernó jamás en la Europa moderna, cuenta además con el apoyo de la Unión Europea y advierte que sus medidas no son ilegales. La canciller alemana propone reformas en la legislación laboral para luchar contra la economía sumergida y la explotación de los trabajadores inmigrantes y pretende prohibir temporalmente el reingreso en su país a quienes hayan cometido fraude o

abuso, como la utilización de documentos falsos para la búsqueda de empleo.

Es cierto que las propuestas de Merkel parecen convincentes pero tras ellas hay otra realidad muy distinta. Alemania quiere expulsar de su país a los ciudadanos rumanos y búlgaros que estos dos últimos años han llegado en masa buscando empleo. Ésa es la verdad escondida que no cuenta el gobierno germano consciente de que desde el pasado 1 de enero estos ciudadanos de los dos países no necesitan un contrato de trabajo para entrar en Alemania.

El problema, y permitidme que lo tache de racista, es que las medidas anunciadas por la Merkel también afectan a otros muchos ciudadanos que trabajan en Alemania y que ahora ven peligrar su futuro. Hablo de los 120.000 ciudadanos españoles, los más de 520.000 italianos, los 530.000 polacos o los más de 300.000 rumanos y búlgaros que son el origen de la queja de los alemanes. Porque si las propuestas alemanas sirviesen sólo para evitar el fraude y la explotación a la que muchos empresarios someten a estos trabajadores de mano barata, se podrían ver con buenos ojos.

Pero mucho me temo que sea una caza de brujas más, un deseo de limpiar las ciudades del país más rico de Europa de personas que piden trabajo y lo necesitan para alimentar a sus familias. El racismo nace sólo en mentes de gente de poco calado moral y hay que evitarlo como sea. Siempre creí en los defensores de los inmigrantes fuesen de donde fuesen. Cuando fundé la Coordinadora de Entidades de las Comarcas de Tarragona tenía claro que debíamos cobijar a todas las personas por igual. Y en ella están los colectivos de ciudadanos pakistaníes, senegaleses, marroquíes o comunidades de etnia gitana.

Y también estoy contento de anunciar que en la edición de este año de los Premis Ones, reconocimientos que entrega cada año Mare Terra Fundació Mediterrània, uno de los premiados es una persona que ha dedicado su vida a defender los derechos del pueblo gitano y también los de ciudadanos de otros países como los rumanos. Hablo de Juan de Dios Ramírez Heredia, a quien premiaremos como ejemplo de aquello que se debe hacer: ayudar al prójimo sin juzgarle por religión o raza.

Porque, como os decía al principio de este artículo, la gente no se va de su casa voluntariamente, no se juega la vida ni la pierde como en el caso del Vendrell. Lamentablemente todas las tragedias conducen a soluciones. Esperemos que las muertes de estos cuatro niños inocentes sirvan de algo.

# Se puede, podemos, no pueden

PUBLICADO EL 18 DE JUNIO DE 2014

Siempre hemos sabido que los cambios son posibles, que aquella parte de la sociedad disconforme con la forma de hacer política y desafectada de sus políticos tiene al final su voz y su espacio. El triunfo de la formación Podemos es un claro ejemplo del evidente cansancio de miles de personas con la situación actual marcada por los casos de corrupción, los altos sueldos que nadie entiende y la colección de enchufismos a los que nos someten todos los partidos con sus allegados pendientes de favores.

Podemos es la punta del iceberg de una masa sólida formada por decenas de miles de españoles que han visto en la crisis su perdición y, lo que es más importante, han comprobado que en momentos de necesidad en los que quienes nos gobiernan tienen que dar la cara, todos les dan la espalda. Si te quitan el paraguas cuando llueve, cambias de paisaje. Si te giran la cara cuando tienen que darla, eres tú quien decide cambiar su rostro por otro.

El toque de atención es claro. Los cinco eurodiputados que ha conseguido Podemos, fruto del millón doscientos mil votos obtenidos en las últimas elecciones europeas, son sólo el principio de un movimiento que, dejando a un lado su nombre y a sus líderes, tendrá continuidad. Ahora mismo, para los partidos de siempre es insalvable la debacle que se traducirá, ya en las próximas elecciones autonómicas y municipales, en un aumento de los votos a nuevas formaciones nacidas desde plataformas sociales.

¿Os habéis fijado en las propuestas electorales que realizan? Derogar las últimas reformas laborales, establecer un sueldo máximo, jornada laboral de 35 horas, jubilación a los 60 años, una renta básica para todos los ciudadanos, menos subvenciones para los partidos y menos privilegios para los políticos, prohibir los copagos sanitarios, paralizar los desahucios o reconocer el derecho a decidir.

Es la lista de los deseos para hacer de nuestro país, de nuevo, un lugar agradable donde vivir y convivir con una mínima dignidad, dotar a las personas de los derechos fundamentales que tanto nos costó conseguir y tan poco han tardado en eliminar. No se trata de nada utópico aunque el trabajo que supondría cumplir ese programa es faraónico. Es, y que nadie lo dude, la culminación de aquellas esperanzas que aún tenemos todas las personas y especialmente las que peor lo pasan por la crisis. Ante la soledad, aire fresco. Ante el desamparo, ideas que aporten sonrisas y permitan que nadie más desfallezca por el camino.

Debemos salvarnos, salvar nuestro entorno, nuestra sociedad más cercana. Hay que actuar desde el progreso, desde el ecologismo, en pro del planeta y especialmente de nuestras ciudades.

El disparo de salida para el cambio ya está hecho. Ahora debemos aprovechar el ejemplo de Podemos para generar otras sinergias sociales mediante las cuales sea posible cambiar las cosas. Lo principal, y que nadie lo pierda de vista, es demostrar a quienes nos gobiernan que somos nosotros, los ciudadanos, quienes debemos decidir mediante ellos a quiénes elegimos en las urnas para que nos representen.

Cualquier plataforma cívica es ahora un elemento de lucha y trabajo para apoyar a las personas y marcar de cerca a la clase política. Quizás sea el momento de acabar con la casta pero evitando que lleguen caras nuevas y se conviertan en otra igual. Hay que lavar la imagen de nuestros estamentos políticos, desinfectar ciertos foros que se han contaminado por culpa de aquellos que quieren el poder eterno. Listas abiertas en las municipales, mandatos de ocho años para todos los cargos electos (incluidos senadores, diputados y consejeros), participación ciudadana y referéndums de consulta en aquellas decisiones importantes que afecten al conjunto, a la mayoría.

Estas son algunas de las propuestas que debemos trabajar ahora, desde el punto de inicio que se ha generando dotando de un cierto poder a un partido formado desde la propia sociedad. Empezamos a caminar en buena dirección. No perdamos el rumbo. Nosotros podemos hacerlos. Ellos no podrán con nosotros.

# El infausto declive de la Dinastía Pujol

PUBLICADO EL 8 DE AGOSTO DE 2014

En Catalunya, Pujol es mucho más que un simple apellido. Es, en cierto modo, un título nobiliario. Y se respeta como el apellido de un emperador. Este estatus no se adquirió de un día para otro, sino que fue tomando forma a medida que la ‘Dinastía Pujol’ se iba haciendo más y más grande. Los catalanes, fueran o no de CDC, respetaban a los miembros de la familia. Y el líder de todos ellos, Jordi Pujol, no era un simple presidente. Se había convertido en un símbolo del pueblo de Catalunya.

Hemos llegado a un punto en el que es rutinario que en las noticias anuncien casos de corrupción que afectan a políticos de todos los partidos. Ahí están la trama de Gürtel, los ERE de Andalucía, las ITV o el Caso Mercurio y nombres como Bárcenas, Millet, Montull, Bustos... Pero el caso de Pujol (que nunca más será ‘molt honorable’) es totalmente distinto. Va mucho más allá de un simple caso de corrupción, porque los catalanes no dudaban de su palabra. Todos confiaban en su ética, valores y honor. Pero al final, como tantos otros políticos, nos ha fallado. Pensábamos que era especial, pero ha demostrado ser uno más. Otro garbanzo podrido de este asqueroso potaje.

Llevo días intentado algo, pero no lo consigo. Quiero llegar a imaginar qué puede pasar por la cabeza de una persona que es respetada por todos para que sólo piense en seguir enriqueciéndose, cuando hay niños cuyo único sustento se encuentra en comedores sociales. Me gustaría –pero no puedo– saber por qué una persona que lo tiene todo prefiere no declarar su dinero mientras su sucesor retira las ayudas que permitían a enfermos crónicos, personas de la tercera edad o discapacitados disponer de un asistente para ayudarles a pasar el día. ¿Cómo se puede engañar de manera deliberada a millones de personas (muchas de ellas, además, votantes)?

Lo intento y lo sigo intentando, pero soy incapaz de comprender cómo una persona que era puesta como un ejemplo de honestidad puede ser en realidad tan avariciosa. Mi cabeza no da para más. Y, en mi continua preocupación por el medio ambiente, si hay algo que realmente no puedo entender es por qué se vetaron informes del Departament de Medi Ambient que desaconsejaban la apertura de tres parques eólicos por razones ecológicas (que después, por cierto, acabaron llenando los bolsillos de algunos elegidos). Al final se ha caído la máscara: ni ética ni valores.

Lo peor del ‘Caso Pujol’ no es sólo el dinero, sino el gravísimo daño en términos de confianza. ¿En quién va a tener fe el pueblo de

Catalunya cuando el gran tótem se ha caído y está hecho pedazos? Yo lo tengo claro. La única forma de acabar con todo esto es dar el poder a gente nueva, personas que nunca hayan tocado poder. Por eso, no me extraña que estén saliendo iniciativas de este tipo y que cada vez tengan más apoyo popular. Está todo tan podrido que o empezamos de cero o jamás saldremos de esta ciénaga, que cada día es más profunda.



# Privatizar el riesgo

PUBLICADO EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2014

En Constantí, un pueblo situado a pocos kilómetros de la ciudad de Tarragona, está ubicada la única incineradora de residuos industriales especiales que existe en toda la Península Ibérica. Por si alguien no lo ha pillado, ‘residuos industriales especiales’ (antes conocidos como tóxicos y peligrosos) se puede traducir por ‘residuos potencialmente peligrosos para la salud de las personas y del medio ambiente’. Los que nos dedicamos a la protección de la naturaleza sabemos que hay muchas personas en este mundillo que adoran los eufemismos...

Esta incineradora es una de las más modernas y seguras de Europa. Nunca ha habido incidentes destacados y todo parece funcionar bien. De ello se encarga desde hace años una comisión de seguridad, que trabaja para que el impacto que pueda tener en la salud de las personas y en el entorno natural sea inexistente.

Un pequeño detalle que aún no he comentado es que esta planta de residuos está siendo explotada por una empresa privada, si bien pertenece a la Generalitat de Catalunya... de momento. Y es que el Govern ya la intentó vender en 2013, pero no encontró comprador. Sin embargo, como para algunas cosas son muy persistentes, este verano el director de la Agència de Residus de Catalunya, Josep Maria Tost, anunció que volverían a intentarlo, no sin antes llevar a cabo una rebaja en el precio final. Los descuentos han llegado a la Generalitat. Ya sólo falta que hagan una promoción y ofrezcan un 2 x 1, como en El Corte Inglés.

En los últimos tiempos, la Generalitat, en un desmedido furor recaudador, ha decidido privatizar algunos sectores que tradicionalmente han sido públicos. Esto no es así por capricho, sino porque son básicos para la sociedad y se consideran pilares del estado de bienestar. Hay ejemplos recientes con la gestión de la sanidad, del agua o de las basuras... Todo está a la venta. Bueno, todo no, sólo aquellas cosas que el ser humano siempre necesita y por lo tanto, haya crisis o no, son rentables y generan una gran cantidad de dinero. Tontos no son...

Si el Govern concreta la venta de la incineradora de Constantí, cosa a la que cualquier persona con un poco de sentido común se opone, los ciudadanos nos quedaremos a expensas de las buenas intenciones que tenga la empresa que resulte ganadora del concurso. Y yo pregunto, ¿eso es suficiente para garantizar nuestro bienestar? ¿Se puede privatizar el riesgo que puede sufrir todo un territorio? Existen líneas rojas que no se pueden cruzar, y en este caso, el Govern no sólo la ha traspasado, sino que ya camina a lo lejos y sin echar la vista atrás.

La gestión de la planta de residuos de Constantí ha sido, hasta ahora, modélica. Y los hechos nos han demostrado que las cosas que funcionan bien no hay que tocarlas. Aunque... quizás haya algo más detrás. A lo mejor en un tiempo, cuando el caso ya esté olvidado (porque nuestra sociedad padece de amnesia con demasiada frecuencia), algunos políticos aparezcan, como por arte de magia, en el consejo de administración de la empresa que gestione la incineradora. Y si alguien cree que soy un malpensado, sólo tiene que tirar de hemeroteca...

No podemos permitir que privaticen el peligro. Es nuestra salud. Son nuestras vidas. Es nuestra tierra. Si lo consiguen, habremos perdido una batalla histórica. Pongámonos manos a la obra, antes de que sea demasiado tarde.

# Militante del sentido común

PUBLICADO EL 30 DE OCTUBRE DE 2014

---

Suena el despertador. Alargo cinco minutos mi estancia en la cama y me levanto. Voy a la ducha, y después a desayunar. Me gusta ver el amanecer con la taza de café en la mano. Son momentos sagrados, que hacen que me sienta vivo. Pongo las noticias. En el informativo anuncian un nuevo caso de corrupción política en España. Apuro el café y me voy a trabajar. Es una mañana cualquiera. Sin sobresaltos ni sorpresas. Es nuestra rutina. Esta asquerosa rutina a la que desgraciadamente nos hemos acostumbrado en este país.

Si hay algún estadista en la sala le animo a que coja los diarios de los últimos años y analice el número de casos de corrupción que han saltado a la luz durante este tiempo. Aunque sea a ojo de buen cubero, estoy convencido de que la media diaria no es inferior a uno. Es triste, muy triste, pero lo cierto es que la corrupción ha pasado a formar parte de nuestra rutina al mismo nivel que la (perversa) alarma del despertador o el café con leche.

Partiendo de esta base, cada vez me hacen más gracia (por decirlo de una forma suave) las personas que reivindican las derechas o las izquierdas (o el centro) como si la posición ideológica tuviera alguna vela en este entierro. Especialmente teniendo en cuenta que todos los partidos políticos tienen un papel destacado en este lamentable vodevil. Por todo ello, he llegado a la conclusión de que muchos de los que defienden la labor de estas formaciones (PP, PSOE, IU, CiU y un larguísimo etcétera) viven de espaldas a la realidad. O son unos inconscientes. O, lo que todavía es peor, se lo hacen.

Y ojo, que tener una ideología y unos principios es algo sano y necesario. En mi caso, siempre he sido (y sigo siendo) de izquierdas. Pero la retahíla de casos de corrupción y la insoportable situación social me hacen pensar que hemos llegado a un punto en el que tenemos que ir más allá. Por este motivo, hace mucho tiempo que decidí militar en el partido del sentido común, la coherencia y la justicia social.

En mi opinión, ante las elecciones que se presentan (municipales, generales y quién sabe si plebiscitarias en Catalunya), aquellos que tengan el carnet de un partido deberían guardarlo en un cajón, olvidar sus sentimientos y los buenos tiempos pretéritos y hacer caso a su sentido común. Porque los días están pasando y hay demasiadas cosas que no han cambiando: desahucios injustos, colas en los comedores sociales, bancos que salvan a los poderosos, una justicia con una visión excelente y un pueblo con cada vez menos derechos (y más exigencias). Y sólo

podemos viajar en un tren que nos aleje de todo esto: el del sentido común.

Llevo cuatro décadas al frente de movimientos sociales y nunca había visto tanta pasividad ante una situación peor. Olvidamos con demasiada frecuencia que los políticos son nuestros empleados, y que si no nos gustan tenemos la oportunidad de ponerlos de patitas en la calle. Y sólo hay que ojear el diario (un día cualquiera y no importa cuál escojáis) para comprobar que los partidos que llevan tanto tiempo en el poder (y en la oposición) han hecho méritos suficientes como para que les castigemos.

No es una cuestión de ideología, ni de izquierdas ni de derechas (ni de centro), ni de afinidad ni simpatía. Es algo tan simple como tener sentido común. Un sentido común que tenemos que activar cada día si realmente queremos ser un país mejor y no sentir vergüenza ajena cada vez que leemos las noticias.

# Desprotegiendo el medio ambiente

PUBLICADO EL 20 DE NOVIEMBRE DE 2014

Seamos sinceros: cuando Rajoy consiguió la mayoría absoluta en 2011 las personas que nos dedicamos a la protección del medio ambiente nos pusimos a temblar. Y cuando unos días después de su holgada victoria reconoció que iba a sacar las tijeras a pasear, ni el más optimista de los ecologistas pudo evitar llevarse las manos a la cabeza. Tres años después, el tiempo nos ha dado la razón a los agoreros. Incluso nos quedamos cortos. La política de medio ambiente durante esta primera (y esperemos que última) legislatura de Rajoy es la más nefasta de la historia de la democracia.

Esta afirmación no nace de mi postura ideológica. Y tampoco es una percepción personal. Los hechos la avalan. Aquí va una pequeñísima muestra de una lista que podría ser casi tan larga como la de los políticos imputados en nuestro país:

- Eliminar el Ministerio de Medio Ambiente después de 15 años funcionando de manera independiente (por cierto, fue creado por un tal José María Aznar).

- Elegir a un ministro sin bagaje ecológico como es Arias Cañete.

- Reformar la ley que protegía las costas españolas.

- Otorgar el control del impacto ambiental a empresas privadas.

- Renunciar a seguir la hoja de ruta de la UE en la reducción de residuos.

- Aprobar un Real Decreto que recorta retribuciones a las energías renovables.

- Privatizar la energía solar... y así un largo etcétera.

Por si todo esto no fuera suficiente, en las últimas semanas se han gestado dos aberraciones que ponen la puntilla a este cataclismo de padre y muy señor mío. El 12 de noviembre, el Senado aprobó la norma que permite la caza en los Parques Nacionales hasta 2020. Los populares legalizaron así una incongruencia: los propietarios de fincas podrán cazar sin ser perseguidos por la justicia, pese a que según la ley de parques se trata de una actividad ilegal. Así, han eliminado el único refugio en el que los animales podían esconderse para que no los matasen. Todo muy lógico, como pueden ver. Y muy democrático. Y, si me permiten abandonar la ironía por un momento, muy de la ‘casta’. ¿No les recuerda este episodio a la película ‘La escopeta nacional’ del maestro Berlanga? Una vez más, la realidad supera a la ficción...

Por otra parte, la fortísima oposición política y social no ha impedido que José Manuel Soria (el ‘Ministro del Petróleo’) haya permitido

a Repsol hacer prospecciones en el subsuelo marino de Canarias para descubrir si allí se esconden hidrocarburos. Veremos cómo evoluciona esta cuestión. Ojalá me equivoque, pero cualquier error podría desencadenar una catástrofe ambiental en la que es una de las grandes reservas naturales que nos quedan en España. Y no olvidemos que las Canarias son uno de los focos turísticos del país, y que una parte importante de la población de las islas vive gracias al turismo. ¿Cómo afectaría a nivel económico una catástrofe ambiental? Es para ponerse a temblar. ¿O ahora también estamos siendo unos agoreros?

A nivel personal, debo admitir que me molestan tanto los hechos como las formas. Y es que el gobierno de Rajoy no ha disimulado en ningún momento que esto del medio ambiente no les importa demasiado. En pleno 2014, cuando USA y China han firmado un acuerdo histórico contra el cambio climático, cuando ha quedado demostrado que las políticas ecológicas no sólo son positivas para proteger nuestra naturaleza, sino que incluso pueden reportar grandes beneficios económicos, cuando todos los partidos, ya sean de izquierdas o derechas (o aquellos que como yo militan en el sentido común) han asumido el ecologismo como una parte importante de su ideario, estos señores y señoras han tenido la desfachatez de gritar que a ellos el medio ambiente ni fu ni fa, que existen cosas más sustanciales de las que preocuparse. Hace unos años, España era un país ejemplar en la lucha contra el cambio climático y en la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>. Y ahora, según los últimos informes, estamos en la cola de Europa.

Lo único positivo que puedo extraer de todo esto es que la función está llegando a su fin, y que cuando llegue la hora de las promesas, las que haga el PP en materia de medio ambiente no se las creará nadie. Ni siquiera ellos mismos. Ni siquiera su famosa gaviota, ya que dicen los rumores que está harta de volar por un cielo contaminado, y está pensando muy seriamente en afiliarse a otro partido.

# Cuando estábamos domesticados (y no lo sabíamos)

PUBLICADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2014

Permitidme que eche la vista hacia atrás y recuerde algunas iniciativas surgidas en los últimos años cuyo germen es el hartazgo social producido por la crisis económica, la corrupción política y el resto de basura que todos conocemos de memoria. De aquellos polvos, estos lodos. Porque sin esa frustración social, hoy no existirían Podemos, ni Guanyem, ni la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. El concepto ‘dación en pago’ nos sonaría a chino mandarín. El Movimiento 15-M no habría pasado de anécdota. A Pablo Iglesias sólo lo criticarían sus alumnos de la Universidad Complutense (al menos los suspendidos) y nadie se hubiera planteado cuestiones como la supresión del Senado u obligar a los miembros de la Casa Real a publicar sus cuentas.

Y ahora permitidme (si no es mucho abusar) que eche la vista todavía más atrás. Viajemos juntos al inicio de la crisis, cuando Podemos, Guanyem o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca todavía no eran ni una idea. En aquel tiempo, en aquel lugar, empezaban a vislumbrarse brotes negros. Y ya nos olíamos que los platos rotos no irían a cuenta del banquero o el político de turno, sino de las clases más desfavorecidas.

Fruto de aquellas impresiones (que acabaron siendo ciertas), desde Mare Terra Fundació Mediterrània y la Coordinadora d’Entitats de Tarragona, entidades que presido, pusimos en marcha un grupo en Facebook llamado ‘¡Basta ya!’, con el objetivo de que todo el mundo pudiese denunciar los abusos de la ‘casta’ (otro concepto, por cierto, que nos sonaría a chino si no fuese por la crisis). El experimento fue un éxito. Antes de que la gente pudiese movilizarse en círculos, en ‘¡Basta ya!’ (que todavía está activo), quien quiso pudo quejarse, buscar consuelo, criticar, exponer soluciones...

Con el tiempo, he comprendido que aquel grupo fue mucho más importante de lo que pensé cuando lo activamos. Porque gracias a esta comunidad, fueron muchos los que entendieron que todo era una gran mentira y que este sistema estaba dando sus últimos coletazos. Desde entonces han pasado seis años. Y las mejoras han sido evidentes. La presión social ha posibilitado situaciones que antes eran impensables, como un rey pidiendo perdón al pueblo, políticos de renombre entrando en prisión, o movilizaciones multitudinarias para pedir mejoras.

El grupo ayudó a muchas personas a entender que no podíamos seguir siendo ‘gente’, ‘masa’ o ‘números’, sino ciudadanos. Podemos

decir, por consiguiente, que hemos madurado como sociedad. Poco a poco, hemos ido mejorando respecto a lo que éramos en 2007: más comprometidos, más responsables, con menos miedo a los poderosos y convencidos de que tenemos la fuerza de cambiarlo todo. Habíamos perdido la conciencia de lo que significa vivir en sociedad, y por fin la estamos recuperando.

En mi opinión, es precisamente ahora cuando hay que incidir en la necesidad de seguir luchando. Porque no será la primera vez en que una sociedad viva y luchadora se acaba aborregando. No debemos olvidar que en la época de bonanza económica consentíamos la corrupción política como algo aceptable dentro del sistema. Seamos realistas: cuando la mayoría de ciudadanos tenían dinero en el bolsillo, el compromiso social era prácticamente inexistente.

Si algo hemos aprendido en estos terribles años es que debemos estar juntos en los malos tiempos, pero también en los buenos, y que nuestro compromiso social, como el amor, debe regarse cada día. Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Por el bien de todos, espero que como sociedad, cuando tengamos la piedra enfrente de nuestras narices, no nos ceguemos y seamos capaces de esquivarla.



# En busca de la sanidad perdida

PUBLICADO EL 21 DE ENERO DE 2015

En marzo de 2014 publiqué un artículo titulado ‘Mi reino por una manta’, en el que expliqué el viacrucis que afronté cuando por un problema de salud tuve que acudir a varios servicios de urgencias. En aquel escrito narré la caótica situación en la que se encontraban los centros sanitarios, y os aseguro que en mis palabras no había ni un ápice de exageración, por más fama que tengamos los andaluces. Esta semana he vuelto a leer el artículo. Y qué queréis que os diga: si cambio la fecha de edición y lo publico hoy, nadie se extrañaría, porque (casi) un año después, los problemas de la sanidad pública continúan siendo (casi) los mismos. Y remarco lo expuesto en los paréntesis, porque la historia que voy a explicar es la crónica de cómo conseguimos ese ‘casi’, que pese a todo sabe a gloria.

Unos días antes de acabar el 2014, en plena vorágine festiva, acudí a mi farmacia habitual para comprar unos analgésicos (y es que, como media España, estaba resfriado). Allí me topé con un letrado que siempre asusta: ‘Cerrado por defunción’. En aquel momento tuve un mal presentimiento, una intuición cargada de energía negativa. Al día siguiente, aquello que no quería escuchar llegó a mis oídos: la persona que había fallecido era Enrique Gheron, un farmacéutico muy conocido, respetado y querido del barrio de Torreforta, en Tarragona.

¿Ustedes creen en la ‘Ley de Murphy’? Yo sí, y el pobre Enrique la sufrió: tuvo la mala suerte de caer enfermo en el peor momento, cuando la Unidad de Hemodinámica del Hospital Joan XXIII estaba bajando la persiana, y por ello tuvo que ser trasladado a Barcelona. Su tostada cayó al suelo del lado de la mantequilla. Es muy triste pensar que si su dolencia hubiese llegado una o dos horas antes, podría haber sido atendido en Tarragona, y quizás todavía estaría aquí, con nosotros...

A raíz de este suceso, Mare Terra Fundació Mediterrània y la Coordinadora d’Entitats de Tarragona, entidades que presido, denunciaron el caso e iniciaron una campaña frenética para pedir la obertura durante las 24 horas de la Unidad de Hemodinámica en Tarragona. No era ni mucho menos la primera vez que lo reclamábamos. Sin embargo, por cosas del destino, en esta ocasión el caso se mediatizó especialmente, y saltó a los medios de comunicación no sólo locales, sino también autonómicos y estatales. Eso nos ayudó mucho en nuestra campaña de denuncia, que se gestó junto a entidades sociales, partidos políticos y otras fuerzas vivas de la ciudad, y que concluyó con una concentración.

Tres días después, el responsable de Salud en Tarragona confirmó la ampliación horaria total de ese servicio.

Hemos ganado la batalla. Como sociedad llegamos a nuestro límite y hemos gritamos basta. Y nos han hecho caso. Pero... ¿a qué coste? ¿Podemos estar satisfechos cuando la muerte de un hombre se ha tenido que mediatizar para conseguir nuestro objetivo? Además, ¿cuántos casos como el de Enrique Gheron habrán tenido lugar durante estos años pero no habrán saltado a la agenda política? Y es cierto que hemos conseguido la Unidad de Hemodinámica a tiempo completo, pero todavía queda mucho por recuperar de lo que nos han robado de nuestra sanidad pública (que es nuestra, porque nosotros la pagamos), de la que hace unos años todos nos sentíamos muy orgullosos. El surrealismo 'berlanguiano' continúa ahí: votamos a unos señores para que gestionen nuestro sistema de sanidad y ellos lo recortan y se lucran con ello, y todavía encontrarán a un chivo expiatorio para quitarse el muerto (por desgracia, de manera literal) de encima.

En todo caso, voy a poner unas gotitas de optimismo para que no me acusen de ver el vaso siempre medio vacío. Si algo ha quedado demostrado en toda esta historia, es que si el pueblo se une y camina en la misma dirección, la clase política no tiene más remedio que hacerle caso. Por eso mismo, espero que la injusta muerte de Enrique Gheron y todo lo que ha sucedido después sirva para que la sociedad entienda que nadie regala nada, y que hay veces en que no hay más remedio que salir a la calle y protestar. Al fin y al cabo, pese a todo, la fuerza la tiene el pueblo, y seguimos siendo los dueños de nuestro destino.

Con esta convicción, que siempre deberíamos tener presente, hay que iniciar una cruzada que será larga y dura, en busca de la sanidad perdida. Ahora que sabemos que es posible, debemos recuperar todo aquello que nos han quitado.

Yo ya estoy preparado. Y tú... ¿te vas a quedar en casa o te unes a nosotros?

# Líderes anónimos, pero siempre necesarios

PUBLICADO EL 7 DE ABRIL DE 2015

El pasado 23 de marzo murió Domingo Bahillo. Para aquellos que no tuvierais el honor de conocerlo, os puedo explicar de primera mano que fue un luchador y un referente para muchos vecinos de Reus aunque la vida no fuera generosa con él. Bahillo representa a la perfección a toda una estirpe de líderes sociales y vecinales que, desgraciadamente, se está perdiendo para no volver.

Cómo han cambiado los tiempos... El otro día, tras enterarme de su muerte, me dio por mirar fotos antiguas (la nostalgia y la tristeza suelen caminar cogidas de la mano) de las primeras asambleas que celebramos en la Asociación de Vecinos de Riuciar, a finales de los años 70. Y comprobé con pesadumbre que más de la mitad de las personas que aparecían en las imágenes ya habían fallecido. En aquellos tiempos yo tenía 18 años, mientras que la mayoría de los allí presentes contaba con cuatro décadas de existencia a sus espaldas.

No me quiero engañar a mí mismo: es ley de vida. Y sin embargo, aquel día, sentado en mi comedor, revisando esas fotos antiguas, no pude evitar tener una cierta sensación de vacío... No podía (ni puedo) sacudirme de encima la incómoda sensación de que todo el trabajo que tantas personas han hecho durante décadas a nivel social por la mejora de la vida de muchos vecinos pueda caer en un saco roto.

Lo diré bien claro: andamos escasos de personas que puedan dar ejemplo. Necesitamos más valientes. Necesitamos más Bahillos, más Andreu Carranzas o más Pere Angladas. Porque al final, pese a que me cueste admitirlo, todo el mundo espera las palabras de un líder, de alguien que sea capaz de globalizar las ideas, canalizarlas y comunicarlas. Y de este tipo de personas andamos cortos, y ya no sólo en las asociaciones de vecinos o en las entidades, sino también en los sindicatos, en los partidos políticos, en la calle. Porque estos seres son los que hacen posible los cambios. Los que convierten las buenas palabras en hechos. Los que buscan soluciones a los problemas. Los que se preocupan por mejorar su barrio y la vida de sus vecinos, aunque no lo proclamen cada día a los cuatro vientos.

¿Qué ha pasado con ellos? ¿Dónde andan escondidos? Algunos (aunque cada vez somos menos) continuamos al pie del cañón. Otros, por la soledad que conlleva el liderazgo, por el agotamiento o por ambas cosas, se han 'quemado' y han tirado la toalla. Muchos otros, los más idealistas, han abandonado el barco al comprobar que la revolución que habitaba en su cabeza no podía trasladarse a la vida real. Y finalmente,

nos quedan aquellos que han optado por tomar el camino más sencillo, y han pasado a formar parte de la lista política que les prometía el lugar más alto en la clasificación. No los culpo. Pero no deja de ser triste. En Tarragona, sin ir más lejos, algunos líderes vecinales conocidos que hasta hace cuatro días criticaban con sarna a los políticos, ahora están esperando (con saliva en sus colmillos) a ocupar un sillón de regidor en los plenos del Ayuntamiento.

Y yo, que todavía puedo disfrutar tranquilamente de la de película desde el sillón de mi casa (aunque han venido a buscarme para liderar listas municipales en algunas ocasiones), me puedo permitir el lujo de opinar, desde el confortable cojín que me proporciona la experiencia, que las personas más pequeñas son aquellas que necesitan un cargo para demostrar que están por encima de los demás. Sólo hay que darse una vuelta por los ayuntamientos, sindicatos o demás instituciones para comprobar que están llenas de individuos intrascendentes, que pueden ser mejores o peores, pero que no tienen lo que hay que tener para cambiar el mundo, aquello que sí que tenían los compañeros anteriormente mencionados o muchos de los que tomaban la palabra en las primeras reuniones de Riucclar. Ese ‘algo’ difícil de definir, ese adjetivo inescrutable que como cantaba Calamaro, «dicen que hay que tener y no muchos tenemos».

De todos modos, más que una crítica, mi idea inicial era que este artículo fuese un cálido y sencillo homenaje a todos aquellos que han dedicado los mejores años de su vida a intentar mejorar la de los demás. Personas que se han dejado la piel y a cambio, en demasiadas ocasiones, tan solo han recibido críticas, odios infundados y acusaciones envidiosas. Personas que creyeron que el cambio social no era una utopía. Personas cuyos nombres no ocupan las placas de las calles y plazas de los barrios o ciudades. Personas que son olvidadas poco tiempo después de morir, pese a todo el trabajo que han hecho. Líderes de verdad y para siempre. Líderes que, de aquí a la eternidad, tendrán mi más sincera admiración.

# Una utopía realista

PUBLICADO EL 11 DE MAYO DE 2015

Acaban de morir miles de personas en Nepal, otras tantas se han quedado sin casa y sin saber qué harán para sobrevivir, y el futuro del país asiático es más negro que el petróleo derramado en Canarias. Ante esta tragedia, la humanidad ha reaccionado como debía: derramando unas lagrimitas, poniendo mensajes de apoyo en el Facebook y (algunos) haciendo donaciones para intentar mitigar el dolor (el de los nepalíes y, ya de paso, también el nuestro). ¿Y después? Pues a otra cosa señores, que ya ha pasado más de una semana y la actualidad y el día a día nos devoran. Así es el mundo en el que vivimos: acaban de morir más de 7.000 personas en Nepal pero ya ni nos acordamos, que esta semana hay partidos de Champions League, Rajoy y Mas han dicho no sé qué y lo primero es lo primero.

Si se trata de tropezar dos veces en la misma piedra, nosotros, la raza humana, somos unos expertos. No es la primera vez que sucede ni será la última. Parece que queramos darle la razón al bueno de Nietzsche y su concepción del eterno retorno. Desdichado eterno retorno. Ya nos pasó con los terremotos de Japón o de Tahití. Aunque no todo se reduce a las catástrofes naturales: en el mundo sigue habiendo guerras pero hace tanto tiempo que están en marcha que ya las hemos olvidado. Hace unas semanas todos nos pusimos de acuerdo para llorar la muerte de los africanos que se ahogaron en el mar buscando un futuro mejor. Miles y miles de inmigrantes murieron en 2013 en las mismas condiciones, pero ellos no fueron noticia. Y después de la gran tragedia de Lampedusa, las aguas han vuelto a tragarse las vidas y destinos de cientos de personas. Pero ya no nos acordamos. No nos interesa. En nuestros muros de Facebook hay que poner otras historias, no vaya a ser que nos volvamos repetitivos.

No sé si habréis notado (aunque me da en la nariz que sí) que últimamente ando bastante cabreado. Me cuesta entender por qué la humanidad se ha vuelto tan insolidaria con su propia especie. Nos maltratamos los unos a los otros, hundimos países como si estuviésemos jugando al Risk, y la vida del ser humano cada vez tiene menos valor. ¿Dónde se ha escondido la misericordia? Si aceptamos que la mano del hombre está detrás de los grandes males del planeta, como así es, debemos ser conscientes de que la solución también está en nuestra mano. Pero muchas veces, demasiadas veces, casi todas las veces, acabamos pensando que la solución es demasiado compleja y no lo conseguiremos. Es la gran epidemia que estamos sufriendo, la fiebre amarilla del

siglo XXI: el conformismo. Y ya estoy harto, así que permitidme que me rebele contra ello.

Estas son mis soluciones para conseguir un mundo mejor: haría falta una unión mundial de religiones, basada en el amor por los seres vivos y por nuestro planeta. Que cada uno crea en su dios y rece a quien quiera, pero démonos la mano porque hay dos cosas que nos unirán para siempre: nuestra condición de seres humanos y la necesidad de un planeta en el que vivir. También vuelvo a pedir la creación de un Tribunal Internacional por los Derechos Humanos y el Medio Ambiente. Un organismo sin fronteras ni políticos, porque los derechos humanos y el medio ambiente, debido a su carácter universal, no tendrían que estar relacionados ni con las fronteras ni con la política. Y por último, considero que la Organización de las Naciones Unidas debería centrarse en acabar con el hambre en el mundo y estar de luto hasta que no haya ni un niño en el globo que tenga algo que llevarse a la boca día sí y día también.

Ya sé lo que estáis pensando. No os cortéis, podéis decírmelo. Creéis que se me ha ido la mano con mis demandas, que vivo en un mundo de fantasía y piruletas, que soy un utópico por pensar que estos remedios podrían llegar a ver la luz. Y no lo negaré: quizás tengáis razón. Sin embargo, yo sigo en mis trece y con estas demandas por bandera. No quiero que me pase como a otros compañeros de batallas que a causa de los golpes recibidos se han acabado insensibilizando. Creo que ser utópico es hoy en día una responsabilidad. Si en su momento algunas personas no hubiesen sido utópicas, hoy no volaríamos en aviones, ni hubiésemos viajado al espacio, ni podríamos hablar a través de una pantalla con amigos que viven en el otro extremo del mundo.

No quiero ser un soñador, pero tampoco un conformista. No quiero ser utópico, pero tampoco pecar de poca ambición. Creo que si remamos todos en la misma dirección, quizás las soluciones que he propuesto puedan ver la luz en un futuro. Ya lo cantó en su día un ídolo de masas como John Lennon: «You may say I'm a dreamer. But I'm not the only one. I hope someday you'll join us» (Dirán que soy un soñador. Pero no soy el único. Espero que algún día te unas a nosotros). Si él creyó que era posible, ¿no podríamos al menos intentarlo?

# La doble vara de medir con nuestro dinero

PUBLICADO EL 4 DE AGOSTO DE 2015

Debe ser una sensación mía, o quizás es que con los años me he vuelto más analítico y más diablo, pero desde hace unos días tengo una reflexión que no me saca de la cabeza. Después de las elecciones municipales se habló mucho del cataclismo electoral, de revolución política, del final de una era, y se utilizaron mil expresiones similares, a cada cual más rimbombante. Algunos partidos emergieron con mucha fuerza, cuchillo en boca y luz celestial de fondo, anunciando que la vieja política había muerto. Y sin embargo, unas semanas después la realidad sigue siendo bastante parecida a la de antes de los comicios, y no parece que los problemas vayan a solucionarse por arte de magia, como algunos podrían pensar. La revolución se puede estar cociendo, pero si es así, lo está haciendo a fuego lento.

Viene esta idea a mi cabeza después de leer un dato que me ha dejado patidifuso. Según un informe de Intermón Oxfam, las 20 personas más ricas de España tienen los mismos ingresos que el 20% de la población más pobre. Es decir, dos decenas de personas poseen lo mismo que millones. Y el mundo sigue girando, Rajoy dice que la crisis se ha acabado y se queda tan pancho, y aquí no ha pasado nada. A veces los árboles no dejan ver el bosque, pero la realidad es la que es: en España sigue habiendo muchísima gente que lo está pasando mal. En mi mundo, el de las organizaciones no gubernamentales, entidades sin ánimo de lucro y fundaciones, tampoco estamos para tirar cohetes, como así demuestran los datos (han desaparecido un 30% desde que empezó la crisis y las previsiones no son alentadoras).

En este contexto se ha producido un hecho que quiero rescatar para que no caiga en el olvido: políticos (ya sean de la vieja o de la ‘nueva política’) que cobran su sueldo de 40.000, 50.000 o 60.000 euros de la teta pública que critican las subvenciones a entidades por ser dinero público. Esto demuestra algo que yo defiendo desde hace mucho tiempo: que muchos políticos desconocen el trabajo y el esfuerzo que hacemos decenas de miles de personas en este país que no perseguimos enriquecernos sino poner nuestro grano de arena en la lucha por una sociedad más justa. Me refiero a personas que no batallamos por mejorar nuestra posición personal día a día, sino que apostamos por la transformación de la sociedad. Criticar que se subvencionen a estas asociaciones demuestra una profunda ignorancia, de la misma forma que meter en el mismo saco a Undargarines y fundaciones inventadas por partidos con las entidades que trabajan de manera seria es lamentable y simplista.

A estos políticos me gustaría decirles que la gran mayoría de las ONG somos humildes y lo pasamos mal para poder pagar a nuestros técnicos, porque el 80% del total de las ayudas se las llevan las fundaciones más poderosas (Cruz Roja, Cáritas, Medicus Mundi, etc.) que tienen unos recursos con los que nosotros no podemos ni soñar. Y sin embargo, ahí seguimos (las que aguantamos), al pie del cañón, luchando por nuestros objetivos que, aunque modestos, ayudarán a hacer del mundo un lugar mejor. Ante este panorama, ¿qué derecho tiene un político que cobra un sueldazo —aparte de dietas por asistir a reuniones— a decir que no deberíamos recibir subvenciones? La expresión «doble vara de medir» elevada a la máxima potencia. En momentos como este me acuerdo de una frase del gran Groucho Marx, «es mejor estar callado y parecer tonto que hablar y despejar las dudas definitivamente».

Las entidades sin ánimo de lucro, sin subvenciones, no tienen razón de ser. Una ONG sin subvenciones es como un músico sin instrumento, un actor sin escenario, un partido de fútbol sin balón. Las entidades como las que presido necesitamos las subvenciones para poder hacer proyectos, para tener sentido y significado, para vivir. Y sí, siempre habrá Undargarines que quieran aprovecharse del sistema, pero debemos ser lo suficientemente maduros como para evitar que un garbanzo negro no nos estropee el cocido.

Otro asunto que se ha convertido en una pesadilla recurrente para las fundaciones es que cada vez es más difícil conseguir las subvenciones. Malvivimos en la dictadura de la burocracia, en el reino de los papeles, en un mundo en el que el sello y la fecha de registro llevan la batuta. Papeles, papeles y más papeles. Ellos son los verdaderos reyes del mambo, y parecen ser más importantes que los árboles que queremos plantar o los niños a los que queremos enseñar a respetar el medio ambiente. Como en los antiguos países soviéticos, la burocracia es un arma de desgaste infalible. La sensación es que todo está montado para que el tejido social sea cada día más pobre y vaya desapareciendo.

Espero que me perdonéis mi tono crispado, pero para que esto no sea una simple pataleta condenada a perderse en el tiempo y la distancia haré una propuesta constructiva: auditorías periódicas tanto a partidos como a los propios políticos. Si las entidades tenemos que justificar todo lo que hacemos porque es dinero público... ¿por qué ellos no deberían hacer lo mismo si su salario proviene de la misma hucha? Nosotros no tenemos problemas en hacerlo porque necesitamos las subvenciones y acatamos las instrucciones nos gusten o no. ¿Por qué los políticos no deberían hacerlo también? ¿Acaso ellos son especiales? Con demasiada frecuencia olvidamos que nuestros representantes políticos no dejan de ser, al fin y al cabo, nuestros servidores. Ya va siendo hora de que actúen como tal.



# El Impuesto del Sol, un atentado al progreso

PUBLICADO EL 15 DE OCTUBRE DE 2015

«Lo peor de quedarte dormido en la playa no es que te quemes la piel, sino la sanción que te pone el Ministerio de Industria por acumular energía solar». Chascarrillos tan divertidos e ingeniosos como el anterior (su autor, por cierto, es J. Morgan) han aflorado con fuerza en la Red durante los últimos días a raíz de la polémica por el Impuesto del Sol aprobado por el (des)gobierno del PP. Y es que los españoles tendremos muchos defectos, pero la falta de sentido del humor no es uno de ellos. Pero que nuestra socarronería congénita no nos haga perder la perspectiva ni nos aleje de la realidad: el Impuesto del Sol es una vergüenza y debemos tomárnoslo muy en serio.

Por si hay algún despistado en la sala, explicaré qué es exactamente el Impuesto del Sol. Se trata de una tasa única en el mundo que grava el autoconsumo de la energía producida a través de paneles fotovoltaicos. Esta reforma de la regulación eléctrica impulsada por el ministro Soria (ése que es clavadito a Aznar pero sin bigote) supone un duro golpe para el autoconsumo energético y aquellos que apuestan por las energías renovables y, de propina, es una palmadita en la espalda para las grandes empresas eléctricas, aquellas que (¡qué casualidad!) tienen por costumbre acoger a políticos en sus consejos de administración con sueldos indecentes. Lo más grave de todo es que ni se molestan en disimularlo. ¿Recordáis cuando las personas eran tildadas de ‘chaladas’ por defender que las grandes corporaciones gobernaban en realidad el mundo? Bienvenidos al siglo XXI. Los ‘chalados’ tenían razón.

Imaginad la cara que se nos ha quedado a aquellos que hace más de dos décadas que defendemos, potenciamos y luchamos por las energías renovables. Desde la fundación de Mediterrània, la ONG que presido, siempre hemos apostado por la educación ambiental, convencidos de que o los jóvenes se ponen las pilas y luchan por su planeta o éste morirá más pronto que tarde. En aquel tiempo se empezaba a comprender que las energías renovables no eran tan solo una alternativa, sino nuestra razón de ser y una apuesta a riesgo cero. De hecho, hicimos centenares de visitas con niños al Parque Eólico de Trucafort, la primera instalación de este tipo que se inauguró en la provincia de Tarragona. Y Mediterrània asesoró e intervino para que se instalaran un buen número de placas fotovoltaicas. Había cero dudas. El futuro había llegado en forma de energías renovables, y pensábamos que no había marcha atrás.

Nos equivocamos. Pero nos culpéis. ¿Quién iba a pensar, en los años noventa, que en pleno 2015 tendríamos uno de los gobiernos más

retrógrados que se recuerdan? Ni la mente más evolucionada ni el más perspicaz de los creadores de ciencia-ficción podía imaginarlo. Desde que Rajoy se puso al mando, España va hacia atrás, como los cangrejos. La involución vivida durante este tiempo es meteórica, y el ataque despiadado contra la revolucionaria batería Tesla y el 'Impuesto al Sol' han sido las joyas de la corona. Una corona que, por cierto, apesta.

El Impuesto al Sol, un tributo que no existe en ningún otro estado, ha provocado que seamos el hazmerreír de todo el mundo. Europa nos ha puesto en su punto de mira y nos sancionará por poner trabas a las energías renovables, mientras que la prestigiosa revista Forbes ha publicado un artículo en el que ridiculiza hasta la humillación esta medida gubernamental. Y por si no fuera suficiente, se rumorea que algunos poderosos fondos de inversión estadounidenses quieren presentar litigios importantes contra nuestro país. Por otra parte, como era de esperar, el resto de partidos políticos españoles se han comprometido a derogar esta tasa en caso de que se hagan con la victoria en las próximas elecciones. En definitiva, es bastante obvio que el PP no va a encontrar aliados para defender esta idea de bombero. Se han quedado solos, y en las urnas lo van a pagar caro...

Pero hasta que los votos de los ciudadanos no lo remedien, tendremos que aguantar a este gobierno sin pies, ni cabeza, ni rumbo, que no sabe aprovechar ningún viento porque no sabe a dónde se dirige. España ha pasado de ser el imperio «donde no se pone el Sol» de Felipe II al país «que cobra por el Sol» de Rajoy. Aunque nos sonroje la cara, ojalá que el Impuesto al Sol sea el epitafio de un presidente y un gobierno indigno y que por muchos defectos que tengamos no nos merecemos.

Mi parte favorita de este vodevil y el motivo por el que no he perdido la esperanza es que la solución está en nuestras manos. Recapacitemos y obremos en consecuencia. Y si finalmente las urnas dan la razón a Rajoy... ¿os acordáis del chiste de que algún día nos cobrarán por respirar? Era una broma inofensiva, pero ahora ya no lo parece tanto. O quizás pronto se planteen crear una tasa por la brisa que nos refresca el cuerpo, la lluvia que remoja nuestras plantas o las estrellas que nos iluminan. En este mundo de locos, ya todo es posible.

# Desalentador

PUBLICADO EL 28 DE OCTUBRE DE 2015

Me despierto, enciendo la radio, escucho las noticias, y ahí se estropea todo. Porque entonces me situó frente al espejo y no me veo a mí. La imagen que se refleja no es la de un servidor (vaya por Dios, ahora que después de tantos años me había acostumbrado a mi cara de recién levantado) sino la de Bill Murray, y más concretamente la de Phil Connors, el meteorólogo frustrado de la película ‘Atrapado en el tiempo’ que cada mañana amanece en la misma fecha del calendario. Despertar siempre en el mismo día puede parecer un buen argumento cinematográfico, pero no para un film de ciencia-ficción, sino para un drama costumbrista (o quizás una comedia de humor negro). Y lo afirmo categóricamente porque es lo que estamos viviendo los ciudadanos catalanes desde hace demasiado tiempo. Estamos instalados en el Día de la Marmota. Todos sufrimos (muchos sin saberlo) el ‘síndrome de Phil Connors’.

Apenas se había constituido el nuevo parlamento catalán cuando ya sonaban los tambores de guerra anunciando que hacia la primavera podrían celebrarse unas nuevas elecciones. Que quizás es así, o quizás no, eso no es lo importante; la cuestión es que hemos llegado a un punto en el que esa disyuntiva no sólo nos parece creíble, sino también probable. Los que me conocen saben que a mí a democrático no me gana nadie, y jamás me opondré a que el pueblo elija su porvenir en las urnas. Y sin embargo, encuentro un sinsentido que los catalanes estemos viviendo legislaturas de dos años, y que la nueva presidenta del Parlament ya haya manifestado que la pretensión es que si todo va bien en 18 meses tengamos unos nuevos comicios. Como decimos en catalán, «entre poc i massa» (entre poco y demasiado).

Estamos viviendo en un bucle cada vez más infinito parecido al del pobre Phil Connors, y aunque nuestro almanaque sí que esté avanzando, no podemos evitar sentirnos estancados, maniatados, obstruidos. Es una situación que va más allá de la política y se adentra en el día a día de la gran maquinaria de la administración. El hecho de que desde hace años no tengamos un gobierno que se dedique a gobernar ha provocado una paralización sin precedentes del país. Algunos no lo habrán notado, otros preferirán hacerse los tontos y mirar hacia otro lado, pero lo cierto es que Catalunya es a día de hoy un vehículo cuyo motor no tiene la fuerza necesaria para subir una pendiente que cada vez es más pronunciada.

Os pondré un ejemplo. En la provincia de Tarragona llevamos años sin recibir apoyo de ningún tipo de Medio Ambiente de la Generalitat debido a su crítica situación económica. Y la coyuntura es todavía más grave si tenemos en cuenta que en los últimos meses este departamento carece de director general, ya que el que había obtuvo otra plaza. La vacante la cubre de manera provisional una persona de Barcelona que prácticamente no viene a Tarragona, que ni tiene poder real ni se va a comprometer con nada ni con nadie, ya que está (como todos) esperando a que surja el nuevo gobierno y empiece a tomar decisiones. ¿Y qué pasa con aquellos que, como nosotros, tenemos temas pendientes con Medio Ambiente? No tenemos más remedio que esperar. ¿Cuántos meses más estaremos desasistidos? Ojalá tuviéramos una respuesta fidedigna... Y así con todo. Lo he ejemplificado con un caso de mi sector, el del medio ambiente, pero cada campo tiene los suyos. Y así no se puede avanzar.

Y es que es desalentador tener a un gobierno que no gobierna, sin proyectos claros ni un mapa de futuro para el país. Es deprimente que ciertos políticos ya no tengan ganas de ayudarte ni de echarte una mano, y no hablamos de dinero, porque no sólo es un tema económico, sino que también se echa de menos que te escuchen, te apoyen, te ofrezcan soluciones más allá de las pecuniarias. Me desmoraliza el inmenso vacío que hoy separa a la administración de las entidades y del ciudadano. En definitiva, me parece un timo que esta gran campaña que se ha urdido para tapar todo lo que se ha hecho mal se esté comiendo todo, como si no hubiera otra cosa que hacer ni problemas que afrontar, como si el mundo se dividiese entre buenos y malos, como si existiese una receta milagrosa que fuese a solucionar todos los problemas de golpe, por arte de magia, como en las películas.

Reconozco que este asunto me tiene altamente preocupado, porque ni se vislumbra el final ni tenemos la más remota idea de qué pasará. Y esta incertidumbre es el peor remedio para nuestra enfermedad. El gran reto para un país (o un pueblo, o un estado, o una organización cualquiera) no es avanzar, sino poner las cosas en marcha. La dificultad no radica tanto en que el transatlántico acelere y coja la velocidad adecuada, sino en el hecho de arrancarlo. Y a día de hoy Catalunya tiene demasiados proyectos sin arrancar, cuantiosos temas pendientes, múltiples interrogantes y muy pocas personas dispuestas a responsabilizarse y dar la cara.

El «vuelva usted mañana» de Larra se repite en Catalunya en pleno siglo XXI con un impedimento añadido: que no sabemos cuándo será mañana.

# Una España sin Dalís ni Buñueles

PUBLICADO EL 22 DE DICIEMBRE DE 2015

No descubro nada cuando afirmo que España es un país en el que casi a diario suceden cosas que no pueden ser catalogadas como normales, con todo lo bueno y lo malo que ello conlleva. Al fin y al cabo, aquí nacieron genios del surrealismo como Buñuel o Dalí. No será por casualidad. ¿Os apetece una ración de hechos insólitos patrios recién salida del horno? Pues ahí va: no es normal que en apenas unas horas aparezcan más de un centenar de incendios en el norte del país; tampoco lo es que un gobierno apruebe una reforma de la Ley de Montes que sea repudiada sin excepción por toda la oposición, sindicatos y grupos ecologistas; y, finalmente, no es fácil de entender, ni siquiera para aquellos cuyas cabezas están llenas de pájaros, que este mismo partido que ha hecho lo que le ha dado la gana durante cuatro años y que mancha de corrupción cualquier cosa que toca, haya ganado las elecciones con una relativa comodidad respecto a sus adversarios. Estos tres hechos, todos ellos correlacionados, podrían ser usados por los sociólogos y politólogos para explicar cómo funciona España.

Tengo la sensación de que estamos tan acostumbrados a los incendios que tendemos a infravalorar sus efectos devastadores. Pero hay que tenerlo claro: el fuego es muerte. El fuego es antivida. Destruye todo, no sólo los árboles, sino también los ecosistemas que habitan plácidamente en los bosques. Y es un asesino perfecto: rápido y eficaz. Puede destruir en pocas horas aquello que los humanos, a base de replantaciones, han tardado años en crear. Y éste podría ser el quid de la cuestión. Las replantaciones son positivas, aunque a veces se hagan un poco de cara a la galería. Y estoy convencido de que los servicios de extinción de incendios están cada día mejor preparados y cuentan con herramientas muy desarrolladas para combatir el fuego. No obstante, volvemos a cometer el mismo pecado: no haría falta apagar el fuego si éste no llegase a existir. La experiencia nos enseña que no hay una estrategia más efectiva para luchar contra los incendios que la prevención. Pero parece ser que no hemos acabado de entenderlo.

No soy un experto en la materia, pero propongo tres recetas que surgen del sentido común y que pueden ser útiles para acabar con esta lacra: apostar de verdad por las medidas preventivas, ampliar el castigo para los pirómanos e introducir una asignatura obligatoria de concienciación ecológica que esté al mismo nivel que el inglés o las matemáticas. Respecto a la primera, no hay que ser demasiado avisgado (aunque

a veces no lo parezca) para entender que es más fácil conservar lo que está construido que empezar desde cero. Y punto.

En cuanto al endurecimiento de las penas, hay que pisar con los pies en el suelo y ser conscientes de dónde estamos, y de que por desgracia los españoles sólo respondemos a golpe de garrote. ¿Os acordáis cuando, no hace tanto tiempo, prácticamente nadie se ponía el cinturón de seguridad? Hasta que no empezaron a aplicarse castigos severos por conducir sin el cinturón abrochado no hubo resultados. Triste, sí, pero real: los españoles somos muy cabezones y una de las mejores formas de que reaccionemos es tocándonos la cartera... Quiero pensar que vivimos en una sociedad civilizada en la que a nadie se le pasa por la cabeza provocar un incendio por divertimento. Pero no es así. Por lo tanto, mano dura y tolerancia cero contra los que están eliminando nuestros bosques. No se puede permitir que en este país salga tan caro acabar con el ecosistema como cantar proclamas en una manifestación (aprovecho la ocasión para recordar a los votantes de Rajoy que su gobierno fue el responsable de la Ley Mordaza. Por si algún día tienen pensado quejarse y lo han olvidado...).

Y por último, la clave de todo, y la explicación de por qué España es como es y no acabamos nunca de subir al siguiente escalón: la educación. O introducimos en los cerebros de los niños que hay que cuidar el medio ambiente porque en caso contrario estamos condenados a desaparecer, o jamás ganaremos la batalla. Equiparo el problema con el de la violencia de género. Los eruditos coinciden en la importancia de concienciar a los más pequeños sobre el respeto a la pareja y la igualdad de sexos, porque ahora son personitas y todos muy monos, pero en un futuro serán adultos y quizás algunos de ellos sean garbanzos negros. Transformemos pues los negros en blancos ahora que todavía estamos a tiempo de salvar el cocido.

Mi corazón llora cuando veo que el norte de la península está siendo devorado por las llamas mientras volvemos a entronizar a una persona que en cuatro años no ha movido ni un solo dedo por el medio ambiente. Son estas incongruencias y esta extraña absurdidad dos matices que aparecen con frecuencia en la historia de este país. Quizás va siendo hora de asumirlo, ponernos manos a la obra y corregirlo, aunque ello suponga que debemos renunciar a la aparición de futuros Dalís y Buñueles.

# La frustración es no intentarlo

PUBLICADO EL 10 DE FEBRERO DE 2016

---

Un padre cincuentón se enfurece al toparse con su ocioso hijo esparrado en el sofá, sin hacer nada de provecho, y le recrimina: «Yo, a tu edad, estaba pensando en cambiar el mundo». Éste, sin cambiar ni un ápice su sosegada actitud, le responde: «Yo, a tu edad, tendré una frustración menos». Viene a mi mente este chiste (y la potente reflexión que contiene) porque últimamente no dejan de llegarme inputs negativos por todos lados, como si alguien hubiese adoptado como afición lanzarme cuchillos afilados.

Entiendo al hijo del chiste. Para qué intentar cambiar este mundo, que a cada día que pasa da más pena. El terrorismo está cada vez más presente en nuestras vidas, la corrupción política está alcanzando hitos históricos, el planeta se nos muere y nuestros líderes mundiales prefieren rendirse ante las grandes corporaciones antes que intentar salvarlo, la sociedad pierde sus derechos pero no mueve ni un dedo para recuperarlos, y así podría seguir hasta cansarme. Os aseguro que si algo no soy en esta vida es ingenuo, así que reconozco que esta negatividad es comprensible. Para qué esforzarnos si todo va a seguir igual... Y sin embargo, yo me identifico con el padre. Es verdad que después de toda una vida luchando he coleccionado más frustraciones que medallas, pero si yo fuese el protagonista de este chiste, le respondería a mi primogénito: «Sí, quizás te ahorres esta frustración. Pero crearás otra mucho más grande: la de no haberlo ni siquiera intentado».

Escribo estas líneas acompañado por el libro ‘Premis Ones Mediterrània. 21 años de emociones’, que acaba de salir del horno. Es nuestra última creación y la miro, y no exagero, con los ojos tiernos con la que los padres observan a sus retoños. En la obra aparecen 21 textos de 21 escritores diferentes, uno por cada año de los galardones. Se trata de personas que han hecho méritos sobrados en la defensa y mejora del medio ambiente, la solidaridad, la cultura, los derechos humanos y el desarrollo social como para ser reconocidos. En otras palabras, los autores de los textos son como el padre del chiste. Ellos no se quedaron tirados en el sofá pensando que los problemas no tenían solución. Trabajaron duro y, al final, consiguieron su recompensa. Demostraron que quizás no todo puede arreglarse, pero como mínimo sí puede intentarse. Dejaron patente que vivimos en un mundo de mierda, pero al fin y al cabo es el único que tenemos, así que merece la pena batallar por mejorarlo.

Os explico esto, fieles lectores, porque estoy extenuado ante tanta negatividad a mi alrededor. No caigo en la trampa del positivismo radical, que es muy peligroso porque jamás hay que perder la visión crítica de lo que nos rodea. Por todo ello, soy un ferviente seguidor de la máxima aristotélica «en la medianía está la virtud». No nos pasemos de optimistas, porque no hay motivos para ello, pero tampoco andemos deprimidos *ad eternum*. La vida no está teñida de color de rosa, pero tampoco de negro. Las cosas podrían ser mucho mejores de lo que son, pero cierto es que la evolución humana en las últimas décadas es remarkable. Lo importante no siempre es si el vaso está medio lleno o medio vacío, sino qué es lo que hay dentro.

Llevamos semanas trabajando en la organización de los XXII Premis Ones Mediterrània, que se celebrarán el próximo 3 de junio en el Teatre Metropol de Tarragona. Gracias a ello, hemos estudiado muchísimos proyectos, que nos han permitido conocer a personas y entidades cuya labor es admirable. Un año más, me asombra que existan tantas personas promoviendo acciones tan positivas para nuestra tierra y nuestra sociedad. Por eso odio el negativismo: pone sombras donde hay luz. Hay muchos guerrilleros que no se resignan a quedarse prostrados en el sillón. El problema es que a veces están ocultos, porque no los conocemos, y de ahí la importancia de los Premis Ones y su función social.

En definitiva, abogo por erradicar el pensamiento negativo extremista y animo a todos a estar convencidos de que realmente podemos ir a mejor. Dicen que el optimista siempre tiene un proyecto, mientras que el pesimista siempre tiene una excusa. Basta ya de lamentos. No seamos como el hijo del chiste: levantemos el culo del sofá y pongámonos manos a la obra, que hay trabajo de sobra para todos.



# Luz en la oscuridad

PUBLICADO EL 24 DE MARZO DE 2016

El abajo firmante, que es optimista por naturaleza, se levanta cada mañana con las baterías cargadas al máximo y con infinitas ganas de comerse no sólo el desayuno sino el mundo entero. No obstante, durante los últimos días, las fuerzas apenas me han durado unos minutos. Cuando todavía no he acabado mi rebanada de pan con tomate y jamón me invade la necesidad de volver al lecho y desconectar de la triste realidad. Qué sabia debía ser la persona que acuñó la máxima «las desgracias nunca vienen solas», porque ciertamente, con el paso de los años, me he dado cuenta de que es así. Esta semana más que nunca hemos vivido en nuestras carnes que, como dicen en un capítulo de ‘El Quijote’, «un mal llama a otro».

La serie de catastróficas desdichas, quién sabe si guiadas o no por el destino, tuvo su inicio con el enésimo capítulo de la crisis de los refugiados. La Unión Europea sigue decepcionando a aquellos que realmente creímos que el Viejo Continente podía ser un referente internacional en la defensa de los derechos humanos. Su última ocurrencia ridícula ha consistido en expulsar a todas las organizaciones no gubernamentales que trabajaban en los campos de tránsito de refugiados en la isla de Lesbos, de la misma manera que unos días antes pusieron de patitas en la calle a los periodistas que informaban de lo que estaba pasando allí. Imagino que a la Unión Europea no le gustaba que tanto activistas como medios de comunicación estuviesen mostrando al mundo que esos campos de tránsito son cada día más similares a los campos de concentración. Las imágenes ya son historia. Todos las hemos visto y no las olvidaremos. Europa (o el ideal que teníamos de qué debía ser Europa) ha muerto para siempre.

La crónica negra de la semana también se ha nutrido de sucesos locales, como la muerte de José Ruiz, otro histórico líder vecinal de Tarragona que se suma a la lista de luchadores caídos en combate antes de tiempo. Compartimos batallas y reivindicaciones. Una auténtica pena. Y algo más lejos de mi casa, aunque aún dentro de la provincia de Tarragona, una nueva pesadilla en forma de accidente de tráfico. Trece estudiantes Erasmus perdieron la vida en Freginals cuando regresaban en autobús después de una noche de jolgorio en las Fallas. Parece mentira que después de tanto tiempo nuestras carreteras sigan siendo carnicerías en las que jóvenes con toda la vida por delante encuentren su final de manera dolorosa y precipitada. Noticias que te golpean con dureza a primera hora de la mañana y te amargan el resto de la jornada.

El epílogo de esta macabra cadena tuvo lugar en Bruselas. Ya sabéis a lo que me refiero. En este caso, además, molesta especialmente que el suceso ya no sea una sorpresa. Algo falla en la humanidad cuando unas personas, en nombre de una religión, de un Dios o de lo que sea, matan indiscriminadamente y todos sabemos que era algo que antes o después iba a volver a suceder. El terrorismo yihadista cada vez me recuerda más a aquella época, en los años noventa, en los que ETA atentaba de manera puntual, cada tres o cuatro meses, con una precisión temporal sorprendente. Que un atentado se convierta en rutina es quizás la demostración más palpable de la decadencia de nuestra especie.

Por todo esto y otras cosas, estos últimos días, durante el desayuno, me han entrado ganas de mandarlo todo al carajo y volver a la comodidad de mi cama. Pero... no lo he hecho. Ni lo pienso hacer. Porque es verdad que el mundo parece cada día más sombrío, pero también es innegable que hay luz en la oscuridad. La crisis de los refugiados nos produce vergüenza ajena, pero cada vez somos más los que ponemos el grito en el cielo y estamos exigiendo reformas. El accidente del autobús es una desgracia que merece ser llorada, pero no es menos cierto que este tipo de sucesos son cada vez menos habituales y las estadísticas reflejan que nunca como hoy las carreteras habían sido tan seguras. Y el terrorismo yihadista es una realidad difícil de comprender, pero la reacción social ante los atentados es digna de aplaudir. Quizás los gobiernos estén fallando en algunos casos, pero la reacción de la sociedad ante este tipo de eventos es admirable, porque demuestra que, pese a todo, seguimos en pie.

En estos días teñidos de sangre y miserias es fácil decaer, darlo todo por perdido, hacerse el *harakiri*, rendirse, volverse a la cama. Por eso mismo, es en estas fechas cuando más fuertes debemos ser, más orgullosos debemos estar de la gente que lucha y se sacrifica por el bien global, y cuando más tenemos que creer en nosotros mismos y en aquellos que nos rodean. Son días jodidos, pero no nos engañemos, no siempre es primavera. La llama no se ha extinguido todavía, y debemos seguir soplando para que siga viva. Es el momento de estar más unidos que nunca y no perder la esperanza. Cualquier noche puede salir el Sol.







## Ángel Juárez Almendros

Nació en Granada el 23 de septiembre de 1955, aunque la mayor parte de su carrera la ha desarrollado en Tarragona, donde reside desde los 19 años. Su faceta profesional se divide en el ámbito vecinal y social, el medioambiental y el literario.

Militó durante casi una década en el MCC, Moviment Comunista de Catalunya, y fue miembro de Comisiones Obreras. Durante dos décadas fue presidente de la Asociación de Vecinos de Riular, entidad que fundó. Compaginó este cargo con otros muchos del ámbito vecinal siendo miembro fundador de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona y de la Coordinadora de Federaciones de Vecinos de Catalunya. En 2002 impulsó la creación de la Asociación de Vecinos de La Albada, que presidió durante ocho años. Actualmente es el presidente de la **Coordinadora de Entidades de Tarragona**, que aglutina a más de 80 asociaciones vecinales, sociales, solidarias, de inmigrantes, deportivas y culturales.

En el ámbito medioambiental, en 1993 fundó la entidad ecologista **Mediterrània, Centro de Iniciativas Ecológicas**, siendo su presidente hasta la actualidad. También es fundador y presidente de **Mare Terra Fundació Mediterrània**, organización sin ánimo de lucro dedicada a la cooperación internacional, e impulsor de la **Red Internacional de Escritores por la Tierra**, colectivo que aglutina a más de 800

personalidades de la ciencia, la literatura, el ecologismo o la música de todo el mundo y que pretende incentivar la sensibilidad ambiental mediante la creatividad de la palabra. En 1995 creó los Premis Ones Mediterrània, unos galardones que se entregan anualmente en Tarragona y que gozan de un amplio prestigio.

Ha participado en centenares de tertulias en la radio y la televisión. Como articulista de opinión, es columnista de la emblemática revista Cambio16, el periódico nicaragüense Prensa Rápida, la agencia Efe Verde, el diario de medio ambiente Ecoticias, o la revista de cooperación y solidaridad Humanía, entre muchos otros.

En el ámbito literario, ha editado o impulsado diversas obras literarias publicadas bajo el sello de la Red Internacional de Escritores por la Tierra (RIET) o por la Fundación Mare Terra. Como poeta, en 2001 publicó «*Con la luz, con el aire, con los seres*», en 2009 vio la luz la colección de poemas «*Pelliccos del alma*», en 2011 apareció su tercer libro bajo el título «*Remolinos de vida*», en 2012 llegó su cuarta obra, «*Tejiendo lunas*», y en 2013 publicó «*Aromas*», su quinto poemario. Sus libros han sido presentados en muchas ciudades españolas, y en países como Italia, Marruecos, Costa Rica, El Salvador, Cuba o México, entre otros.

En 2011 fue doblemente homenajeado en México. La Unión Estatal de Escritores Veracruzanos le organizó un acto de reconocimiento a su trayectoria, especialmente en su vertiente literaria como poeta, y por su labor en pro de la cultura y la ecología por el bien de la humanidad. Asimismo, la Universidad Veracruzana le entregaba también ese mismo año el Reconocimiento por la contribución a la sustentabilidad de los pueblos.

También ha recibido el Premio Emilio Castelar, convocado por la Asociación de Progresistas de España, por su lucha a favor de la libertad, así como la Mención Especial del grupo Cambio 16, por su trayectoria y trabajo en los ámbitos del medio ambiente, la cooperación y la solidaridad.



[www.angeljuarez.info](http://www.angeljuarez.info)



[www.angeljuarez.wordpress.com](http://www.angeljuarez.wordpress.com)



[angel.juarez@mare-terra.org](mailto:angel.juarez@mare-terra.org)

Viviendas para todos!  
Camaleones y fantasmas  
Crisis social: el futuro en nuestras manos  
Militante del sentido común  
La Tierra no es de nadie  
Honduras, la Cenicienta de Latinoamérica  
Tiempos de reencuentros  
Les «teves» de la vida

Durante los últimos ocho años, Ángel Juárez Almendros ha escrito decenas de artículos de opinión relacionados con las crisis que nos avasallan. Las crisis, en plural, ya que la recesión económica siempre ha sido el foco de atención principal, pero en realidad es la base de la que emergen otras crisis no menos perjudiciales: la crisis de valores, la crisis humanitaria, la crisis ética, la crisis social, la crisis ecológica...

«Las crisis de la crisis» es una recopilación de algunos de los textos más destacados de Ángel Juárez, e incluye también algunas poesías de la misma temática, ya que el género no importa cuando de lo que se trata es de radiografiar una realidad incómoda que parece que nos va a acompañar durante mucho tiempo.

La pobreza como estatus social  
El Impuesto del Sol, un atentado al progreso  
Integración SI... ¿pero cómo?  
Desahucios: la vejación de la dignidad humana  
Desalentador  
La suciedad de la sociedad política  
Inmigración: debate caliente para una fría Alemania  
Las tres C: comida, casa y curro  
Perder todo lo ganado  
Caníbales sociales en tiempos de crisis  
Con derecho al pataleo, obligados al rebote  
En busca de la sanidad perdida  
Desprotegiendo el medio ambiente



9 788495 134097

AROLA EDITORS



Luz en la oscuridad